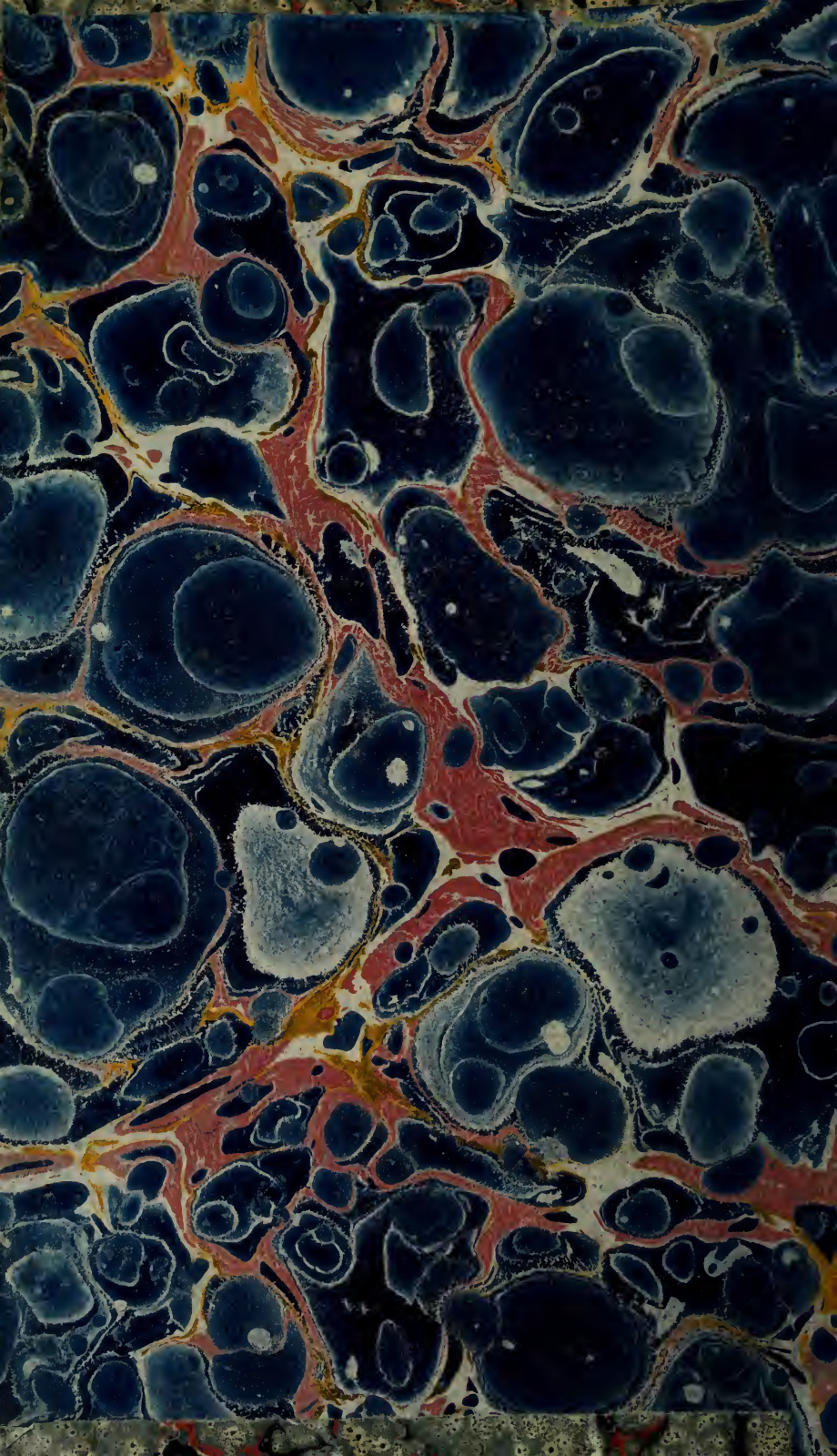
3 1761 08695658 8



GALERIA DRAMATICA GADITANA.

3526s

SAINETES
DE D. JUAN DEL CASTILLO,

CON UN DISCURSO

sobre este género de composiciones

POR ADOLFO DE CASTRO.

162471.
31.5.21.

CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Vicente Caruana,
PLAZA DE LA CONSTITUCION NUMERO 11.
1846.

EL CAFE DE CADIZ.

PERSONAS.

Curra.
Manolo.
Antonio.
Pepe.
Don Sebastian.
Frasquito.
Don Blas.
Don Judas.
Don Narciso.
Don Pedro.
Martin.
Don Julian.
Pepa.
Un ministro.

El cafe de Cadiz.

La escena representa el patio de un café con puertas i ventanas, la del medio de la fachada del frente es el villar: mesas alrededor i sillas: Antonio i Pepe con una rodilla en la mano.

Ant. Pepillo prepara tazas,
vamos limpiando las mesas,
arrima sillas.
Sale Sebas. Antonio,
buenas tardes, la gaceta,
café, i un vaso de agua.
Ant. Frasquito, la cafetera.
Sale Fras. Aqui está.
Con cafetera i le dan la gazeta.
Sale Blas. Don Sebastian,
tan temprano en la palestra?
Seb. Como siempre, à buena hora.
Bla. Antoñito?
Ant. Que me ordena?

Bla. Trae la gaceta de Leiden.
Ant. La estàn leyendo.
Bla. Pues sea
la de Lugano.
Ant. Tambien
està ocupada.
Bla. Qué pelmas
son estas gentes.
Ant. Señor,
¿si usted no sabe esas lenguas,
para qué las quiere usted?
Bla. Pero conozco las letras,
i es fuerza para citarlas
haber leido siquiera
los títulos.
Ant. Pues asi
que acaben vendré con ellas. (*vase.*)
Sale D. *Jul.* Buenas tardes. (*de abate.*)
Bla. Abatito,
como vamos de tareas
literarias?
Juli. Ahora escribo
una obrilla mui estensa
que me adquirirá gran fama.
Seb. I ¿qué es? historia, ó novela?
Juli. Gramática cuatralingüe
ó precepto de las lenguas
andaluza, valenciana,
catalana i aun gallega.
Bla. Amigo, famosa obra!
Juli. Como que para la empresa,
habrá cincuenta i dos años
que hago apuntes.
Bla. Esa fecha
estarà errada, porque
apenas tendrá usted treinta.
Juli. Es que la empezó mi padre
cuando salió de la escuela,

i se casó por tener
un hijo que la siguiera. *(Sale Narciso oficial.)*

Ant. Cafè pronto.

Nar. Lo he tomado
en casa de la marquesa
de Torre Verde. Abatito,
còmo vas de mozas? Pescas
algo bueno?

Juli. Como es dable,
sino tengo una peseta
desde que soi literato,
i en esta insolente tierra,
es un bolsillo de onzas,
el amor que mas las tienta.

Nar. Pobre diablo! pues porque
no has seguido mi carrera?
vieras como las mugeres
te pagaban por quererlas.

Juli. Yo serviria contento,
como nunca hubiera guerra.

Sale Mar. Narcisito?

Nar. Qué me quieres?

Mar. Tienes en la faltriquera
la onza que te presté?

Nar. La vas á gastar?

Mart. Teresa
me la ha mandado á pedir
i está aguardando la vieja
en la calle.

Nar. Pues no tengo
cosa que huela á moneda.

Mar. Voto al sol: vóime al villar
por ver si la suerte enreda
que con dos duros que tengo
gane otros catorce.

Nar. Juega
por los dos i si perdieres

cárgame el duro á mi cuenta.
Mar. Adios, adios.
Entra por la puerta del frente.
Sale D. *Ped.* Buenas tardes,
Caballeros.
Bla. Un poeta
faltaba tan solamente
para completar la fiesta.
Seb. Hai algunos versos nuevos,
señor don Pedro?
Ped. Una bella
octava compuse à noche,
mientras me quité las media
Seb. La trae usted?
Ped. Si señor.
Juli. Oigamos.
Bla. Todos atiendan:
Lee Ped. Vi tus ojos Clarinda, i al instante
sentí que el corazon me titilaba.
Juli. Ese término es impropio.
Ped. En qué es impropio?
Juli. Usted sepa
que titilar se deriva
de titics, una cierta
casta de micos pequeños
que vienen de las Batuecas,
con que titilar será
hacer monadas i muecas.
Ped. Jesus, i que disparate!
Juli. Cómo disparate? Vea
con quien habla el poetastro.
Nar. El abate es un trompeta,
porque muchas señoritas
son unas monas i es fuerza
hablarles en su lenguage.
Juli. Se concede, si es burlesca
la dicha composicion:
si es patética se niega

Ped. Mas si la etimologia
no es esa?
Juli. Cómo no es esa?
usted quiere disputar
con quien sabe cuantas lenguas
se formaron en la torre
de Babel?
Bla. Tenga usted flema
i prosígase la octava.
Ped. Pues yo no quiero leerla:
No faltaba ya otra cosa,
sino que un abate quiera
criticar mis versos.
Juli. Esos
no son versos, sino berzas.
Ped. Por eso usted me los muerde.
Seb. Que nos duele la cabeza.
S. don Jud. Ya vinieron las noticias.
Bla. Don Judas, aqui hai silletas
Juli. Qué novedades tenemos?
Jud. Muchas son, i todas frescas.
Ped. Silencio.
Narc. Arrímense todos
para que no pierdan letra.
Jud. El dia cinco del pasado
dicen todas las gacetas
que hubo una régia funcion
en que el gran dux de Venecia
se desposò con la mar.
Jul. Señor don Judas, advierta
que es mejor decir el mar
i no la mar.
Jud. Esta fiesta
pide que sea femenino,
pues entonces no pudiera
casarse el gran dux, si el mar
fuese aqui macho, i no hembra.
Todos. Mui bien dicho.

Blas. Siga usted.
Jud. Se sabe por papeletas
que en el Canal de la Mancha
con seis urcas holandesas
tuvo un combate obstinado
la caballeria inglesa.
Todos. Jesus que bola!
Juli. En el mar
caballeria!
Blas. Si fuera
necesario, yo me atrevo
à poner hasta trincheras.
Seb. De qué suerte?
Bla. En barcos chatos
ó en balsas de vigas gruesas.
Juli. Usted siempre con proyectos
nos aturde la cabeza.
Blas. Todo es posible en habiendo
mucho ingenio, i mucha ciencia.
Ped. Prosigan las novedades.
Jud. Seguro está que yo vuelva
á decir una palabra
en ninguna concurrencia
de incrédulos.
Sale Man. Sea alabado
el que todo lo menea.
Curra i Pepa de majas.
Ped. Qué se les ofrece á ustedes?
Man. Queremos en una mesa
tomarnos unos pocillos
de aquesa bebia negra;
ya me entiende usted, café.
Fras. Aqui mugeres no entran.
Curr. Salero, se necesita
despacho para que puean
entrar aqui las mugeres.
Pep. Es esta acaso la puerta
del mar, por donde no pasan

contrabandos?

Nar. Que trigueñas
tan bonitas! yo me acerco.

Pep. Señores, yo bien quisiera
en esta ocasion servirlos,
mas no tenemos licencia.

Man. Compadrito advierta usted
que vienen estas dos hembras
mareadas.

Nar. Pues de donde
viene usted con esas perlas?

Man. Del Puerto.

Nar. Con este tiempo?

Man. Si usted supiera las penas
que hemos pasado. Mire usted,
á eso de las doce i media
me dijo el patron Taranga
que se iba á dar á la vela.
Yo aunque vi que habia levante
i que estaba algo revuelta
la mar, como soi asi,
se me puso en la mollera
bailar esta noche el ole
en la boda de la Tuerta:
esa que vende menudo
en la calle de la Higuera.
En fin, que nos embarcamos,
sin miedo, que acá no entra,
pero al llegar á la barra
dijo el viento alla va esa,
tomen, tomen azuquita,
i nos echó una salmuera
de arena i agua, que ya
nos corria por las piernas.
Lo bueno es que yo tenia
seis medios en la bodega
que me aforraban en cobre;
pero la pobre de Pepa

i mi Currita, al instante
nos cambiaron la peseta.
Pues mire usted, aquel fregao
no iba bueno, que en la arena
dimos mas de seis culaas;
mas un hombre con linterna
de manzanilla, vè mas
que todos cuantos navegan;
i asi plantándome en medio
dije: Patron, carga vela,
venga el trinquete á la mura,
i arriba sobre la tierra.
Entonces de un chicotazo
me tendiò cual largo era;
pero cuando desperté
me hallé puesto en la escalera
del muelle todo mojado,
mas sin haber visto penas.

Nar. I se le ha pasado á usted
ya el susto?

Curr. Tengo de piedra
las alas del corazon!
Ademas que yo estoi hecha
siempre que se proporciona
á correr muchas tormentas.

Pepa. Pero con todo, el café
buen provecho nos hiciera.
Vamos á tomarlo luego.

Fras. No se puede, no hai licencia.

Curr. Siempre dije yo que usted
con la nariz de corneta
nos habia de tocar
á despacho.

Fras. Vamos fuera.
Vaya usted à fregar platos
so muñeco de la feria.

Man. Camaraá, tenga usted pecho
que no sòmos gente negra,

si por plata lo hace usted,
aqui tiene dos pesetas
en cuartos: venga el café.

Nar. Yo pondré remedio: vuela
i llama á tu amo.

Fras. Voi. (*vase.*)

Curr. Viva la gente de guerra.
En fin, todo se consigue
cuando un mozo se empeña.

Man. Sobre que es cosa que pasma
el que un hombre con montera
nunca represente á nadie. (*á Pepe.*)

Sal. Ant. Don Narciso que me ordena?

Nar. Yo pretendo que á esta gente
se le sirva en lo que quiera.

Ant. Si estamos notificados,
i tenemos multa impuesta,
qué quiere usted que le haga?

Nar. Si acaso ese lance llega,
yo lo pago.

Ant. Bien está.
Pepe en aquel cuarto hai mesa,
que suban.

Fras. Vengan ustedes.

Man. Padrino, cuanto se ofrezca
pregunte uste allá en la Viña
por Manolo Rompepuerta
que yo deseo servirlo.

Curr. Que vivan las charreteras,
que en cualquiera empeño saben
servir à todas las hembras.

Pep. Sobre que es un real mozo.

Nar. Morenita, usted me tenga
por suyo.

Pep. Junto á la Palma
vivimos, cuando usted quiera,
tiene silla prevenida.

Nar. Yo iré á servirla, mi prenda.

Ant. Vengan ustedes.
Sale Mart. caramba! (*con el taco.*)
qne lindas mozas! Morena,
viva ese cuerpo con gracia.
Curr. Aunque es lisonja, se aprecia.
Man. Caballero, caballero,
aqui no ha de haber chanela.
Mart. So tunante.
Mugeres. Manolito,
con usias no te metas.
Man. Deja, i veras al usia
si le abro una faltriquera
en la barriga.
Nar. Insolente.
¿Cómo no mira i respeta
los hombres de honor que estamos
delante?
Mart. Narciso, deja,
que le dé mil bofetadas.
Juli. A una patrulla que venga
i lo lie.
Man. Si el señor
fué quien...
Nar. No muevas la lengua
ó te doi una estocada.
Man. Pues de suerte i de manera
que ustedes son el cuchillo
i yo la carne: paciencia
Curr. Si tu la tienes, yo no,
i estos condes de comedia
debieran ver que hai mugeres
por medio.
Nar. Usted es la estrella
que solo me ha serenado.
Curr. Cómo, si anuncia tormenta?
Mart. Yo soi astrólogo i quiero
observarla de mas cerca.
Man. Só peluca, con mi Curra

no quiero que haya chanela.
Por vida...

Nar. Calle el tunante
ó le mato.

Man. De manera
que ustedes son el cuchillo
i yo la carne.

Curr. Canela,
que ya me voi encendiendo
como el azufre.

Man. Sosiega,
no ves que es gente de honor
con quien hablamos?

Curr. Que sea,
i qué tenemos? Naranjas,
si será la vez primera
que trato yo con señores
de llave en la faltriquera?

Pep. Vámonos, Manolo.

Man. Vamos,
que han lucio las coletas:
ya se ve, caa gallo canta
en su gallinero. Es fuerza
coserse la boca: agur.

Sale Mini. Señores qué bulla es esta?
Pero qué es esto ¿Mugeres?
Dònde está el amo? que venga.

Ant. Qué se ofrece?

Min. Que se pague
la multa.

Ant. Pero uste advierta
que la compasion de ver
á esta señora indispuesta...

Minis. No hai caridad: usted debe
guardar las órdenes. Ea,
la multa pronto.

Ant. Dé usted (*al oficial.*)
alguna cosa siquiera,

que yo pondré lo que falte.

Narc. Pàguela usted toda entera
que despues nos compondremos.

Man. Si es cosa de una peseta
no tenga usted cortedad.

Ant. Miren que grande friolera:
venga usted, señor ministro. *vanse los dos.*

Man. Vaya que el chavó se precia
de agradecido.

Narc. Mi vida,
si quiere usted una muleta,
aqui estoi yo.

Mar. Yo tambien.

Curr. Apártese media legua,
que si quisiera compaña
admitiera la fineza
del militar. No ve usted
que esas narices de pera
vergamota solo sirven
para despaviladeras?
Ea, vaya usted mi alma
á que le arropen. Que pería
es la criatura! Manolo
vamos tomando la puerta.

Man. Padrino, aunque uste ha sacado
la espada, no tengo queja,
que aunque pobre soi mas noble
que un montañes: Usted tenga
à Manolo por su amigo
i si me busca en la tienda
del Cañon, hácia esta mano
junto á la bota tercera
estaré anclado. Alli mande
todo cuanto guste, i beba
hasta gastar dos arrobas
de javoncillo en la cuenta.

Nar. Yo se lo agradezco. Adios
salada.

Curr. Tenga usted cuenta
con ese niño, i quitadle
esa higuita de madera
de tinteros, porque temo
que le rebienten la geta. (*vase.*)
Mar. No hago caso de mugeres.
Nar. Yo la sigo: hasta la vuelta.
Mar. Abate, que son las cinco,
no vienes à la comedia?
Juli. Vàmonos.
Todos. Tambien nosotros
vamos esta tarde à verla.
I aqui se acaba el sainete
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

EL CORTEJO SUSTITUTO.

PERSONAS.

D. Pedro, cortejo sustituto.
D. José, cortejo de Doña Ana.
D. Juan, cortejo de Doña Tecla.
D. Hilario, cortejo de Doña Isabel.
Doña Isidora.
Felipa, criada.
Benito, criado.

EL CORTEJO SUSTITUTO.

Habitacion de don Periquito, con sillas, mesa con libros, papeles i escribania. Benito aparece en el teatro i don José sale por la derecha.

José. Está ahí tu amo?
Ben. Ahí està.
José. Pues dile que aquí lo aguardo.
Ben. Està mui bien. (*vase.*)
José. Mientras viene
estos papeles veamos.
La Casandra: Puf que peste!
no hai paciencia para tantos
traductores de novelas,
i romances. El diario
de Càdiz, si dura mas,
pienso que hasta los serranos
hubieran zampado cartas
en el cepillo. Leamos:

La Magdalena cautiva,
comedia nueva en tres actos:
dale que han de ser poetas,
i dale que son naranjos.
Pero tate! Observaciones!
de don Pedro Montefalco
sobre el mérito de varias
currutacas. Yo lo guardo.
Don Pedro escritor! Por dónde?
pero el sale.

Sale D. *Ped.* Adios Pepaso:
tu por acà? que hai de nuevo.
Te ausentas, ó estás acaso
de entre dicho con doña Ana?

José. No es nada de eso: otro enfado
vengo á darte.

Ped. Qué se ofrece?
despachemos, que ahora acabo
de recibir diez esquelas
de diez damas que han quebrado
con sus cortejos: i es fuerza
asistir á su despacho
mientras dure el interregno.

José. Pues Periquito mi encargo
se reduce, á que esta noche
acompañes à un sarao
á mi doña Ana.

Ped. No puedo:
eso es ya mucho trabajo:
qué pretenden los cortejos?
no consuelo, no acompaño
sus damas en las ausencias
i enfermedades?

José. Es claro.

Ped. Pues si quieren mas, que busquen
un sustituto de palo,
que yo no puedo con tantas
obligaciones.

José. Un rato
mas ó menos...
Ped. No es posible;
i si no mira el estado
de los cortejos del dia.
Doscientos hai embarcados:
quinientos están enfermos:
trescientos andan viajando:
ciento i ochenta suspensos;
i diez que han abandonado
sus puestos cobardemente.
Sobre que en catorce años (*guarda el*
que desempeño mi empleo, *papel*)
nunca he visto en los estrados
tan grande revolucion.
Mucho asunto en este ramo
hallaràn los escritores
de nuestro siglo.
S. *Ben.* Un criado (*con un papel.*)
viene con este billete.
Ped. Ay! ya no puedo con tanto (*lee.*)
cortejo con tabardillo.
junto á los Desamparados
número cuarenta i tres
doña Leonarda Camacho.
Esto es morir.
José. Yo no sé
como dar puedes abasto.
Ped. Pediré que me jubilen
si aprieta mas el trabajo,
i si no que me señalen
un compañero.
Sale Ben. En el patio
licencia espera una dama.
Ped. Dile que suba, pelmazo.
Vete al punto; que sin duda
este es caso reservado.
José. Cumple con tu obligacion.

Adios. *(vase)*

Ped. Escribe en llegando.
Cáscaras! solo faltaba
que por irse á picos pardos
me encajase á mi la pupa.

Sale D.ª Isi. Don Pedro beso su mano.

Ped. Señorita, este favor
fuera sin ese recato
mas apreciable.

Isid. Si en eso
consiste ya me destapo.

Ped. Hermosa cara! i quien rinde
adoracion á ese cuadro?

Isid. Don Ignacio Argamasilla.

Ped. Oh que lindo pajarraco!
ese muda mas cortejos
que camisas. Cuanto, cuanto
me dà el tal hombre que hacer!
Pero en fin vamos al caso:
¿qué ha sucedido?

Isid. Que ayer,
estándome yo peinando,
vino serio á preguntarme
de qué color era el lazo
del prendido: respondíle
que de quiclo, i alterado
me replicó no ha de ser
sino verde guacamayo.
Será quiclo, no será:
pues yo quiero: yo lo mando:
Al oir esta terrible
palabra, le tiré un ramo
de flores á la cabeza:
pasóle un jazmin rozando
la patilla, i como un tigre
comenzó à pisotearlo.
Yo mas airada le arrojo
el peine, despues un paño

de cara, cuatro plumeros,
i al levantar luego el brazo
con la borla de los polvos
me dijo tal dicharacho,
que del bochorno un minuto
estuve con un desmayo.

Ped. Qué perverso! Yo discurro
que no hai en el gremio cuatro
cortejos tan insufribles.
Mire usted: habrá dos años
que riñó con doña Clara
Falcon por unos zapatos,
i porque la pobre dama
le estampó algunos araños,
le pegò tal bofeton
que le hizo un desconchado
en la mejilla derecha
de tres pulgadas en cuadro:
de modo que el lance fué
mui ruidoso en los estrados,
i estuvo cuatro minutos,
i un segundo arrodillado
para conseguir que fuese
aquella noche á un sarao.

Isid. El traidor tomó la puerta
sin hacer el menor caso
de mis suspiros, despues
que lo antepuse á un hidalgo
portugues, nieto del rei
don Sebastian, que prendado
de mis gracias, me mandó
un dia cinco lacayos
con un papel en estilo
metafòrico... Mas cuando ..
Qué es esto? Jesus mil veces. .

Ped. Pobre señora! un desmayo.
apliquémosle el succino.

Isid. Ai de mi!

Ped. Remedio santo.
Isid. Desde anoche estoi asi.
Ped. Vaya que estoi espantado!
Yo no he visto un accidente
mas violento. Le ha durado
medio minuto. Qué horror!
Isid Ai don Pedrito en sus manos
pongo mi vida.
Ped. Bien mio, (*de rodilla.*)
usted disponga á su agrado
de mi terneza. Yo juro
idolatrarla entre tanto
que un cortejo en propiedad
corte el interino lazo.
Isid. Eso solo me conforta.
Ped. Pero es fuerza que sepamos,
que servicios quiere usted,
los visibles, ó privados?
Isid. Esplíqueme usted.
Ped. Señora.
como mi empleo es tan vasto
no es posible enteramente
cumplir con empeños tantos.
Con unas solo me obligo
á llevarlas al teatro,
al paseo, á la visita;
i con otras me contrato
para el tocador, la mesa,
la tertulia i el estrado.
Ya vé usted que solo asi
puedo servirlas con garbo,
i aun con todo no me libro
de araños i abanicazos.
Isid. Pues don Pedrito, conmigo
tendreis mui poco trabajo,
porque la alameda es sitio
de polvareda i codazos,
el arrecife es paseo

de coches i de caballos,
i solo la calle Ancha
entre once i doce es el campo,
donde puede una muger
soltar las riendas al garbo.

Ped. Ya se vé, como que están
las tiendas llenas de Argos,
i al olor de una basquiña
salen mas de mil gazapos
fuera de sus madrigueras.

Isid. Yo espero enjugar el llanto
mui pronto.

Ped. No tiene duda,
pues en yendo yo á su lado
conocerán que esta vaca
la prebenda, i à dos manos
recogerá memoriales
de tiernos enamorados.

Isid. Pues cuenta con no faltar
á su deber.

Ped. Ni pensarlo.

Isid. Ai que me dá, que me dá... (*se desmaya.*)

Ped. Qué dolor! otro desmayo,
salga el succino.

Isid. Cielos,
yo fallezco!

Ped. Es un milagro
el succino. Ea mi bien,
tenga usted valor...

Isid. El paso
no es para menos.

Ped. Ponerse
una pitima en llegando.

Isid. Ya me vuelve. (*se desmaya.*)

Ped. Otro deliquio:
pues el pomo.

Isid. Ya ha pasado.

Ped. Señora tres accidentes

en tan cortísimo espacio
me tienen fuera de mi.

Isid. Véngame usté acompañando.

Ped. Vamos mi bien i el succino
se lo llevaré aplicado.

Sala con sillas i salen doña Isabel i Felipa.

Isab. Has visto pasar Felipa
por la calle á don Hilario?

Feli. Nada menos que seis veces.

Isab. Eso si, pene el ingrato,
que bastantes sinsabores
su inconstancia me ha costado.

Feli. Hételo por donde viene. (*vase.*)

Isab. Pues me ha de encontrar de mármol.

Sale Hilar. No pienses que vengo, ingrata,
á solicitar tu lado,
pues llegaron á su colmo
tu injusticia i mis agravios;
hoi solo vengo á volverte
tus papeles: estos rasgos
que besaba en otro tiempo,
ya no quiero aun conservarlos.

Isab. Caballero, usted pudiera
mandarlos con un criado.
Válgame Dios! cuanto siento
que se tome ese trabajo.

Hila. Ves, inconstante, ves co mo
fueron falsos tus halagos
cuando estás con tal frescura.

Isab. Pues qué quiere don Hilario?
que me dé cuatro sangrías
en despique de haber dado
á doña Clara de Rivas
su corazon, olvidando
antiguas obligaciones?

Hilar. Yo á doña Clara? Qué engaño?

Isab. Yo lo sé de buena tinta,
mi señor: mas no me espanto;

doña Clara es una dama
de mérito por su garbo,
por su chiste, por el gusto
de su aliño, i el boato
de su casa: finalmente
la tal dama fuera un pasmo
si no tuviera la falta
de un si es no es de desgarro,
mucho de coqueteria,
ó ligereza de cascos:
defectos que ciertamente
jamás podrá dispensarlos
un galan de tanto punto,
tan constante, tan honrado,
i sobre todo tan firme
como puedo yo jurarlo.

Hila. Vive Dios que esa ironia
me desespera! dí, cuando
he dado el menor motivo?

Isab. La otra noche en el sarao
despues de la contradanza
hubo el escelente paso
de abanicar i limpiarle
el sudor de cuando en cuando:
Hubo aquello... mas qué importa?
para que nos fatigamos?
Ya he mandado yo el billete
á don Pedro, aqui le aguardo,
conque usted tiene licencia
para marcharse en gustando.

Hila. Ya sufrir tanto es bajeza!
Vive el cielo...

Sal D. Ped. Si he tardado,
madamita, dispensadme.
Pero què es esto? Tu Hilario,
eres el enfermo?

Hila. Estoi (*se tira en una silla.*)
por hacer un atentado.

Ped. Hombre, ten pecho; estos lances
en amor son ordinarios.
Mira, ayer sustituí
siete veces á don Fausto
porque doña Juana, i él
otras tantas se enfadaron
é hicieron las amistades;
de modo que seis lacayos
anduvieron todo el dia
detràs de mí destacados.
Isab. Don Pedro.
Ped. Con tu licencia
desempeñaré mi encargo.
Dueño mio. (*se arrodilla.*)
Isab. Con mas gracia
se requiebra.
Ped. Seré tierno, seré dulce,
seré...
Isab. Vaya usted en un salto
i tràigame un alfiler.
Ped. Iré lo mismo que un rayo. (*entra corriendo.*)
Hila. Mugeres todas son falsas.
Isab. Los hombres son unos santos.
Sale Ped. Aqui està mi bien.
Isab. Mas pronto
se ha de hacer lo que yo mando.
(*le tira un pellizco.*)
Ped. Ai mi bien, que esta es mi carne.
Isab. Pues cuidado con mis manos.
Ped. Haz las paces por tu vida (*á Hilario.*)
que esta muger es el diablo
i en dos dias enterró
al sustituto.
Hil. No trato
de humillarme.
Isab. Don Pedrito.
aquel libro,
Ped. Voi volando.

ya está aqui mi dulce dueño.
Corre á la mesa i se lo trae.

Isab. No sea usted tan atronado. (*lo pellizca.*)
Ped. Mis ojos, que no soi piedra.
Isab. Asi lo iré yo amoldando.
Lea un poquito.
Ped. Si señora
capítulo veinte i cuatro.
Desapareció la noche
i salió el alba en su carro...
Isab. Ni aun para eso tiene gracia. (*le tira el*
Ped. Ai que me ha descalabrado. *libro.*)
Hombre desenójala,
que ya estoi descuartizado,
yo te servir é de empeño.
Hil. No te canses, ni pensarlo.
Ped. Si será martes? Jesus,
que dia tan aciago!
Isab. Corra usted por la labor:
¡que cortejo tan pelmazo!
Ped. Hoi rodaré por la sala
sino hace Dios un milagro. (*vase cor-*
Hil. Puede ser que se arrepienta. *riendo.*)
Isab. Me salvaré en ese caso.
Sale Ped Aqui está. (*con la almohadilla.*)
Isab. A donde vais?
Ped. Estoi, señora, citado
para las ocho.
Isab. No quiero
que se vaya usted.
Ped. Me marcho
porque es fuerza.
Isab. Vil cortejo. (*le tira la*
Hil. Todos huyen de su trato *almohadilla.*)
todos la dejan.
Isab. Prometo
mañana desengañarlo.
Hil. De qué suerte?

Isab. Como guste
de venir, verá en mi estrado
la flor de Cádiz, mil Niños
que à mis pies arrodillados
estarán de un si pendientes.
Hil. Siempre ha gustado de trapos.
Isab. Ya se ve no son sugetos
de su carácter.
Hil. No aguanto,
mi señora tales zongas,
si usted prosigue...
Isab. Mil c antos
hai en la calle, lo sé...
Hil Por vida...
Sale Juan, doña Tecla i doña Ana.
Tecl. Ya estais votando.
Qué es esto, Isabel?
Isab. No es nada:
las cosas de don Hilario,
dime Anita i don José?
Ani. En casa dejé encargado
que le enviasen acá.
Isab. Si; pasaremos el rato.
Sale José. Señoras: beso los pies
de ustedes.
Isab. Vamos tomando
asientos.
José. Que buena obra
vengo à leerlas.
Isab. Es rasgo
de erudicion?
José. No señora;
es un profundo tratado
de crítica que ha compuesto
don Pedro de Montefalco.
Todos. I qué tal?
Isab. Yo no sé mas
si no que es curioso.

Isab. Vamos:
diviértanos uste un poco.
José Hoi he logrado pillarlo
revolviendo sus papeles.
Isab. Veremos su entendimacho.
José. Pues dice así: observaciones
de don Pedro Montefalco
sobre el mèrito de varias
currutacas.
Todas. Bravo, bravo. *(aplaudiendo.)*
José. El dia 22 dejulio
cortejé á doña Ana Claros,
la muger mas melindrosa
que habrán visto los humanos.
Ana. Que insolente.
José. Escuche usted,
siempre lleva guantes blancos
porque las manos parecen
unas suelas de zapatos.
Ana. Qué infame! si lo pillara...
Todas. Vaya que està bueno el chasco.
José. A doña Tecla Dominguez
cortejé en el mes de mayo,
la mayor tonta de Cádiz.
Tec. Que hable de mi el perdulario!
He he de sacarle los ojos.
José. Oiga usted. En el calzado
tiene toda su mania,
i parecen los zapatos
unas lanchas cañoneras
segun son anchos i largos.
Tec. La cólera me sofoca.
Isab. Vaya que el lance es pesado.
José. De doña Isabel de Parra
aunque no la he cortejado;
tengo sobradas noticias
de su mania.
Isab. Veamos.

José. Quiere parecer hermosa,
i como en sus tiernos años
unas malignas viruelas
el cuero le socabaron
se dió á la albañileria,
i su ejercicio diario
es echar pellas de cal
en hoyos i desconchados.
Todas. Mira, mira cual te pone.
Isab. Por eso yo no me enfado
solo si, le pronostico
sus ciento i cincuenta palos.
Hila. Eso yo se los daré.
Isab. Tambien eso es escusado:
nosotras las agraviadas
somos, i tenemos manos,
muchacha.
Sale Felipa. Qué manda usted?
Isab. Hai muchas escobas?
Feli. Cuatro.
Isab. Pues ve á traerlas. Ustedes, (*á los hombres.*)
escòndanse en ese cuarto
cuando venga.
Hom. Está mui bien.
Isab. I ustedes á mis mandatos
estén atentas.
Sale Felipa con las escobas i cada cual toma la suya.
Felip. Pues vayan
las escobas.
Isab. Ten cuidado
de ponerte en esa puerta
de centinela, en entrando
don Pedro.
Feli. Quedo enterada,
Isab. Callad, que he sentido pasos.
Ana. El es.
Isab. A esconderse pronto.
Homb. A la vista nos quedamos, (*se entran.*)

Isab. El papel.
José. Tómelo usted.
Sale Isidora i don Pedro.
Isid. Isabelita que cuadro
es este?
Felipa se pone á la puerta con las escobas alzadas.
Ped. Qué, van ustedes
á barrer el campo santo?
Isab. A barrerle esas espaldas,
amado cortejo, vamos.
Ped. Tiene usted algun martirio
de nueva invencion?
Isab. Villano, (*le agarra por una oreja.*)
maldiciente, valadí,
còmo tiene el mentecato
valor de satirizar
á las damas?
Ped. Cómo ó cuando?
Isab. Este papel de su letra
lo condena.
Ped San Macario!
Mi bien, si estas son mis obras
pòstumas! Quién las ha dado
al público?
Isab. Quién? un duende
que me dice todo cuanto
hacen mis cortejos
Isid. Vaya
que está mui pesado el chasco,
i no quiero que prosiga
viniéndome acompañando.
Isab. Puede ser que tu tambien
entres en lista. Veamos.
Isid. No es posible que don Pedro
procediese tan ingrato
con una dama que admite
sus interinos halagos.
Isab. En efecto ya te hallé,

i dice...

Isid. Deten el labio;
no leas... pues del pecho...
el corazon... á pedazos...
quiere salirse.. i no tengo (*se desmaya*
ánimo para escucharlo. *sobre el hombro*
Denme un succino, señoras *de don Pedro.*)
porque el mio no lo traigo.

Isab. En leyendo estas dos líneas
acudiré à su desmayo.
A doña Isidora Soto,
aunque no la he cortejado,
sé que le apesta el sudor
continuo de los sobacos.

Vuelve en sí i embiste á Don Pedro.

Isid. A mi perro?

Ped. Dueño mio,
tiene usted dedos ó garfios?

Isid. Detente Isidora.

Isab. Tengo
con las uñas de sajarlo:
olerme mal el sudor?
Miren que embustero cuando
en agua de azar i rosa
todos los dias me baño!
Jesus! mañana ha de darme
testimonio un escribano
de la ropa que me quite
i haré al punto publicarlo
en las tertulias.

Isid. Quereis
hacer este asesinato
con todas sus ceremonias?

Todas. Como quieras.

Ped. Que he escuchado!
Matarme quieren. Mis dueños
acordaos de mis halagos:
de las carreras en pelo

que por vuestro amor he dado
Quièn en vuestras soledades
os asistirá si falto?
Yo soi remedio i figura
de un cortejo propietario:
yo soi la llave capona
del amor, el secretario
de los antojos, el simple
cubierto de los estrados,
i en fin soi el bastonero
perpetuo de los saraos.

Isab. No sirve alegar servicios
despues de tantos agravios.
Hínquese aqui de rodillas.

Ped. Las tengo llenas de granos.

Isab. Hínquese ó sino...

Ped. Ya estoi. (*se arrodilla.*)

Isab. Ahora levantad en alto
las escobas i á la seña
de este pañuelo aplastarlo.

Doña Isabel dá su escoba á Isidora i saca un pañuelo para hacer la seña: todas tienen las escobas levantadas.

Ped. Cómo es esto? Soi araña
que me me matan á escobazos?

Isab. Atencion.

Ped. Un poco esperen
moriré como cristiano.
Santos cielos que no salga
un raton de algun armario,
para ver este escuadron
desaparecer chillando.

Sale Hom. Qué ruido es este señoras?

Ped. Pepito, Juanito, Hilario,
favorecedme.

Muger. Que muera.

Ped. Apelo, apelo á los machos.

Isab Está bien, que lo sentencien:

pero, señores cuidado
que está con fé i ya convicto.

Juan. Pues en virtud de esos autos
sentencio que lo degüellen.

Ped. Pues á fé que es lindo pago
despues que siendo tán feo,
tan tonto i tan perdulario
te presenté à doña Tecla.

Hilar Yo sentencio lo contrario
pues la muger que en su casa
dá silla á tal mentecato
eso i mucho mas merece,
i asi por mi perdonado.

Pod. Hombre para que te precias
de filósofo, si cuando
riñes con doña Isabel,
por la boca arrojas sapos
i culebras?

José. Pues señores,
yo elijo un medio entre ambos,
i asi sentencio que salga
con vida, pero á escobazos.

Ped. Son carreras de baquetas?
miren que no soi soldado.

Isab. Sentencia justa! muchachas,
desollinarle los cascos.

Ped. Dejenme tomar siquiera
de delantera cien pasos.

Todas. Salga el pícaro.

Ped. A la guardia.

Todas. Duro en él.

Ped. Que estos diablos
me matan.

Lo persiguen hasta el bastidor con las escobas.

Isid. Los escalones
los salta de cuátro en cuatro.

Isab. En las tertulias mañana
se publicará este caso

para que ninguna admita
tales muebles, pues es claro
que el crédito de una dama
corre peligro en sus labios.

Isid. Yo á mi casa me retiro,
pues me he sofocado tanto,
que temo me den doscientos
accidentes en llegando.

Todos. I aqui da fin el sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.

EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

PERSONAS.

Un alcalde.
Juan.
Pedro.
Don Blas.
Don Diego.
Ana.
Pepa.
Doña Juana.
Doña Petra.
Alfonso, escribano.
Tomisa, alguacil.

EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

Plaza con dos puertas á cada lado i una enfrente, que será la casa del alcalde, habrá en medio del teatro una mesa con escribania i dos sillas de paja. Salen por la derecha Juan, Pedro, don Blas i don Diego i detras Ana, Pepa, doña Juana i doña Petra.

Mugeres. Escuchad hombres crueles.
Hombres. En vano son las querellas.
Ana. Mirad mi llanto.
Juan. Es cansarse.
Pepa. No te ablandas?
Ped. Soi de piedra.
Petr. Asi me dejas ingrato?
Blas. Hija mia, no te cuelas
con tus mimos, tus pucheros,
tus gipidos, i las muecas
con que en otro tiempo lograbas,
trastornarme la cabeza.
Pet. En qué he podido ofenderte?
Blas. En nada hijita; no temas

que yo te culpe.

Pet. Pues dime,
por qué motivos me dejas?

Blas. Porque ya desengañados
estamos de las maletas
que son ustedes, i asi
hemos hecho nuestras cuentas,
i vemos que sin mugeres
lo pasaremos de perlas.

Mugeres. Eso habeis resuelto?

Hombres. Sí.

Juana. Pobre Juana.

Pet. Infeliz Petra!

Blas. No hai que blandearse, amigo.

Hombres. Seguro està.

Pet. Nuestras quejas
oirá el alcalde.

Blas. El alcalde
verá bien lo que decreta,
porque sino las habrá
con el maestro de escuela,
pues en semejantes casos
cuando el decoro se arriesga,
si el tiene vara, yo tengo
los palotes á docenas.

Mugeres. Tened piedad. *(de rodillas.)*

Hombres. No la esperen.

Blas. Que mugeres tan molestas!
cuando un hombre las buscaba
todas se hacian de pencas,
i ahora que ya no queremos
ni mirarlas, se nos pegan
como garrapatas; vamos
à ver al alcalde.

Pet. Espera,
inhumano cocodrilo.

Blas. Idos de aqui, mala pècoraa

Mugeres. Escuchad.

Hombres. No vagabundas.

Las hosean con las capas i sale el alcalde i Tomisa alguacil.

Alc. Qué escándalo i bulla es esta?
Mug. Señor alcalde, justicia.
Alc. Qué tienen? de qué se quejan?
Mug. De los hombres:
Alc. Qué os han hecho?
Pet. Que sin honor, ni conciencia
pretenden abandonarnos,
para dejarnos espuestas
á mil tropiezos.
Blas. Sin eso
demasiado ellas tropiezan.
Alc. Pero vamos, por qué causa?
Petr. Porque ahora han dado en el tema
de que serán mas felices
sin mugeres.
Ped. Cosa es cierta:
de qué sirven unos muebles
que tienen siempre revuelta
la sociedad?
Blas. Ya se ve,
porque como son las hembras
animales imperfectos,
tienen tantas tachas...
Alc. Sea:
pero para hacer justicia
en tamaño pleito, es fuerza
que cada cual relacione
las causas que lo violentan
á tal determinacion.
Juan. Yo digo solo que es fuerza.
¿La ve usted con tantos moños, (*Por Ana*)
i tanto jubon de seda?
pues interiormente hiede
á cochambre, de manera
que en llegando el mes de julio

mas que un muladar apesta

Ana. Mientes picaron: tu sí,
que vienes de la taberna
todas las noches echando
un tufo que me mareas.

Juan. Yo soi tonelero, i tengo
con el montañes mis cuentas.

Alc. Silencio: diga uste ahora.

Diego. Señor alcalde, quisiera
no mover los labios; pero
pues es preciso, usted sepa,
que es mi dichosa muger
la mas solemne coqueta
de toda la Andalucia.
Luego que entra un regimiento
en el pueblo, á la hora i media
sabe mi casa el tambor,
el sargento, i la caterva
de oficiales, que me gastan
los umbrales de la puerta;
pero lo que siento es
que no salen los que entran,
pues aunque yo al despedirse
paso lista, se me cuelan
por las rendijas, de modo
que una noche entrando atientas
hallé á un señor capitan
alojado en la despensa.

Jua. Es un bribon malicioso:
¿dime, infame, tu me á frentas,
cuando todos los maridos
han presentado mil quejas
contra ti?

Diego. Ahora no se trata
de semejante materia:
lo que digo es que no quiero
mas muger.

Alc. En horabuena:

Esponga usted sus motivos.

Ped Conque he de soltar las velas
à la lengüita? Pues vaya,
una vez que usted se empeña.
Ve uste esa muger? ¿No tiene
(la verdad) todas las señas
de una tonta? pues lo es.
Pero hablando ahora de veras:
mire usted, no sintiria
nadita que no tuviera
lo de Salomon, porque
no estudié ninguna ciencia:
lo que me dá à mi corage
solamente es, que no tenga
una pizca de zandunga;
¿quiere usted creer, que seis felpas
le he dado porque aprendiese
el zorongo, i no le entra?
Vaya si á la tal muger
el alma se le pasea
por el estòmago: yo,
la verdad, mejor quisiera
una muger que al andar
alzára una polvareda
por las calles, porque siempre
puede un hombre contenerla
con un poco de acebuche;
¿pero á estas pánfilas, estas
que al atravesar un caño
se le caen las caderas?
Dios me libre! mas bien quiero
aprender á anacoreta.

Pep. Mire usted me llama sosa
porque no soi como aquellas
con quien él trata. Este pago
recibo por ser modesta

Ped. Que tiene que ver ahora
el garbo con la modestia?

Sobre que no me da gana
de aguantar mas á las hembras.

Alc. Càllese la boca, i hable
el maestro de la escuela.

Blae. Yo, de lo que me querello
es de la naturaleza
de mi muger: en seis años
que ha que nos unió la iglesia
ha dado al mundo diez niños
que me comen por las piernas.
Vaya, si estoi aburrido:
en entrando por las puertas
salen como diez leones
con tantas bocas abiertas
pidièndome pan los unos
de la capa se me cuelgan,
otros me muerden las manos,
i aun los chicos que gatean
se pusieron ayer tarde
à chuparme las orejas
de los zapatos: qué bocas!
me han hecho vender las prendas
que tenia; i lo que siento
es que ya tiene sospechas
mi muger de echar de un golpe
lo menos una docena;
conque por tanto, he resuelto
antes que cubra la tierra
esa peste de gazapos,
despedir á la coneja.

Pet. No es esa la única causa,
hombre malvado, no es esa,
sino que á cada real
que se gasta, te atraviesan
el corazon. ¿Dí, tacaño,
no te produce la escuela
para mantener tus hijos?

Blas. Que producir, si se llena

solo con ellos: acaso
en todo el pueblo se encuentran
otros hijos que los mios?

Petr. Mira; infame, no confiesas
que son tuyos?

Blas. Lo confieso
piadosamente.

Petr. Pues piensa
en mantenerlos.

Blas. Lo haré;
pero no quiero que crezca
la familia.

Petr. Verganton...

Alc. Silencio, que la cabeza
la tengo ya mareada
de escuchar tanta simpleza.

Mugeres. Señor alcalde, justicia.

Alc. Yo les prometo el hacerla;
que se eche un bando, escribano,
en que mando, bajo pena
de un año de calabozo,
que salgan al punto fuera
de este pueblo i su distrito
casadas, mozas i viejas,
i à mayor abundamiento
mando tambien que no puedan
los hombres salir del pueblo
hasta nueva providencia.
Esto proveo.

Mugeres. Señor,
tal injusticia?

Alc. No tengan
que replicar.

Hombres. Viva, viva
el alcalde.

Blas. Vida nueva,
compañeros: todo el mundo
haga al punto sus haciendas,

para hacer ver que nosotros
no necesitamos de ellas.

Hombres. Vàmonos á nuestras casas.

Blas. Alzad la mano derecha,
i echémosle para siempre
la bendicion á las hembras.

Hombres. Dios os dé feliz viaje.

Les echan la bendicion. i cada uno se va por su puerta.

Petr. Es justo que se consienta
este desprecio?

Pepa. Es posible
qué diese usted tal sentencia?

Mugeres. Infelices de nosotras.

Alc. Señoras cesen las quejas,
i no piensen que procedo
contra ustedes, pues mi idea
es tan solo escarmentarlos
para que ellos mismos vuelvan
á suplicarles á ustedes.

Todas. Mas de qué modo?

Alc. Eso queda
para despues, ahora vayan
i ocúltense en mi bodega,
i no salgan hasta que
les ordene yo que vengan.

Petr. Cuidado, señor alcalde,
no se frusten sus ideas,
i quedemos ni casadas,
ni viudas, ni solteras.

Alc. Yo sé bien lo que me hago:
no desconfien.

Petr. Pues ea,
vamos á nuestro destino.

Mugeres. Señor juez hasta la vuelta.

Vanse por la puerta del medio.

Alc. Denme parte luego que
algun hombre contravenga,

pues pronto de su locura
haré yo que se arrepientan.

Vase por la dicha puerta. Sale Juan por la puerta de su casa con una silla baja, su almohadilla i su costura i se sienta á coser.

Juan. Pues estamos, á Dios gracias,
libres de la impertinencia
de las mugeres, cojamos
unos puntos á estas medias,
que ya de puro cojerlos
se van largando á carreras.
Jesus! que tranquila vida!
Es fuerza hacer una fiesta
á san Marcos, por habernos
librado de esta epidemia.

Sale por la puerta de su casa Diego con un anafe, un puchero i un soplador, i se pone en el suelo á soplar.

Diego. Vecino, Dios guarde à usted,
doi á usted la enhorabuena
de verlo tan descansado.

Juan. No mucho, porque la seda
se me ha quebrado dos veces,
i tengo poca paciencia.

Diego. Siempre á los principios es
penosa toda tarea;
á mi tambien cuatro veces,
se me ha apagado la mecha,
i lo tolero gustoso
por verme libre de aquella
que para sierpe le faltan
las uñas i las aletas.

Juan. Vecino que buena vida
nos pasaremos!

Dieg. Me pesa
no haber antes conocido
el descanso que me espera.

Sale por la puerta de su casa Pedro *con un lebrillo i alguna ropa sucia.*

Ped. Dios guarde á ustedes vecinos;
parece que se menea
la gente.

Dieg. Es precio hacer
lo que hacian esas hembras
de los diablos.

Pedr. Cabal
que yo por mi, ni á la Pepa
ni cosa que huela à enaguas
necesito.

Juan. Qué maletas!

Pedr. Voi en cuatro manotadas
á labarme la decencia:
arremángome las mangas
de la camisa.

Diego. Que tengan
valor algunos autores
para llamar á esas bestias
el consuelo de los hombres!

Pedr. El que escribió esa tontera
estaria amartelado
con alguna mugerzuela,
i usó de esa jonjanilla
para ponerla mas ciega.

Sale don Blas *en cuerpo por la puerta de su casa, con un niño de mantillas en brazos i una silla en que se sienta.*

Blas. Gracias á Dios que està el pueblo
tranquilo! miren que escena
tan agradable á los ojos
de Dios i del mundo! Apenas
se oye un resuello: Si fuesen
mugeres, habria una gresca
que tres leguas en contorno
la griteria se oyera.

Pedr. Cómo va, señor don Blas?

Blas. Sin las mugeres es fuerza
que nos vaya bien; ahora
procuraremos que duerma
esta criatura: que gloria (*se sienta.*)
es vivir.

Diego. Maldito sea
el anafe, la torcida,
el puchero i la molesta
necesidad de comer.

Blas. Qué maldiciones son esas?

Diego. No tengo de maldecir
si no hai forma que se encienda
el carbon, i de soplar
ya la mano me hormiguea?

Blas. Qué se ha de hacer! es preciso
lo llevemos con paciencia
por no lidiar con mugeres.
Jesus! desde hoi sin ellas
reinará la paz.

Juan. Mal haya
una i mil veces la seda!
no sé como no me ahorco.

Blas. Amigo, tenga usted flema,
que algo se ha de tolerar
por la fortuna estupenda
de haber salido de maulas.

Ped. Caramba que me bajea
el espinazo de tanto
meneo como me cuesta:
sobre que si no se limpia
baila el lebrillo en las piedras
el cachirulo.

Blas. Hijo mio,
te has vuelto perro de presa?
Ya se ha tragado un boton:
maldito, duérmete apriesa,
porque si me enfadas, pones
en los chinos la mollera.

Voi á cantar un poquito.
para lograr que se duerma.
Canta. Un mancebo sevillano
en el prado de la corte
quiso arrimarse á una yegua
i le pegó un par de trombili
qui trombili, qui trombili
que caigas
i le pegó un par de trones,
i le pegó unpar de trones
en las espaldas de modo
que tuvo el pobre mancebo
mucho tiempo que andar trombili
qui trombili que caigas
mucho tiempo que andar corbo.
Rep. Si se habra dormido? nada:
parecen un par de estrellas
los ojos: á que me enfado
i se los tapo con brea
para que jamas los abra?
mas qué veo? Santa Tecla!
otro boton se ha mamado!
pobre casaca, de esta
se chupa botonadura,
paño, forro i entretelas.
Diego. Señor don Blas, me parece
que usted tambien se impacienta?
Blas. No tengo de impacientarme
si el niño tiene una lengua
como un puñal de Albacete,
que destroza cuanto encuentra?
Vean ustedes que agujero
me ha hecho en la casaca nueva.
Duérmete demonio: creo
que hoi no podré abrir la escuela
Juan. Anda con cinco mil diablos.
Tira la almohadilla.
que aunque descalzo me vea

no vuelvo á tomar la aguja.

Dieg. Reniego de la candela, (*Tira todo.*)
del puchero, del carbon,
i reniego de mi abuela.

Ped. Ea se acabó el fregado;
(*Tira la ropa i se levanta.*)
sobre que tengo deshechas
siete costillas de hacer
cortesias á las piedras.

Blas. Maldito, quieres sacarme (*Tira el niño.*)
las entrañas? Anda fuera
que yo no tengo que darte.

Juan. Qué haré que no tengo medias?

Diego. Triste de mi! que no como,
i se me anda la cabeza
de necesidad.

Blas. Mi hijo
cómo ha de pasar sin teta?

Ped. Saben ustedes no puedo
mudar de ropa si Pepa
no maneja este fregado?

Dieg. Ai Juanita! ¿si me viera
qué diria?

Blas. Hijo mio,
que se me muere! ai mi Petra!

Todos. Muger de mi corazon!

Ped. Qué hacemos?

Dieg. D. Blas resuelva.

Blas. Pidamos nuestras mugeres.

Ped. Señor alcalde?

Blas. Ai mi Petra!

Ped. Señor alcalde?

Todos. Hijas mias!

Salen el alcalde i el escribano.

Alc. Qué alboroto i bulla es esta?
qué quieren?

Todos. Nuestras mugeres.

Alc. Ya está dada la sentencia:

no hai remedio: no han de entrar
las mugeres, mientras tenga
yo la vara.

Blas. Por los santos!
Llorando todos de rodillas.
que el almanaque celebra.
vuélvame usted mí muger.

Ped. Por Dios que de mi se duela.

Sal. todos. Denos usted las mugeres.

Alc. Veremos si quieren ellas.
Salgan ustedes.

Juan. Mi bien.

Blas. Dulce mona.

Ped. Mi morena.

Mugeres. Quitad, falsos.

Hombres. No podemos...

Pet. Adonde están las promesas
de no vivir con mugeres?
no decíais que las hembras
eran causa de discordias.
de ruinas i tragedias?
pues por qué me buscas, dí?
por qué tan humilde ruegas;
hombre vil?

Blas. Por que soi débil:
yo juzgué que eran de piedra
los hombres, pero ya veo
que es tanta nuestra flaqueza,
que somos sin vuestro auxilio
unos mamelucos.

Diego. Sepa...

Ped. Juanilla.

Mugeres. Sois unos falsos.

Ped. Yo te prometo la enmienda

Blas. Yo mantendré mi familia
aunque estés como una clueca.

Alc. Perdonadlos.

Petr. Confesais

que sin las caricias nuestras
fueran mas vuestras desdichas?

Todos. Si confesamos.

Petr. Pues ea,
yo por todas os perdono:
levantad del suelo i sepan
que nacen todos los hombres
esclavos de la bellezas
pues quien no ceda à su imperio
serà tronco, será piedra.

Todos. Vivan las mugeres, vivan,
alivio i delicia nuestra;
i aqui acaba este sainete,
perdonad las faltas nuestras:

FIN.

EL RECLUTA POR FUERZA.

PERSONAS.

D. Antonio, teniente.
Tizon, sargento.
Un cabo de escuadra.
Un tambor.
Lucas, viejo.
Isabel.
Reclutas i soldados de la bandera.

EL RECLUTA POR FUERZA.

Mutacion de plaza de lugar, con una puerta i ventana á la derecha, i bandera de reclutas. Sale Lucas é Isabel por la izquierda.

Luc. Escucha Isabel. Ya sabes
que me ha dejado mi hermano
por su heredero.
Isab. Lo sé.
Luc. Tambien sabes que apiadado
de tu pobreza i queriendo
cumplir con el padrinazgo,
te dejó cinco mil pesos
de dote; mas con el cargo
i calidad, de que fueses
mi muger; pero en el caso
de no casarte, mandó
que no te se diese un cuarto.
Isab. Es verdad, que mi padrino

se mostró en esó tirano.

Luc. Ya, si estás enamorada
de ese oficial de los diablos
que ha venido de bandera.

Isab. Eso dejémoslo á un lado,
i diga usted que pretende.

Luc. ¿Qué pretendo? que ya el año
de los lutos se ha cumplido,
i es fuerza regocijarnos;
con que así dime, Isabel,
claritosi nos casamos.

Isab. Quiere usted lo desengañe?
pues sepa que yo no trato
entregar mi libertad
á quien como usted mi amado
tuviere ya en cada pata
sus veinte i cinco mui largos.

Luc. Vaya; vaya, que la niña
habla poco, pero mâlo.

Isab. Yo he de decirlo que siento.

Luc. Conque ya has determinado?

Isab. Si señor.

Luc. Pues no habrà dote.

Isab. Se me da poco cuidado.

Luc. Tu oficial tambien es pobre.

Isab. Yo no he de vender mi mano;
conque asi, poco me importa.

Luc. Bien, ya veras los trabajos
que te esperan.

Isab. Todo es menos
que malograme en los brazos
de semejante estantigua.

Luc. Dime, dime, dicharachos,
que algo al fin han de costarme
los cinco mil que afianzo.

Sale el sargento Tizon.

Sar. Señor Lucas, buenos dias;
celebro ver ese garbo,

seña Isabelita.

Isab. Adios.
señor sargento

Sar. Está malo
el señor Lucas, que hoi tiene
una cara de caballo?

Luc. No estoi mui contento, no.

Sar. Apuesto yo cuatro cuartos
á que han tenido jollin:
ya, cosas de enamorados.

Isab. Enamorados! ja, ja, ja...

Luc. Ved como se está burlando.

Sar. Pues eso no es regular,
porque usted es un muchacho
(mejorando lo presente)
que á la verdad, mas de cuatro
Señoras del moño tieso
que se ponen el tallazo
á la orilla del cogote,
le tomaran para trasto

Luc. Lo oyes Isabel? Ves como
sin justicia me has tratado?

Isab. Si á mi no me engaña usted,
cómo puedo remediarlo?

Luc. No te gusto porque tienes
al oficial en los cascos.

Sar. Mi teniente?

Luc. Si señor.

Sar. Ensanche usted ese cuajo:
sobre que ustedes se ahogan
sin mojarse los zapatos!
Venga un abrazo en albricias
de que mañana marchamos.

Luc. Qué escucho? se van ustedes?

Sar. Segun órden que ha llegado
del coronel, yo discurro
por la mañana temprano
se mudará la bandera.

é ira la tropa marchando.
Luc. Que gusto, señor sargento!
Sar. Vaya deme usté un abrazo.
Luc. Tome usted aunque sean seis.

Al darle los brazos le dá un papel el Sargento á Isabel, y ella lo toma.

Isab. De mi bien es; yo me aparto
para poderlo leer. (*vase.*)
Sarg. Mañana no habrà mas gallo
en todo el pueblo que usted.
Luc. I dónde es la marcha?
Sarg. Al campo
de Gibraltar, á mudar
el peñon hàcia otro lado.
Luc. Lo escuchas? mas donde está?
Sarg. La pobre se fué llorando.
Luc. No importa, en quedando solos
me buscará con halagos.
Sarg. Cabal.
Luc. Yo seré el coquito
de su amor.
Sarg. Eso està claro;
bien que usted se lo merece.
Luc. Usted viva muchos años.
Sarg. Soi asi con los amigos;
i yo lo quiero á usted tanto,
que en pensar que no he de ver
á usted, mas en largos años,
lloro como un niño: vaya
deme usté otros tres abrazos.
Luc. Con grande gusto.
Sarg. Si es mucha
la voluntad que he tomado
à usted: deme ahora un beso.
Luc. Hombre, eso es demasiado.

Sarg. Es que aunque está un poco viejo,
tiene usted una gracia... vamos,
no es pasion, pero si usted
no fuera, como es, un macho,
me casaba con usted.

Luc. Señor ¿qué está usted hablando?
pero por qué Isabelita
me desprecia?

Sarg. Es necesario
para arrastrar las mugeres
tener cierto garabato...
ciertas palabritas.

Luc. Cómo?

Sarg. Oh! para eso los soldados.

Luc. Mas decid, como tan presto
caen las mozas en el lazo?

Sarg. Eso es mui fácil, mirad:
cuando vemos un pedazo
de cielo, que se nos viene
poquito à poco acercando,
lo primerito al sombrero
le damos asi, un sopapo,
i queda en forma de ataque;
despues este pié sacamos
i ponemos la figura
como la sota de bastos;
entonces, sobre este hueso
enganchamos una mano;
con la otra un manuseo
à los bigotes le damos;
i agachando con salero
tres partes del espinazo
i habiendo de boca á boca
como distancia de un palmo,
les decimos las horrendas
palabras del calendario
militar, conque las pobres

piden cuartel á dos manos.

Luc. Pero en eso habrá tambien
ó brugeria ó encanto.

Sarg. No señor, todo consiste
en decir con desenfado
las palabras.

Luc. Vaya alguna.

Sarg. No tengo algun embarazo:
oiga usted: cuando la moza
está atenta, comenzamos
á decirla, Señorita,
desde que vi esos ojazos,
tocaron la generala
mis potencias; i si alcanzo
que hagan brecha mis finezas
en su pecho, de un asalto
me subiré à la muralla
de su casa, tremolando
la bandera de mi fé,
sin que puedan cañonazos
de inconvenientes, rendir
mi nunca vencido brazo;
pues como querais, señora,
ni obus, ni bala, ni taco,
ni foso, ni terraplen,
ni fortin, ni embayetado,
ni reducto, ni trinchera,
me detendrán; pues me llamo
salchichon, cartucho, espeque,
i sobre todo soldado:
oyendo esto las muchachas,
al instantito, volando,
llenas de horror, capitulan
i se entregan al contrario.

Luc. Maldito si entiendo jota.

Sarg. I si quereis verlo claro,
decirle cuatro palabras

á Isabelita.

Luc. Es en vano,
porque ni aun quiere escucharme.

Sarg. Tambien puede usted lograrlo
escribiéndole un papel.

Luc. Pensamiento soberano!
vaya, escribidlo.

Sarg. I ust ed
lo firmará.

Luc. Por sentado.

Sarg. Ea, manos á la obra;
déjame que tome el banco
de la bandera.

Luc. Qué hombre
tan hàbil!

Se sienta i saca papel i tintero.

Sarg. Ya yo preparo
tintero i papel. Oid:
¿os parece que pongamos,
Señora, la ciudadela
de ese salero, que rabio
por conquistar...

Luc. Grandemente!
eso està mui bien hablado.

Sarg. Me ha obligado á sentar plaza
por el tiempo de ocho años
en la milicia de amor. (*escribe.*)

Luc. Oh, que gran pensamiento!
aunque sea por un siglo.

Sarg. Vamos ahora buscando
un golpe, para remate
terrible, que vaya arriando
la bandera. Ya cayó.
Pues espero que con garbo
se me entregue prisionero
á dos ó tres fusilazos. (*escribe.*)

Luc. Asi va bien; cada letra

es lo mismo que un guijarro.

Sarg. Esto bestia: firme usted.

Luc. Allá va mi garabato.

Sarg. Conque gusto el lililó (*aparte.*)
firma su enganche! Qué chasco!
¿Vaya queda usted contento?

Luc. I mucho. Pero quién diablos
se los darà á Isabelita?

Sarg. De eso, amigo, yo me encargo.

Luc. Que no se le olvide á usted. (*vase.*)

Sarg. Usted no tenga cuidado.
Ya este pájaro cayó
en la trampa; pobre diablo,
se quedará sin la novia,
sin los cinco mil pesazos,
i hasta el sargento Tizon
le arrancará un buen pedazo.

Sal. Isab. Señor sargento?

Sarg. Lucero,
leyó usted ya el cartapacio
de mi oficial?

Isab. Mas no entiendo
que significa este chasco.

Sale don Antonio de oficial.

Ant. Isabelita, bien mio,
perdòname si he faltado
un instante de tus ojos.

Isab. Ah, don Antonio! no alcanzo
lo que intentais.

Ant. Tizon, es
quien me obliga à egecutarlo;
pero si, Isabel...

Sarg. La niña
hará lo que le he mandado.
Vea usted aqui el enganchamiento
de Lucas, ya ni los diablos
lo arrancarán de mis uñas

sin que alargue de contado
los cinco mil, la muchacha,
i un par de caramelazos
de oro para su sargento:
¿va bien, mi teniente?

Ant. Encargo
lo primero, que aunque es burla
i su corazon ganado
tengo, no gusto se diga,
el que un oficial, mezclado
se halla por vil interes
en un asunto tan bajo,
i pierda mi estimacion:
supuesto aqueste reparo,
no padeciendo mi honor,
que es el que debo arrestado
sostener, dispon ahora
como quieras.

Sarg. Bravo, bravo.
Pues señor, ahora es tiempo
de carnaval, i apropiado
viene el juguete. El se acerca
yo le he dicho que nos vamos,
i asi cuenta con hacer
la despedida de pasmo. *Sale Lucas.*
Venga usted, compadre Lucas,
que ha ratos que lo esperamos.

Ant. Señor Lucas, buenos dias.

Luc. Yo siempre soi su criado.

Ant. Mañana me pongo en marcha,
i asi vengo à ver, si acaso
teneis que mandarme.

Luc. Estimo
la buena memoria.

Ant. Es tanto
lo que os debo, que jamas
Le besa la mano.

ni de vos, ni de este encanto
de hermosura, he de olvidarme.

Luc. Pero... mire usted. Yo rabio!

Sarg. Compadre, si esa es la moda.

Luc. Es una moda del diablo.

Ani. Permitid señora. (*La abraza.*)

Isab. Yo,
con toda el alma os abrazo.

Luc. I esto es moda?

Sarg. Mucho.
Ahora me toca hacer otro tanto. Lo a-
Adios Lucas. *braza.*)

Luc. Arre allà.

Isab. Adios, mi dueño adorado.

Sarg. Compadre, adios. (*abrázale.*)

Luc. Basta, basta.

Ant. Adios mi bien.

Sarg. Otro abrazo. (*se lo dá.*)

Luc. Pasa fuera.

Los 3. Adios, adios,
hasta que á vernos volvamos.
Vanse los dos.

Luc. En fin, niña, ya se fueron.

Isab. Gracias á Dios.

Luc. Habla claro;
para que fingir si es fuerza
que estés por dentro rabiando?

Isab. Yo rabiar? yo? vaya vaya!
Que simple, que mentecato
serà quien piense tal cosa!

Luc. Está bien; mas sin embargo
tu andabas siempre tras de él.

Isab. Válgame Dios, i que engaño!

Luc. Has de ser mia?

Isab. Yo quiero
obedecer el mandato
de mi padrino, que Dios

tenga en su eterno descanso.

Luc. Haces bien; mas sea pronto,
que el pobre andarà penando
hasta el dia de la boda.

Isab. Yo estoi pronta á egecutarlo.

Sale el cabo de escuadra i el tambor, quien dará una vuelta alrededor de Lucas tocando.

Cabo. Quítese uste ese sombrero.

Luc. Qué hai de nuevo, señor cabo?

Cabo. Escuche: en nombre del rei:
el recluta Lucas Caro,
acudirá á la bandera
para partir, á las cuatro
de la mañana; i de no,
será al punto condenado
por desertor, á la pena
que previene en tales casos
la ordenanza.

Ant. Cómo es eso?
qué lenguage de los diablos
es ese?

Cabo No lo ha entendido?

Luc. A mi nadie me ha enganchado;
esta es burla mui pesada.

Cabo. Advierta usted que está hablando
con el cabo Martin Porras,
que jamas en picos pardos
gasta el tiempo: mi sargento
ahora mismo me ha enseñado
su firma: chiton, i tome
Le tira la casaca.
el hábito de soldado.

Luc. Pero señor, quién ha visto
reclutar á un hombre honrado
con semejante violencia?

Cabo. No me quiebre usted los cascos
con esas alicantinas:
cuenta que si le echo el gancho,
irá tambien con la gorra
hàcia el batallon marchando.

Lue. Ya no puedo sufrir mas:
es un pícaro, un malvado
vuestro teniente.

Cabo. Chitito,
porque si le tiendo el palo. . (*Va á darle.*)

Isab. Ay Dios! Detèngase usted.

Luc. Tú me has jugado este chasco,
bribona, por mas que finjas.

Isab. Yo ser infiel á quien amo!
Yo infiel! I estoi que no puedo
respirar! Es ese el pago
que merece mi cariño?
Soi desgraciada! En que astro
nací yo! voi á llorar
en un rincon este agravio. (*vase.*)

Cab. Tengamos la fiesta en paz,
mire usted que si me enfado
no le arriendo la ganancia.

Luc. Pero yo, cuando he sentado
plaza?

Cab. Ved el uniforme. *con cachaza.*

Luc. Yo no me pongo esos trapos,
aunque me maten.

Cabo. Mirad
la gorra.

Luc. Me haré pedazos
primero que me la ponga.
Esta es violencia; yo rabio!

Cabo. Aqui está el sable: á mas ver.

Luc. Pero escuchad, señor cabo,
lo que dige.

Cabo. A la bandera,

ó morir á fusilazos:
adios camarada: toca
à ese recluta el fandang o.
Vase tocando á marcha.

Luc. Qué infamia! jugar conmigo
de esta suerte! mas no acabo
de comprender este enredo:
¿si vendré yo à ser soldado?
Pero aqui viene el sargento,
veré si descubro algo.
Amigo? *Sale el sargento.*

Sar.. Déjeme usted,
que vengo arrojando rayos
por los ojos.

Luc. Por qué câusa?

Sarg. Pues qué ignora usted la mano
que le han júgado? mas ola!
ya està aqui el bendito sayo?
Voto al sol...

Luc. I esto es de veras?

Sar. Ojalá que fuera engaño!
La carta que yo llevaba...
Vaya, si echo espumarajos,
de manzanilla! (*aparte.*)

Luc. Qué es de ella?

Sarg. La dí á la niña en sus manos;
la abrió, la leyó, i me dijo,
yo juzgaba que era un asno
Lucas; pero ya conozco
que no es ningun mentecato.
Estando en esto, llegó
mi teniente; quiso ufano
decirla cuatro requiebros
como siempre: llevò en cambio
un torcimiento de hocico:
mi pobre oficial rabiando,
tocó un redoble de votos;

diò hácia el frente cuatro pasos;
desembainó las diez uñas;
i calando todo el brazo,
en menos que yo me tiro
al coleto un champurrado.
quedó el pobre papelon
prisionero entre sus manos.

Luc. Mi carta? I despues que hizo?

Sarg. Leyóla el pobrete á tragos:
despues jurando vengarse
se fué de allí como un rayo;
yo, por saber sus intentos
á la retaguardia marcho:
llego á su casa; i entonces
ví...

Luc. Qué vió usted sin marcarlo?

Sar. Vi, que cortando lo escrito
en el poquitito blanco
que quedaba entre la firma,
escribió con cuatro rasgos
su enganchamiento de usted.

Luc. I eso es suficiente?

Sar. I harto.
Pero si yo fuera usted,
solo por aguarle el chasco
compraria mi licencia.

Luc. Dice usted bien: ¿pero cuanto
querrá por ella?

Sar. De diez
hasta doce mil ducados.

Luc. Diez mil ducados? Zarazas?
i sabe usted si los valgo?

Sar. Va se ve que no: mas suelen
los hombres en ciertos casos...

Luc. No hai casos que valgan; antes
serviré al rei cuatro años.

Sar. Viva el valor: camarada,

encapíllese usted el sayo
de dos colores. (*Se lo pone.*)

Luc. A bien
que usted es mi amigo.

Sar. Es claro:
yo mismo le enseñaré
el ejercicio: que guapo
va vsted quedando! La gorra
se pone de medio lado.

Luc. De este modo?

Sar. Grandemente!
está usted como un Bernardo.

Salen el cabo i el tambor.

Cab. Señor sargento, el teniente
que haga el ejercicio un rato
la tropa.

Sar. Toca à llamada.

Toca el tambor llamada, i van saliendo los soldados de la bandera con fusiles, i uno que traen para Lucas.

Luc. Yo estoi como atolondrado.

Sar. Alon, tome uste el fusil.

Luc. Me dirá usted todo cuanto
debo hacer?

Sar. Si, mas con todo
es fuerza poner cuidado,
porque yo no tengo amigos
cuando desempeño el cargo.

Luc. A usted me encomiendo.

Sar. Si,
no tema usted. Ese palo. (*al cabo.*)
Señores, fòrmense ustedes:
atencion: señor soldado,
esa cabeza derecha.

A Lucas con la vara le levanta la cara.

Luc. Señor Tizon, por san Pablo.

Sarg. Usted no tenga recelo;
armas al hombro: ese brazo
en su lugar. (*Le da un palo.*)
Luc. Ai Dios mio,
que me ha deshecho el costado.
Sarg. Silencio: marchen: mas corto
el paso, señor soldado. (*Le dá.*)
Luc. Ai, ai, ai!
Sarg. Fué sin querer:
Ya veo que sois un asno:
A la tropa que se aparten.
descansen ustedes mientras:
ea pues, señor soldado,
Usted solo: el cuerpo recto;
marche con desembarazo:
uno, dos, tres, deteneos.
Asi no va bien. ¡Canario!
Haga el paso como debe.
Marche.

Se pone Lucas solo á marchar i da los dos primeros pasos mal, i á los tres le da de palos el sargento.

Luc. Uno, dos, tres, i cuatro,
cinco, diez, veiente i cuarenta:
i no mas por san Hilario.
Sarg. Hombre, que blando es usted
de costillas! No, no trato
de dar disgusto á un amigo;
i si esta usté incomodado
dejaré para otro dia
el ejercicio.
Luc. Qué diablos
de oficio es este? oiga usted
dos palabras à este lado.
Sarg. Qué se ofrece?
Luc. Yo me atrevo

á dar cinco mil ducados
por mi licencia.

Sarg. Es mui poco;
si usted rebaja un ochavo
de los diez mil, marcharemos.

Luc. Eso ya es demasiado:
adios, adios, serviré.

Se va i lo detiene el sargento.

Sarg. Camarada, mas despacio
que hai que hacermas todavia.

Empieza á oscurecer.

Luc. Aun no habemos despachado?

Sarg. Cabo escuadra, dé un fusil
á ese recluta volando.

Cabo. Este es el suyo.

Sarg. Ponedlo *oscuro.*
de centinela.

Luc. I qué hago?

Sarg. Usted puede pasearse,
ò permanecer plantado:
i supuesto que anochece,
en viendo un bulto à lo largo
debe usted gritar, ¿quién vive?
tres veces. Si el bulto acaso
no respondiere, apuntadle
i disparadle un balazo.

Luc. Sí señor.

Sarg. Hàgalo al punto.

Luc. Está mui bien; yo lo haré.

Sar. Pero compadre, cuidado,
que si usted deja su puesto,
asi que se le eche mano,
le levantarán la tapa
de los sesos.

Luc Guarda Pablo!

Sar. Adios amigo, hasta luego
que venga à mudarlo el cabo *vanse.*

Luc. Vaya, yo estoi aturdido:
aunme están hormigueando
las espaldas: uno, dos,
uno, dos; maldito canto.
Que obscuridad! no veo gota
como la noche ha cerrado!
Mas, ola! un bulto... quien anda
por detras? Jesus, que alto!
ánimo Lucas... quien vive
tres veces? Se va acercando
yo le trio... ai que el fusil
se me cayó de las manos:
si lo hallaré... San Cirilo
de mi vida, dadme amparo.

Sale por el centro del teatro Isabel i el sargento, que finge ser el oficial.

Sar. Alli ha de estar; hablad recio
para que pueda escucharlo.
Isab. No imagineis don Antonio
que ceda á vuestros villanos
intentos; yo tengo honor,
i he prometido mi mano
á un hombre de bien, á un hombre
que con el alma idolatro.
Luc. Esta es la voz de Isabel
que al teniente le está hablando!
rabio de celos!
Isab. I ahora
pretendo desengañaros
de que nunca os he querido;
i que el haberos hablado,
fué solo por pasatiempo:
i asi dejad de quejaros,
pues á todos vuestros ayes,
me hallareis siempre de mármol.

Sarg. Pues te he de llevar robada
porque no logre tus brazos
Lucas jamas.
Isab. Cielos santos:
que me roban, quien da amparo
á una triste doncellita? (*Llévala.*)
Luc. El se la lleva; yo parto
á socorrerla.
Isab. Favor.
Luc. Grita, mientras que te alcanzo.

Vase corriendo, i salen el sargento i soldados con sables, i aclara.

Sar. Ya este pájaro cayò
muchachos pronto á pillarlo.
Vanse los soldados.
El pobre tendrá que dar,
no digo diez mil ducados,
pero todo su caudal
si se le pide... ¡qué tragos
me he de echar á su salud!
Sobre que dos ó tres cuartos
se ha de encarecer por mi
la manzanilla.
Salen Lucas i soldados.
Menguado,
qué has hecho?
Luc. A bien que solo
habrá un minuto que falto.
Sar. I qué te parece poco?
¿no te dije, desgraciado
lo que manda la ordenanza?
Luc. Qué es lo que me está pasando?
señor sargento Tizon...
Sar. Ai amigo, nada valgo
para librarte! Lo mas
que puedo hacer en tal caso,
es pedir te apunten bien
para que no penes tanto.

Luc. Pero qué no bastarán
por esta vez unos palos?
Sar. Que se le venden los ojos.
Luc. Esperad un breve rato:
¿no hai quien me ampare?
Sale don Antonio é Isabel.
Ant. ¿Qué es esto?
Luc. Señor teniente...
Ant. Templaos
i sabed, amigo Lucsa,
que todo esto ha sido un chasco
que os ha jugado el sargento
de acuerdo con los soldados:
sabed tambien que Isabel
me ha dado palabra i mano
de esposa, i ha de ser mia,
aunque no querais, avaro,
el entregarle su dote.
Luc. Conque todo ha sido chasco?
I qué dices tu, Isabel?
Isab. Que no teneis que cansaros.
que don Antonio es mi esposo..
Le dá la mano.
Luc. No hai remedio?
Isab. No lo hallo.
Luc. Pues ya que sali del susto
en hora buena casaos:
mañana os entregaré
la dote, i escarmentado
quedo, en no querer por fuerza
violencias.
Ant. Dadme los brazos.
Sar. Vivan los novios. Compadre,
qué tremendos latigazos
á la salud de la boda
hemos de echar!
Luc. Condenado!
i los palos que me diste

Sar. Camaraa, con cuatro tragos
se pasarà la tormenta;
todo fuè chanza, i postrado
os pido me perdoneis.
Luc. Ya estais todos perdonados.
Todos. Pidiendo todos rendidos
perdon de defectos tantos.

FIN.

EL DESAFIO DE LA VICENTA.

PERSONAS.

Ortega.
Tiburcio.
Cisneros.
Ibañez.
Valdivia.
Vicenta.
Muñoz.
Hermosilla.
Rodrigo.
Fermin.
Manuela.

EL DESAFIO DE LA VICENTA.

LÓA.

Salon: sale Tiburcio con el peinador puesto, i un espejo en la mano.

Tibur. El diablo del peluquero
ha tardado una hora larga
en peinarme: qué brutazo!
La orquesta hace como que templa.
Mas la orquesta. Virgen santa!
i yo no tengo espadin
para salir. Oh que rabia!
Cisneros?
Sale Cis. Qué quieres hombre?
Tib. Préstame por Dios tu espada.
Cis. I yo que me he de poner?
Tib. Pídela á Flores prestada,
pues à bien que no haces rei
ni persona de importancia.

Cis. Hijito mio, yo á nadie
quiero prestar mis halajas.
Sale Orteg. Señor Tiburcio, es posible
que se ha de vestir la dama
primero que usted? no mira
que ya templan?
Tibu. Si me falta
un espadin.
Ort. I el de usted?
Tib. Se le ha perdido la vaina.
Orte. Usted es un descuidado.
Tib. I quién lo mete á usté en danza?
Ort. Me meto, porque yo soi
el sotautor, i mañana
he de hacer que le cercenen
el diario.
Cis. Que se pasa
el tiempo.
Tib. Que me sucedan
á mi estos chascos. Gualdrapa?
Entrase gritando.
Ort. Yo haré que el telon levanten,
i despues caiga el que caiga.
Vanse, i sale la Vicenta mirando á todas partes.
Vice. Sola està la escena, i todos
se enjalvegan i acicalan
para empezar la comedia.
Furores mios al arma.
Es posible que sin mí
se hagan funciones? Qué rabia!
Asi se esceptua el garbo,
las agudezas, la gracia
de una bufa? Aqueste nombre
es propio á mis circunstancias,
pues no puede pronunciarse
sin un salpicon de babas.
Muero de pena! Ah tiranos
compañeros, alimañas,

cocodrilos, hipopótamos,
esfinges, tigres hircanas,
vosotros me pagareis
este desprecio, i mi saña
sabrá hacer comiquicidios
en vuestras fieras entrañas.
Mas, cielos, qué es lo que miro?
junto al agujero (ai ansias!)
tiene ya el apuntador
la comedia. Pues que aguarda
mi furor, que no la rompe
i en mas tiras no la rasga
que presumidas i tontas
hai desde Cádiz á Albania?
Ah tiranos! ya vereis
que una muger irritada
es peor que el basilisco:
pues si aun cuando nos halagan
damos como el alacran
con la cola la picada;
qué serà cuando ofendidas
queramos tomar venganza?
Esto ha de ser: hoi agüemos
la funcion: manos, al arma:
muera la comedia, i rabien
los ingratos que me agravian.
Letras viles, caed á tierra (*la rompe.*)
como racimos de pasas:
tened sepulcro debajo (*pisa los pedazos*)
de mis tacones, villanas;
i el baboso apuntador
escriba en papel de estraza
el epitafio, que diga:
Aqui la comedia acaba
á las manos de Vicenta,
entre cuyas fieras garras
ni aun para echar un cigarro
ha quedado tira sana.

Eso si, bufen, rebienten,
i sean de mi venganza
testigos, palcos, cazuelas,
i luneta mientras trata
mi enojo de hacer en ellos
la mas horrible matanza. *(vase.)*

Sale Ibañez.

Ibañ. Adios Vicentita. Ola!
por qué va tan colorada?
Si habrá reñido con alguien?
Pero qué veo? las tablas
están llenas de papeles.
Serán sin duda las cartas
del novio? La curiosidad
me pica, quiero juntarlas.
Sed tablas lámina verde
donde leyéndola vaya.
Aqui dice pues, *comedia*:
aqui *famosa*; zarazas!
aqui dice... ¿Como es esto?
no es la funcion ensayada
para hoi? Ah! chuscona,
que la ha rasgado de rabia.
Daré cuenta al sotautor,
para que castigue tanta
demasia. Sotautor!
compañeros! Ah muchachas!
hoi no hai comedias.

Salen todos.

Todos. Qué es esto?
Iba. Que la Vicenta irritada,
sin duda porque no tiene
papel, ha roto de rabia
la comedia
Tibur. Ya no tengo
que buscar por hoi espada.
Cis. Voime un ratito al villar.
Val. A pié me voi á mi casa

Orte. Señores, ténganse todos:
asi me dejan en tanta
afliccion, cuando ya están
encendidas las arañas,
i la legion cazuelesca
ha empezado á dar palmadas?

Todos. Qué hemos de hacer?

Ort. Que sé yo,
pues tengo un horno en la calva
de tanto pensar... Qué haré?
dadme un consejo, muchachas.

Vald. Mire usted salga uste á echar
todo el rimero de octavas
que ha dicho en los besamanos
i daré una miscelánea.

Ort. Ah caribe, asi te burlas?

Iba. Que por Hermosilla vayan,
i hará la comedia de
La brevedad sin sustancia.

Ort. No os mofeis de mi pesar
cuando doi las boqueadas.
Qué he de hacer?

Tib. Cobrar aliento
Ese corazon desmaya?
Cuenta á público tan pio
lo que ha pasado, i su gracia
impetrando, procuremos
servirle con lo que haya
mas á manos.

Todos. Dice bien.

Ort. Aunque tengo mala gracia
para llorar, pues parezco
leon dentro de la jaula,
esta vez he regar
con mis lágrimas las tablas.

Todos. Animo, i principie usted.

Ort. Público de toda mi alma,
la graciosa enfurecida

porque fuera la dejaban
de la presente funcion,
la hizo pedazos...

Muñoz de soldado desde el patio.

Muñ. Que vayan
por otra: que hace hora i media
que estoi hecho una fantasma,
i sin que vea la comedia
no voi al cuerpo de guardia.

Tib. Señor militar, paciencia.

Ort. Señor soldado cachaza,
i esperarse.

Muñ. Que no quiero.

Iba. De soldados i de majas
no es pagada con dinero
la cortedad con que hablan.

Muñ. Mire usted señor vejete,
diga uste á esa madama
de mi parte, que es usted
un majadero de á marca.

Al otro lado sentado en un banco Hermosilla vestido de payo.

Herm. Digo compadre comíco.

Ort. Diga compadre polainas.

Herm. Hai juncion ó no hai juncion!

Ort. Amigo por mas que haga
por hoi no es posible.

Herm. Toma!
está buena la chanada
de haber pagado yo el banco,
i salir conque no hai nada.

Muñ. Comedia ó morir.

Herm. Lo mismo
digo yo que el camarada.

Vald. Señor payo, si no hai otra.

Iba. Si no hai otra señor guardia.

Herm. Mas que hagan cualquier cosa
porque yo he dado mi plata,

i asi quiero ver i oir
todo cuanto ustedes hagan.

Muñ. Comedia, comedia, pronto.

Ort. Si no hai ninguna estudiada.

Rodrigo de tuno en un asiento.

Rod. Oiga usted seor comediante,
ya me está doliendó el alma
de esperar en este asiento
sin tomar una fumada.
Al avio: una comedia
que me de golpe: canastas,
que ya me voi enfadando.

Ort. Haráse una miscelánea.

Rod. Haga usted so mascaron
de urca, lo que le manda
un hombre de forma. Cuenta
que tengo yo á mi Tomasa
en la cazuela, i le ha dado
ahora mismito la gana
de ver comedia. Churrús,
ya lo dije, i santas pascuas.

Muñ. Comedia i buena.

Herm. Comedia.
i mire usted, que se haga
aquella, aquella... ya sé,
á donde mata la dama
á todo el mundo.

Ort. Las señas
que me da usted son bien claras.

Todos. Funcion i buena.

Iba. No es fácil
de repente egecutarla.

Fermin de vieja en la cazuela.

Ferm. Pues señor mio que sea,
que hai aqui una embarazada,
i por fuerza quiere ver
la funcion que mencionaba
hoi el cartel.

Ort. No es posible.
Ferm. Pues es preciso: no nazca
el inocente muchacho
con la comedia estampada
en medio de la barriga.
Tib. Pues abuela que mal para,
i supuesto que está clueca
que del gallinero salga.
Her. Señor, que hagan cuaiquier cosa
habrá gente mas machaca!
Rod. Sobre que estoi ya atufado
de mirarle á usted la cara
de perro mastin. Me hace
usted la concomitancia
de hacernos una comedia?
Ort. No se puede en dos palabras.
Rod. Pues á bien que uste algun dia
irá á la Viña.
Ort. Zarazas!
que si me voi á bañar
me tirarà una pedrada.
Qué haréموs?
Val. Que cante usted
la tonadilla de marras.
Rod. Mire usted, si canta usted
le pego fuego á la casa.
Todos. Comedia.
Vald. Que el auditorio
grita.
Ort. Mas que griten, Paca,
que acá otras veces gritamos,
i no oye ni una palabra.
Iba. Tambien es bueno señores,
que todos los palcos callan.
Muñ. A veces es porque en ellos
no se suele ver un alma.
Ort. I ustedes han de hablar solos.
La Manuela en un palco.

Man. Tambien de los palcos claman
que la funcion prometida,
i en las esquinas fijada,
se egecute. Qué, no hai mas,
que arquilemos cualquier dama
la silla para venir,
i hallarnos despues burladas?
Ort. Pero, señora, por Dios.
Ant. Dice bien doña Escofaina.
Muñoz. I como que ha dicho bien.
Her. El Evangelio en sustancia;
ustedes habian de ver
que lo pide una madama
con tres arrobas de harina
mui compuesta i emplumada.
Todos. Funcion buena: fuera, fuera.
Tib. Si un torozon os ahogara.
Ort. Que me vea sonrojado
por una loca; me aspara
sino le dijese que era...
Sale Vicenta por el patio á caballo.
Vice. Quedo con esas palabras,
pues ha llegado ya el fin
de todas vuestras bravatas.
Ort. Qué miro? sueño ó deliro?
Qué haces ahí buena halaja?
Vald. El diablo de la fachenda.
Iba. Esta es la mosca que ara.
Tib. Ya me voi á la platea.
para ver en lo que para, *vase.*
Vic A espacito i buena letra
dice un adagio cachaza.
Boqui-grande satautor,
cuya reluciente calva
es un plato de natillas
por lo lisa i jaspeada;
i vosotros turba infiel
de comicales fantasmas;

atended à mis acentos,
escuchad las bocanadas
que este corazon furioso
por el aire desparrama.
Yo soi la Vicenta, yo,
que me mirais, africanas?
Yo soi aquella que nunca
habló séria una palabra.
Pues como, si soi yo misma,
habeis tenido la audacia
de haber dispuesto comedia
sin que mi sal la salara?
No sabeis que sin graciosa
es el teatro una plasta?
Ignorais que cuando lloro
se rien á carcajadas,
al paso que á vuestro llanto
son todos unas estatuas?
Pues cómo si esto sabeis
me habeis dejado plantada,
i egecutais la funcion
sin la Vicenta? Canallas,
este agravio está pidiendo
la mas sangrienta venganza.
I asi armada de un lanzon,
del morrion, i la espada,
os desafio, os provoco,
i os reto à campal batalla:
salid todos, ó salid
como os diere la regana,
que á todos ó á cada uno
os espero en la estacada
desde el dia de la fecha
hasta el domingo de pascua.
Salid traidores, i tú
so narices de tenaza,
boca de ceron de esparto,
sal el primero á campaña,

i veras como el hombligo
te paso de una lanzada:
i en prueba de que yo soi
capaz de tan gran hazaña,
voi á subir al teatro
á poneros una maza:
para que digan las viejas,
loros, cotorras i urracas,
desde Cádiz á Medina,
i desde el Puerto á Chiclana,
que sois unos estafermos,
puercos, sucios i panarras.
Esto he dicho, i esto digo:
mi lengua no se retracta;
salid al campo, cobardes,
salid, viles; i el que salga
mientras que logro matarle,
idos todos noramala. (*vase.*)

Ort. Aguàrdate, picotera.

Los otros. Espera, desvergonzada.

Fer. Bien haya tu boca amen!
quien te diera en esa cara
una docena de bseos!
Si es un dije esa muchacha.

Herm. Oiga uste, el de la peluca?

Ort. Què quiere usté?

Herm. Esta madama
ha rompido la comedia?

Ort. Si señor.

Herm. Tiene tal gracia,
que aunque le rompiera á usted
en cuatro partes la calva,
no se me diera, ni esto.

Ort. Lo estimo, señor polainas.

Rod. Vaya, digamos, la gente
cuando está la circunstancia
mal puesta, como ahora à usted
le sucede, verbi gracia,

tira siempre á quedar bien
si quiere uste una compaña,
iré yo para en cayendo
arrastrarlo por las patas.

Ort. Viva usted cuatro mil años.
Vaya, si todos me halagan.

Iba. Es vergüenza que mugeres
que atarse saben las naguas,
hayan sufrido este ultrage.

Val. Diera un brazo por pillarla.

Sale la Vicenta con una navaja, i corre tras de todos.

Vice. Pues aqui está la Vicenta,
cobardetes.

Todos. Que nos mata.

Herm. Allá và mi cachiporra.

Rod. Vivan las mozas de chapa.

Los de fuera. A ellos Vicenta.

Los de adentro. Perdon. *(de rodillas)*

Vice. Sí perdonaré canalla,
como hagais pleito homenaje,
sobre esta misma navaja,
de que nunca habeis de hacer
funcion, sin mi personaza.

Todos. Sí juramos.

Vice. Pues con eso
aqui paz i despues gracias.

Los de adentro i fuera.
Viva la Vicenta, viva.

Vice. A todos les doi las gracias.

Ort. Vaya, señores al caso:
ved que el tiempo se nos pasa.
Se va la gente ò hacemos
algo con que contentarla?

Herm. Si hai funcion allá voi yo.

Rod. Pues yo tambien entro en danza.

Fer. Fermin tambien.

Muñ. I Muñoz.

Man. Tambien la segunda dama.
Ori. Cómo es esto? Yo estoi tonto.
Iba. Habrá mayores guitarras!
Miren ustedes quien eran
los cinco que nos gritaban.
Todos. Vaya, ved que se dispone.
Sale Tiburcio, i saca en la mano como una comedia.
Tibur. La funcion que antes se echaba,
Todos. Cómo? dí.
Tibur. Un apasionado
que en un asiento se hallaba,
mirando lo que ha pasado,
partió al instante á su casa
por una copia que acaso
tenia, i ahora mismo acaba
de traerla al vestuario,
porque supla á la que falta.
Orte. Cuanto estimo su favor!
dale en viéndole mil gracias.
Vice. Pues si hai comedia, á Dios chuscos
mosqueteritos del alma,
que yo para despedirme
de todos cuantos me amparan,
gustosa diré, que viva
ciudad tan noble i bizarra.
Herm. I todos repetiremos
entre festiva algazara
Todos que siempre gloriosa viva
ciudad tan noble i bizarra.

FIN.

EL FIN DEL PAVO.

PERSONAS.

Don Agapito.
Don Juanito.
Don Pedrito.
Don Antoñito.
Don Pepito.
Tomasa.
Petra, criada.
Juana.
Mariquita.
Martin, tuno.
Felipe, majo.
Un cabo de barrio.
Dos disfrazados.

El fin del pavo.

Calle.—Salen don Pedrito ¡i don Juanito de petimetres.

Juan Adios Pedrito: ¿qué haces
en esta calle parado?
Ped. Aguardo aqui unos amigos,
Juan. Que bien hueles, por los labios
exhalas ámbar... ha sido
fontiñan ó Xerezano?
Ped. En la fonda nunca bebo
sino tinto.
Juan Bravo, bravo.
Con qué has tenido banquete?
Ped. Mucho.
Juan De á doce realazos?
Ped. De á peso fuerte por barba.
Juan. Carambola!

Ped. I un gran pavo
que vinoá darme las pascuas
de parte de cierto indiano,
me cortejó hasta la fonda,
i ocupò tambien su plato.
Juan. Te has regalado hijo mio
como un canònigo. I cuantos
han sido los concurrentes?
Ped. Tres muchachos i un anciano.
Juan. I á què llevais vejestorios
à esas bromas?
Ped. Si es un pasmo
para jalear.
Juan. Quién es?
Ped. Don Agapito.
Juan. Ya caigo:
mucho que ès hombre de humor:
i aun á pesar de sus años
en descubriendo una moza
le da caza como un galgo.
Ped. Pero no les dice nada.
Juan. Las mira i pasa de largo;
cada cual tiene su gusto.
Ped. Si quieres acompañarnos,
tendràs una bella tarde.
Juan. Hai entruchadas. Sepamos.
Ped. Si porque como eran muchos
los principios, todos hartos,
i acalorados un poco
con el tintillo, votamos
que en casa de algunas mozas
se diese sepulcro al pavo;
por lo cual don Agapito
tomó el cadaver debajo
de la capa de Vicuña,
i viene á depositarlo.
Juan. I quienes son esas ninfas?
Ped. Yo me adelanté en un salto

á ver si Pepa Tres-puentes
estaba en casa.

Juan. Es buen paño:
i le hablaste?

Ped. Qué, si abrió
el postiguillo el retrato
de Lucifer.

Juan. Quién la vieja?

Ped. Ese demonio, i chillando
como una sierpe me dijo:
Señor don Pedro, no abro
porque ha venido del Puerto
esta mañana su hermano
el coronel, i no gusta
de ver en casa espantajos.

Juan. Qué coron el! si es tambor:
i es capaz por un cigarro
de vender su parentela:
vaya! vaya! que has quedado
fresco! Pero ya está aqui
don Agapito.

Sale Pepito i Agapito con el pavo.

Agap. Acorchado
tengo el brazo, de traer
nuestro difunto.

Juan. Veamos
si está gordo.

Aga. Yo imagino
que era padre jubilado
en la manada; ¡qué hermoso!
Oh que venturoso empacho!

Juan. El animal es halaja.

Agap. Con que Pedro mio, vamos
á presentar á esas mozas
este plenipotenciario?

Ped. Amigo, tienen visita.

Aga. Con que se dió el golpe en vago?
Ya se ve, como es Domingo,

se juntan en los estrados
á santificar las fiestas.
Paciencia. Yo habia pensado
introducirme en la gracia
de Pepita con el pavo.
Pero qué le hemos de hacer?

Sale Anton. Vamos al punto muchachos,
que ya tengo yo unas mozas,
i nos están aguardando.

Agap. Dónde viven?

Ant. En la calle
de la Rosa, sobre mano
derecha, como quien va
al corralon de los carros.

Agap. Es una moza gordita,
con un ojo remellado,
la cara llena de pecas,
i los dos dientes de abajo
medio podridos?

Ant. La misma.

Agap. Qué culebron! guarda Pablo!
Hijo mio es un dolor
que participe de un pavo
tan escelente esa ardilla.

Ped. En casa de Antonia Ganchos
podemos ir.

Agap. Quién, aquella
que à todos quiere colarnos
que es hija de un intendente,
i que por no dar la mano
á un caballero algo viejo,
se huyó con uno muchacho?

Ped. La misma.

Agap. Pobre pavito
que destino te habian dado!
Primero lo rifaré.

Ant. Mas donde hemos de llevarlo?

Agap. Pensemos en una casa

de estas mozas de recato,
que tienen algun compadre,
padrino ó apoderado
que les lleva la mesada,
de un marido, ó de un hermano
que tienen allá en las Indias;
porque si nos encajamos
en casa de una culebra
que hable lenguages estraños,
se arrimarán á comer
el moro, el italiano,
el judio i el chulito,
que es un mono derrengado
con la cola en la mollera,
la montera i un cigarro.

Ant. No es fácil lo que tu quieres.

Pepi. Vamos pronto: discurramos
lo que se ha de hacer.

Ped. No tienes
guarida donde llevarlo?

Agap. Que he de tener, si las damas
saben que no tengo un cuarto?
I como ya uno no es niño...
Pepito que es un lagarto,
buen mozo, finito i dulce
como un mostachon de à ochavo,
tendrá casas à montones.

Pepi. En esa que estais mirando,
puede hacerse el sacrificio.

Agap. Pero primero sepamos
si merece la deidad
clavarle el colmillo al pavo.

Pepi. Entremos i lo veràs.

Agap. Es esponerse, si acaso
no nos agradan las ninfas,
á que me den un asalto,
i se lleven prisionero
á este animal.

Pepi. No hai cuidado.
Agap. Sí lo hai, porque las damas
tienen hoi el calendario
mui cargado de vigilias:
entra, i dí que asome el cuadro
á la ventana.
Pepi. Esperadme... (*vase.*)
Agap. Esto es lo mas acertado;
con eso si no nos gusta
en la calle nos hallamos.
Ped. Tu entiendes mui bien la aguja.
Agap. Si hai culebrones que al paso
limpian con solo el aliento
la suela de los zapatos.
Jaan. Qué finas son!
Agap. Son terribles:
mira, siendo yo muchacho,
una de estas lagartijas
se tragó en cuatro bocados
un paquebote holandes
con anclas, jarcias, i palos.
Salen á la ventana Pepito i Tomasa.
Pepi. Muchachos, mirad que ángel.
Agap. Mucho, de los que bajaron.
Tom. Qué dice usted, caballero?
Agap. Que usted no comerà pavo.
Tom. Por qué no suben?
Agap. Es gana,
porque estamos despachados.
Tom. Buena frescura! otra vez
no venga con tales trapos
si quiere usted que le abran:
el demonio de los trastos. (*vase.*)
Agap. Caramba, i que culebron!
de buena te has escapado,
pavito de mis entrañas.
Ant. Pero ya ves que es un chasco
para el otro.

Agap. Calla tonto:
no le viste sucio el blanco
de los ojos? Pues es hambre.
lo menos habrá dos años
que esa no come caliente;
cuerniquiquis que lagarto!
Sale Pepito. Hombre, vaya, que bochorno
mayor, jamas lo he pasado.
Agap. Bochorno porque esa tonta
se atufó? Qué simplonazo!
Ped. Todas son tontas, son feas
para tí! Quieres acaso
alguna Diosa?
Agap. No quiero;
mas podemos con el pavo
hacer una gran conquista:
mira que gordo i que sano!
I que yo lo he de tocar
con estos indignos labios!
Pepi. Prontito, qué es lo que hacemos?
Ant. Vamos á depositarlo
en la puerta de una escuela.
Ped. Yo por mí que vaya al saco
del primer lego que pase.
Agap. I que le diese al hermano
un insulto de ir oliendo
carne muerta? estás borracho?
Juan. Si quieren yo tengo casa
donde pasemos el rato.
Agap. Pero qué casa?
Juan. Venid.
i vereis que gran boato!
qué muchachas! qué graciosas!
Agap. No me las pondere tanto,
que ya te conozco: tú
en viendo cuatro moñajos,
aunque sea un mascaron
como muchas que encontramos,

le dices hecho un almibar
con la baba entre los labios:
madrecita mia, yo
me muero por sus pedazos;
me chere usted?

Juan. No me muelas,
i digan si quieren.

Pepi. Vamos.

Agap Està lejos?

Ped. Que lo esté.

Juan. Solo habrà cuarenta pasos.

Agap. Vamos allà: que si es fea,
á bien que yo tengo el pavo. (*vase.*)

Sala adornada con sillas i una mesa.—Salen Juana i Petra.

Juan. Se fué mi hermano?

Petra. Ahí está.

Juan. Martin?

Sale Mart. Què se te ha antojado?

Juan. Vete, que voi á salir.

Mart. Acaso te impido el paso?
Vete donde te dé gana
que yo esta tarde no salgo.

Juan. No quiero que me registres
el baul con esas manos
de Gavilan: conque asi
toma la puerta volando.

Mart. I á donde quieres que vaya
no teniendo pa un cigarro?
Ea yo no me meneo
sino me das pa tabaco,
i tres chiquitas: lo dicho
i no me muevo: canastos!

Juan. Mira, por vida de Juana
que te he de poner por vago
en la Carraca.

Mart. No vengas
á calentarme los cascos:

ya te he dicho que no quiero
tomar la lezna en la mano,
pues no es regular que tu
andes con tantos moñajos,
i que tengas a tu sangre
cosiendo siempre zapatos.

Juan. I eso qué importa?

Mart. Muchito,
que no tengo cara de palo.
I si tú tuvieras honra
me habias de haber comprado
un futraque pa rozarme
con gente de tiros largos.

Juan. Un demonio para ti.

Mart. Que descaraa te ha criado
el Señor! (*llaman.*)

Jua. Petra, que llaman.

Petra. Ya van.

Juan. Vete estrafalario. (*abre.*)

Mar. No me da gana.

Juan. Jesus!
yo no sé como te aguanto!

Salen Petra, Agapito, Juanito, Pedrito, Antoñito i Pepito.

Todos. Dios guarde á ustedes, señores.

Agap. Señorita... malo! malo!

Juan. Adios tocayita.

Jua. Bueno,
Tocayito, qué milagro?
Siéntense ustedes.

Agap. Juanito,
i esta ha de comer del pavo?

Juan. Si es el dueño de la casa.

Agap. Con qué no hai mas que este diablo?

Juan. Quieres que haya un escuadron?

Agap. No, hijo mio, yo me planto
al instante en lo del rei,
no me huela el contrabando

porque la tal tiene cara
de roer huesos.

Juan. Tocayo,
no se sienta ese señor?
Venga usted. (*Agapito.*)

Agap. Ya me oliò el pavo:
mas no te dará en los dientes.

Juan. Fumaremos un cigarro;
siéntate.

Agap. Si asi estoi bien;
escucha, escucha: ya caigo.
Esta toditas las noches
corretea como un galgo
la ciudad: i cuando vuelve
á su casa, trae debajo
de la mantilla, turron,
chocolate, tazas, platos,
monteras, gorros, sombreros,
i en una ocasion se trajo
el baston de un brigadier.

Jua. Siéntense ustedes.

Agap. Me marcho.

Juan. Yo estoi cansado de andar.

Agap. Ai que ojos me está echando! (*apar.*)
por mas que me mires, hija
no comerás tu del pavo.

Jua. I adonde van de paseo?

Ped. Veníamos á ver si acaso
nos hacia uste el favor
de que se coma acá un pavo
que trae el amigo?

Jua. Al instante.

Martin se levanta, deja caer la capa i corre á donde está Agapito.

Mar. Camaraa, suelte usted el jato,
i vamos à divertirnos.

Agap. Usted viva muchos años,
porque me voi á mi casa,

porque me siento algo malo.
Mar. Qué le duele?
Agap. La cabeza.
Mar. Toma! cantando i bailando
se quita el dolor.
Agap. No es eso.
Mar. Pues qué es? vaya.
Agap. Que he tomado
una purga, i es preciso...
Mar. Aca hai too lo necesario;
venga el pavo.
Agap. Que no fuera (*apar.*)
un cañon de á veinte i cuatro!
Jua. Siéntese usted.
Todos. No seas hombre
ridículo.
Agap. Mas si el pavo
lo tengo ya prometido
al hospicio.
Mar. Buen regalo!
Aqui estoi yo que soi pobre.
por todos cuatro costados.
Ped. Siéntate hijito.
Sale Maria. Juanita.
quieres venir à un fandango?
Jua. Mejor lo tengo yo en casa,
porque el señor trae debajo
de la capa la merienda,
i vamos á festejarnos.
Mar. Pues adios.
Agap. Oiga usted niña:
si usted quiere acompañarnos
habrà merienda; si no
en este instante me marcho.
Mar. Con que por fin yo solita
me merezco este agasajo.
Agap. Como que me gusta usted.
Mar. I usted tambien me ha gustado.

Agap. Ea, vàmonos allá.
Mar. Padrecito, á donde vamos?
Agap. I qué queremos nosotros?
Mar. Viva la sal.
Agap. Vaya el pavo (*lo presenta*)
Ped. Gracias á Dios que te vemos
contento.
Agap. Con ese encanto
quien no se encanta?
Mar. Yo soi
quien toma el pavo à su cargo.
Agap. Cuidado con algun perro.
Mart. Oh! no tenga usted cuidado,
que yo lo pondré en parage
donde no llegue ni el gato.
Vase con el pavo.
Mar. Vamos, señor, qué se hace
mientras viene ese guisado?
Ant. Agapito las boleras.
Mar. Qué, cantas, cielo estrellado?
Agap. Un poquito.
Mar. Desde luego
que te vi con ese cacho
de peluca, dije yo
que eras un estuche, vamos.

Sale Martin con capa i montera por la izquierda, i un bulto debajo.

Mar. Dé usted para el pan i el vino.
Agap. No tengo suelto: esos cuatro
son mis cajeros.
Ped. Ahí va
un duro.
Agap. Escucha muchacho:
cuenta que me des la vuelta.
Mart. Váyase usted preparando
para cambiar esa onza,
porque un duro es un ochavo
de vino para mi cuerpo ..

Agap. Anda i bebe agua del caño.
Jua. Pon entre tanto la mesa.
Pet. Voi, señora.
Pone en la mesa los manteles.
Mar. En este lado
nos pondremos: arrimarse.
Dime, mi alma, cuantos años
tienes?
Agap. No me acuerdo bien.
Jua. Tendrá veinte i cinco escasos.
Mar. Tú echas por largo, muger!
Agap. Eso será porque cuando
se labró san Sebastian,
jugaba yo con mi hermano
á chicha la jaba.
Mar. Ves?
no lo dije? Veinte i cuatro:
Si esa carita de rosa
lo está diciendo, salao.
Ya se ve si es tan finito!
Jesus, cual le està sudando
el bigote. Ven mi vida,
Santiaguito de alabastro,
te quiero á ti.
Agap. Vaya, vaya,
¡si està por mi delirando
esta muger!
Petr. Ya està puesta
la mesa.
Aga. Con que ha llegado
el deseado momento?
Pues á sentarse, muchachos.
Se arrima á la mesa.
Pep i Ped. Juanita, venga uste acá.
Mar. Pues yo me siento á su lado.
Agap. Ai que queremos nosotros!
Jua. Muchacha, baja en un salto
i mira si Martin viene.

Pet. Apuesto que está borracho...
Aga. En que piensa usted mi vida?
Mar. En usted estaba pensando.
Agap. De veritas?
Mar. La verdad,
porque es usted mas salado
que Morales el gracioso
de la comedia.
Aga. Son garfios
esos ojos? sobre que
me los está usted clavando
por las entrañas.
Todos. Ja, ja, ja.
Aga. De què os reis?
Mar. No hagas caso,
niño mio.
Aga. Ai que gachona!
con el niño me ha matado.
Sale Felipe i se llega á Maria.
Feli. Este es modo, Mariquita,
de tratar con hombres blancos?
Aga. Ya vino el arrendador.
Mar. Hombre, escucha i no hagas malos
juicios: yo vine aqui
para llevar al fandango
à Juanita: no es verdad?
Jua. I como tenemos pavo
que merendar, le rogué
se quedase à acompañarnos.
Aga. Muchachos, nadie se mueva.
Ped. Le conoces?
Aga. Si ha seis años
que le mandaron á Ceuta
por ser jugador de manos.
Juan. Caracoles i que mueble!
Feli. Pero porque no ha avisado?
I no hubiera estado yo
hecho un demonio esperando.

Jua. Vaya pelillos al mar,
i entre uste en rueda.
Feli. No gasto
yo convites.
Mar. Niño mio,
toma siquiera un bocado
de pechuga.
Aga. Ya hai dos niños
en la fiesta: de aqui á un rato
ha de ser esto una escuela.
Feli. A qué diablos aguardamos?
quiere usted que le levante
la ternilla de un sopapo?
Mar. Hombre, no te encolerices.
Jua. Jesus, qué genio tan raro!
Mar. Qué se ha de hacer? Adios hija,
que no quiero disgustarlo.
Feli. Manden ustedes.
Vase Felipe, i Mariquita dice al oido á Juana.
Mar. Ya vuelvo
asi que le dé esquinazo.
Jua. No te tardes.
Mar. Hasta luego.., (*vase.*)
Aga. Nosotros tambien nos vamos:
conque hàgame uste el favor
de darme al instante el pavo.
Pepi. Hombre, qué dices?
Ped. No seas
ridículo.
Juan. Estoi rabiando.
Aga. I yo tambien, pues estoi
en un puerto bloqueado
de tunos, i si me espero
quizà saldrá otro corsario
que nos deje sin merienda.
Jua. Yo no espero ningun majo.
Agap. Como es eso? con que ya
no viene acà aquel soldado

que comerciaba en chinelas
alagartadas.

Jua. Despacio,
que de mi nadie se burla.

Agap. Burlarme yo? ni pensarlo:
lo que quiero es mi pavito,
i verà como me marcho.

Sale Petra. Señora, que picardia? *acelerada.*

Jua. Qué traes, muger?

Petr. Que su hermano
de usted con otros tunantes
se estaba comiendo el pavo
en la taberna.

Agap. Lo veis?
Si me lo estaba á mi dando
el corazon! Yo no sé
como muerto ne me caigo.

Juan. Tocayita, yo no siento
la merienda sino el chasco.

Todos. Esto ya pasa de burla.

Jua. I puedo yo remediarlo?

Aga. Ya se vé que usted no puede,
porque desciende de gatos,
i quot natura dat, nemo
negare potestet.

Ant. Nos vamos.

Aga. Dame la mano, que estoi
sin fuerzas, alicortado,
i hecho todo una basura.

Sale Martin con un hueso de pavo en la mano royendo.

Mart. Quien de ustees me da un cigarro.

Aga. Mirad á ese picaron.

Jua. Cómo vuelves, bribonazo,
con ese descaro, dí?

Aga. Ladrones. (*gritando al bastidor.*)

Mar. Pues yo he matado
á algun cristiano?

Aga. Ladrones.

Jua. Qué diràn de mí en el barrio!
infame, mira el bochorno
en que me pones.
Sale Agapito, el Cabo i dos disfrazado.
Aga. Don Pablo
mande usted que me lo amarren
como un cohete.
Cab. Qué ha hurtado?
Aga. Un pavo de quince libras
mas grande que un dromedario.
Cab. Picaron, dònde lo tienes?
Mar. De aqui á poco en los zancajos:
yo he robado, pero ha sido
pa comer, que no es pecado.
Aga. Por ahi se empieza bribon;
ademas de eso, es un vago,
pues no quiere trabajar
por vivir de los regalos
que hacen à esta señorita
muchos pobres mentecatos
como los señores.
Los cuatro. Viva.
Aga. Cabal, yo quiero hablar claro.
Sale Mariq. Cariño, ya estoi aqui,
con que vámonos sentando
á merendar.
Aga. Si ese pillo
nos ha dejado colgados.
Mar. Cómo es eso?
Aga. Que él i otros
borrachones se han mamado
el pavito.
Mar. Para darme
la nueva no es necesario
que me ponga uste ese hocico
de mastin.
Aga. Vaya, yo rabio!
Señor don Pablo que esté »

donde no coma en un año.
Cab. Mui bien: traiganlo al vivaque.
Jua. Ai mi pobrecito hermano!
Mar. Pero señor, ¿dónde dicen
los artículos que es malo
el comer lo que se encuentra?
Aga. No oyes, perro á los muchachos
cantar á gritos tendidos
en sus escuelas: El cuarto
no desear la muger
agena! Pues ahí entra el pavo.
Jua. Señor don Pablo que tiene
su oficio.
Ped. Señor don Pablo
hágame usted el favor
de dejarlo perdonado.
Cab. Has de trabajar?
Mar. Mañana
me tiro un par de zapatos.
Cab. Pues vete.
Aga. Cómo?
Mar. Corriendo... *vase.*
Aga. A la guardia.
Todos. Ten el paso.
Aga. Como deja que se escape
ese infame, ese pillastro?
Cab. Señores, la educacion
que es el alma de un estado
está viciada: i asi
si la lei levanta el brazo
para castigar severa
aun los menores resabios,
quedarán pronto desiertas
las ciudades i los campos.
Aga. Yo no sé de educacion;
solo sé que traje el pavo
á cuestas toda la tarde
para esos perros borrachos.

Ai Mariquita de mi alma!

Mar. No venga usted con halagos
que tengo asco.

Aga. Qué dices?

Mar. Que me da grima escucharlo.

Aga. Asi tratas à tu niño?

Mar. I que con trescientos años
creyese que lo queria?

Aga. Pues qué hai en eso de estraño?

Mar. No mira usted que esa cara
no es de moda? Que esos cuartos
tienen ya los muelles flojos,
i que están jediendo á rancio?

Agap. Esto escucho i no me ahorco!

Mar. Jesus! muger, yo me marcho.

Juana. Qué te vas?

Mar. Voi por un fraile
que me conjure á este diablo. (*vase.*)

Juan. Vámonos à pasear.

Aga. No me lleveis por el campo,
sino quereis que me arroje
por la muralla.

Todos. Don Pablo,
usted mande.

Juan. Adios tocaya.

Juana. Vaya usted con Dios, tocayo.

Aga. Siempre que la encuentre à usted
seis maldiciones le encajo.

Todos. I aqui da fin el sainete
perdonad defectos tantos

FIN.

EL MAESTRO DE LA TUNA.

PERSONAS.

Don Juanito.
Don Pedro.
Don Chiflon.
Don Pelegrin.
Don Tadeo.
Doña Paula.
Lora.
Pascuala.
Antonio, criado.
Curro.
Campanela.
Un cabo de escuadra.
Soldados.

EL MAESTRO DE LA TUNA.

Medio salon, con sillas, mesa, botellas i vasos. Aparece don Juanito, con fraque ó levita.

Juan. Antonio?
Sale Ant. Señor?
Juan. Has visto
si salió Padre de casa?
Ant. Toma! habrá su media hora.
Juan. Traeme la ropa, despacha. *(se desnud.)*
Malditas sean las levitas,
el sastre que las hilbana,
Lo va vistiendo de majo el criado.
i el tonto que se las pone.
¿Cuanto mas vale esta cuarta
de chupa, conque se lucen
los fondillos i la espalda?
Ant. Si se va perdiendo el gusto.

Juan. Los estrangeros son causa
de que en Cádiz se aniquile
la majeza, vaya, vaya,
es un dolor! Pero á fé,
que como Curro Retranca
siga dándome lecciones,
he de restaurar la casta
de los macarenos.

Ant, Toma!
señor Curro es una halaja! (*llaman.*)
Viva, viva la majeza.

Juan. Tunante, mira que llaman.

Ant. Voi corriendo. *vase.*

Juan. Si sera
la Lorilla? Ai como anda
por mi la loca!

Sal Anton. El maestro.

Juan. Que entre i vete. (*vase Antonio.*)

Don Juan se pone la montera i el capote i se planta á lo macareno. Sale de majo Curro Retranca con pasos mui graves, i se para á mirar á don Juanito, i le enmienda la postura de la montera.

Curr. Camaraa,
esa montera á la ceja;
dé uste un paseo. Esa cara
mas fea: venga usté á mi
á enredarse de palabras.

Don Juan llega á Curro, fingiendo quimera.

Juan. Camarailla, es conmigo?

Curr. Estire usté mas la estampa,
i arrime usted las narices
á las mias.

Juan. Uste se marcha,
ó le endiño? (*levanta la mano.*)

Curr. Ponga uste,
esa mano engarrotada.
Juan. A que le tomo á uste el molde
del hocico?
Curr. En esta planta
se mantiene uste un instante.
Luego despues con chulada
va usted bajando la mano,
i se rasca usted la nalga.
Juan. De este modo?
Curr. Bien: ahora
hace uste la retirada,
me presenta uste el capote,
i empuña usté la navaja.
Juan. De esta suerte?
Curr. No señor;
no sabe uste la palabra
que se dice en estos casos?
Juan. La verdad, no me acordaba:
hagámoslo á un mismo tiempo.

A un tiempo se retiran, i se acometen haciendo ademan de sacar puñal ó navaja, i luego se paran.

Los dos. Ah so indino!
Curr. Lo ha hecho usted
con muchisima la gracia:
vamos á beber un trago.
pà entonarse camarada.
Juan. Al golpe.
Curr. Cuando se ofrezca
meterle la mano á un mandria,
entonces le diré á usted
Tomando los vasos en la mano.
lo que debe hacer
Juan. Pues vaya
por toda la gente rubia

de la Viña.

Curr. Antes de nada
escupa ested de chisguete.

Jua. Allá voi. *escupe.*

Curr. Si fuera el alma! (*escupe.*)

Juan. Que te se arranque.

Los dos. Jesus:

Sal Ant. Seña Lorita la Gata,
dice si se puede entrar:

Juan. Dile que si: vaya vaya,
si desde que aprendo á majo,
andan las mozas que rabian
por mi cuerpo!

Sale Lora. Buenos dias.

Juan. Celebro ver esa cara
hermosísima.

Lor. Se aprecia
la jonjanilla.

Curr. Palabra. *lo llama aparte.*
Esa muger está fresca
i es preciso jalearla
con zandunga.

Juan. I qué he de hacer?

Curr. Ponga usted cuidado, i haga
lo que yo.

Curro se pone la montera bien; se emboza i se sienta al lado de Lora. Don Juan arremeda todas sus acciones, i se sienta al otro lado.

Lor. Que paso es este?
Ea tenemos fantasmas
que nos asusten?

Curr. Que vivan
los cuerpos buenos, caramba.

Juan. Vivan los cuerpos que tienen
remuchísima la gracia.

Ai zorongo.
Curr. Ai zorongo.
Lor. D. Juanito, aqui se ladra
á duo?
Curr. Si ese jociquito
vale muchìsima plata.
Juan. Hui! jocico de mi negra!
Curr. Ai cachirulo, que alma
tienen tus ojos!
Lor. Mas lejos *le dá un bofeton*
el resuello, que me enfada.
Curr. Qué es lo que ha hecho usted muger?
Lor. Aire, que estoi sofocada.
Curr. Ha lucio usted; Lorita:
por fin, tiene usted esas naguas,
i es preciso... ya se vé...
hai si tuviera usted barbas!
Vamos, dentro de un cigarro
al punto me la fumaba.
Juan. Vamos, esto se acabó.
Lor. I usted lo consiente?
Juan. Calla,
que todo ha sido una broma:
vaya una uvita, Retranca.
Curr. Muger, no diga usted à nadie
lo que ha hecho.
Lor. Tengo larga
la lengüita.
Curr. A que hago
todavia una trastada?
Sal Anton. Señor oiga usted.
Juan. Qué quieres?
Ant. Que llega doña Pascuala.
Juan. Mi padre; escondete, Lora.
Lor. Dígame usted, soi yo dama
de comedia?
Juan. Vamos pronto.

Lor. Que ruido mete una calva. *vase.*
Curr. Sobre que el lado chispea!

Se esconde en una puerta que habrá á la izquierda, i sale doña Pascuala.

Juan. Salero por esta casa
tanto bueno?
Pasq. Fui á comprar
unas cintas, i en la plaza
(Jesus, que aun estoi temblando)
se dieron de puñaladas
dos tunantes... Yo me muero!
Deme uste un poco de agua.
Curr. Mejor es mistela.
Juan. Si,
deje usted el miedo.
Pasq. Que ansia!
Curr. Vaya por mí otra gotita. *echa.*
Pas. Ya que usted se empeña, vaya. *bebe.*
Juan. No, pues yo no he de ser menos.
Pas. Jesus, saldré marcada. *bebe.*
Curr. Vaya por aquel sugeto
que usted mas quiera, mi alma.
Pas. Ai don Juan por su salud. *bebe.*
Juan. No lo creo, si no acaba
esta fineza.
Pas. Por eso
beberé yo hasta mañana.
Juan. Arriba salero.
Curr. Bien:
venga pronto esa tisana,
que aqui tenemos muger.
Pas. Señor, tenga usted cachaza
que ahora empezamos.
Curr. Hui!
que me van dando ahora ganas

de entrar con usted en compás
Pas. Si? pues ya estoi yo plantada.

Se pone Pascuala en ademan de baile.

Curr. Esta si que es una jembra.
Juan. Antoñuelo?
Sal Anton. Quién me llama?
Jusn. A ver, toca la vihüela.
Ant. Ya la toco, i que se baila?
Curr. El minuet de la Viña. *toca.*
Juan. Vivan los cuerpos con gracia.
Curr. Hui que me jundo.

Dentro Lora da golpes i se para Pascuala.

Lor. Abra usted.
Señor bailarin.
Juan. No es nada.
Curr. Prosiga usted salerito.
Dent. Lora. Abran la puerta, caramba!
ó la rompo!
Pasc. Es esa moza,
acaso alguna giganta?
Curr. Déjela usted que pernee.
Dent. Lora. Abran ustedes, so mandrias.
Pasc. Veremos á esta leona. *abre.*
Sale Lora. Perdone usted so madama,
que no pensé que era usted
una señora tan alta.
Pasc. Ni yo que era usted tan chica:
sobre que me imaginaba
ver salir por esa puerta
lo menos una elefanta!
Lor. Don Juan, este es paño nuevo?
Juan. Por Dios Currillo Retranca,
què haremos?

Curr. Meterlo á broma
i decir muchas chuscadas.
Pasc. Acostumbra usted don Juan
á guardar tales halajas?
Juan. Curro, mira que encendias
se han puesto!
Curr. Si todo es chanza:
un cuarto para buñuelos
à que ahora mismo se abrazan?
Juan. A que no?
Curr. Vaya que si:
me presta usted un real de plata
para ganar esta apuesta?
Pasc. Con mucho gusto: *le da una bofetada.*
Curr. Canastas!
Lorita véngueme usted.
Pasc. I me pegó la muchacha.
Lor. I bien que le pegaré.
Pasq. A mi, usted?
Lor. I à otra mas alta. *se agarran.*
Juan. Sosegarse.
S. D. *Pedr.* Quién se atreve
á escandalizar mi casa?
Curr. Es usted el señor don Pedro
de... ya sé... Rinchaurreaga?
Pedr. El mismo soi: Qué se ofrece?
Curr. Válgame Dios cuantas canas
le han salido á usted! me acuerdo
que en Cádiz tuvo usted fama
de buen mozo.
Pedr. Acabe usted
que estoi de prisa.
Curr. A mi hermana
la conoce usted?
Pedr. Yo, no.
Curr. Ni á mi primita Pascuala?
Pedr. Tampoco.

Curr. Que enajenado
que está usted. Vamos muchachas,
largad las velas, i pronto
con las sales de la gracia,
Zorongo: á este caballero:
verá uste el nomplus.
Pedr. Se trata
de saber á que han venido.
Curr. A quedarse de criadas,
si usted quiere.
Pedr. No señor.
Curr. Si viera usted las puntadas
de mi prima...
Pedr. Si me sobran
costureras.
Curr. Pues mi hermana
que bien que guisa un menudo!
Pedr. Buen provecho.
Curr. Si le agarran
al señorito, que limpio
me lo tendrán!
Pedr. Se marchan,
ó agarro un palo?
Lor. Ven, Curro,
que este señor nos espanta.
Pasq. Señores, con su licencia.
Curr. Yispere: vamos, muchachas,
á dar vueltas á la noria
porque me van dando bascas. *vase.*
Pedr. Con que usted, caballerito,
con tal gentuza se trata?
Juan. Yo, señor?
Pedr. Si, tú, bribon:
pero donde vas de gala?
Juan. A ninguna parte.
Pedr. Ya!
tú imaginas que me clavas

con esa humildad? Pues no,
que no has de salir de casa
en un mes: miren el majo
que me he echado yo á la cara *vase.*

Juan. Cerró quitando la llave.
Por vida.... Lora i Pascuala
me aguardarán en la Noria...
A mi encerrarme! La rabia
me està ahogando! Vive Dios
que si estuviera mas baja
la ventanilla de reja
que cae al patio, me echaba,
aunque rabiase mi padre,..
Pero tate; ya hallé traza:
Voi á tomar de esa alcoba
unas sábanas, i atadas
me descolgaré por ellas:
No faltaba mas (naranjas)
sino que quisiera un viejo
ganarme á mi á tunantadas.

Selva larga; Noria con asientos i olgunos árboles ¡gentes de paseo, i sale don Peligrin i el abate Chiflon.

Chif. Don Pelegrin, Còmo en Cádiz?
Peleg. Abatíto de mi alma!
Chif. Dónde has estado?
Peleg. Viajando:
Sali de la triste España.
Me fui derecho á Paris,
despues recorri la Italia;
tomé postas para Lóndres,
de alli navegué á Tartaria.
Estuve en Persia, en Turquia,
en la Meca, en Transivania;
he visto el Japon, la China,
Pekin, el cabo de Gata;

las islas del Sur, la Rusia,
Cerdeña, la Nueva España,
i habrá cuarenta minutos
que piso la dulce patria.

Chif. Cuanto me alegro de verte!

Peleg. I tú, Chiflon en que gastas
el tiempo?

Chif. Yo? en estudiar:
oh, amigo! tengo gran fama
de anticuario. Ayer leí
una memoria mui larga
en que probè que Cenobia
tuvo las narices chatas.

S. D. Pau. Que hermosa que està la tarde,
que serena, fresca i clara!

Chif. Echo el monóculo: toma!
si es doña Paula Calandria:
beso señora, sus pies.

Peleg. Votre servitor, madama.

Jaul. Señores, besoos las manos

Chif. Os presento, doña Paula,
à don Pelegrin Raviche

Peleg. Votre servitor madama.

Chif. Ha viajado ochenta años
por la Europa i por la Mancha.

Paul. Yo celebro el conocerlo.

Peleg. Votre servitor, madama.

Sale Campanela, tuno.

Camp. Ah! que gana de beber
me ha dado! pero no agua.

Paul. Sentémonos un ratito
porque vengo estropeada:
Don Pelegrin, á este lado.

Peleg. Votre servitor, madama

Sal. Curr. Campanela?

Camp. Seño Curro?

Curr. Dime, no has visto à tu hermana

la Lorilla?

Camp. No señor:
porque yo sali de casa
con mucha sed, i hasta ahora
no he encontrado ningun alma
caritativa.

Curr. Hasta luego.

Camp. Seño Curro, una palabra.

Curr. Qué quieres?

Camp. Me paga usted
los cuatro cuartos de marras
que le presté.

Curr. Tunanton,
deshonras la gente blanca
por esa friolera?

Camp. Yo,
no podré pedir mi plata
cuando quiera?

Curr. Bien se ve,
que te has criado en la playa.
Nájate de aqui, ò te arrimo
la punta del pié.

Camp. Caramba,
que ninguno á mi me toca.

Curr. Mia tunante, no hagas plaza,
sino ven tras el Balon
te calentaré la cara.

Camp. A mi pegarme?

Curr. Soniche:
vente conmigo. (*le tira de la capa.*)

Camp. Caramba
que soi capaz...

Curr. Habla bajo
i vente.

Camp. No me da gana.

S. D. *Juan.* Qué es eso Curro?

Curr. Este mona,

que quiere le haga una marca
en el jocico.

Juan. I por qué?

Camp. Por que debe i no me paga.

Juan. Qué te debe?

Camp. Cuatro cuartos.

Juan. Toma medio duro i calle.

Camp. Ochenta i cinco cuartazos?
buen gusto tiene mi hermana
en quererlo á usted.

Curr. Que indino
te ha criado el cielo! marcha,
que por beber, te has de ver
con una Coroza.

Juan. Vaya,
dónde está Lora?

Camp. Señor,
no me diga usted palabra;
que dirán las malas lenguas
que yo...

Jnan. Chito, ve á buscarla.

Camp. Vaya por servirlo á usted
mas que hable Curro Retranca.

Juan. I Pascuala?

Curr. Se najó
con el peluca de marras,
aquel don Tadeo.

Juan. Que
las mugeres sean tan falsas!

Curr. Camaraa, no hai que fiarse:
Ai, que me han hecho mas llaga
en el corazon...

Juan. Aquella
es la muger de ese mandria
de don Tadeo.

Curr. Buen pellejo.

Juan. Pues esta tarde, caramba,

la dejó viuda.

Curr. Espacio,
las cosas quieren cachaza:
Mire usted, todos los hombres
que quieren tener la fama
de jaques, antes de herir
han de armar mucha algazara,
porque asi se luce mucho
i la camorra se agua.

Juan. Pero qué he de hacer?

Curr. Silencio,
i verá usted con la gracia
que alborotamos el muudo:
señorita, una palabra *á Paula.*
con licencia del señor,
i del señor.

Paul. Pero es tanta
la precision.

Curr. Me parece.

Paul. Ustedes dispensen.

Pel. Basta:
franqueza, como en la China,
que allí todo es confianza.

Chi. Los griegos fueron lo mismo:
i hasta la reina Cleopatra
jamas gastò ceremonias
con Marco Antonio.

Pau. Qué manda?

Curr. Usted quiere á su marido?

Pau. La pregunta es escusada.

Curr. Dígolo, porque segun
se pone la circunstancia
tendrá usted que llorar mucho.

Paul. Pues qué ha sucedido?

Ourr. Nada.

Paul. Hable usted con claridad.

Curr. Mire usted que se lo matan

sino se enmienda.

Paul. I por qué?

Curr. Por una doña Pascuala
querida de aquel majito.

Paul. Ai Dios mio de mi alma!
que podré hacer?

Curr. Mire usted.
háblele por si se ablanda.

Paul. Llámele usted.

Curr. Camarada.
negocio. (*viene Juan á hablar.*)

Juan. Pa que me llamas?

Curr. Pues camaraa, esta señora,
está (ya se ve) asustada,
como es regular.

Paul. Señor,
yo le doi á usted palabra
de componer con mi esposo
que no la mire à la cara.

Juan. Ya fuiste à charlar?

Curr. De modo
que habiendo por medio enaguas,
es menester suavidad.

Jua. Hombre tú... Vaya, si es gana,
yo lo remato esta tarde.

Paul. Duélase usted de mis ansias
siquiera por ser muger.

Juan. Ya está dicho.

Curr. Camarada,
soi su amigo?

Juan. Quién lo duda?

Curr. Merezco que se me haga
cualquier favor?

Juan. Por supuesto.

Curr. Pues este lance se acaba
porque se lo pido yo.

Juan. Usted camaraa, se cansa;

pídame usted lo que guste
menos eso.

Paul. Triste Paula!
que viene aqui mi marido
i este hombre me lo mata.

Curr. Poco ruido: haga usted (*á Paula.*)
que se deje la campaña
mientras entretengo al otro.
Camarailla?

Juan. Caramba
que ahora le meto la mano.

Curr. Oiga usted don Juan, que le habla
un hombre.

Juan. Suélteme usted.

Curr. Porque es dar la campanada?

En esto han salido paseándose de bracero don Tadeo i doña Pascuala, i doña Paula agarra á don Tadeo.

Pau. Ven conmigo: i usted niña,
no vuelva siquiera en chanza
á darle los buenos dias
á mi marido.

Tadeo. Repara
que hablas con una señora
de honor.

Pas. Cómo? asi se ultraja
mi estimacion?

Paul. Mas valiera
que sola se paseara,
i no espusiera á los hombres
á que se pierdan.

Tadeo. Qué hablas?
yo perderme? cómo?

Curr. Ahora
entre usted, que no habrá nada.

Corre don Juan sacando la navaja: doña Paula abraza á su marido que quiere embestir á don Juan: don Pelegrìn i el abate quieren sujetar á Curro, i luego se van corriendo.

Juau. So indino.
Pas. Don Juan.
Pau. Esposo.
Curr. Fuera, ó les tiendo la capa.

Sale Campanela i Lora, que defienden á don Juan puestos en medio, i Curro le da à Campanela un navajazo i cae.

Cam. Quién ofende á usted don Juan?
Curr. Ahora lo veras so mandria.
Cam. Que me han matao! *cae.*
Lor. Pillastron,
qué es lo que has hecho?
Todos. A la guardia.
Curr. Lorita, que yo le he dao
sin querer.
Juan. Toma, Pascuala. *le dá la navaja.*)
Sale el cabo con cuatro soldados.
Cabo. Qué es esto?
Lora. Que ese tunante
le ha dado una puñalada
à mi hermano.
Cab. Que lo amarren.
Curr. Señor militar cachaza: *amarran á Curro.*
oigau vsted que el hombre bueno
tienes dos orejas.
Cab. Vaya,
qué dice usted?
Curr. Que yo vine
à meter paz i este mandria
como es tan zaragatero,

se atravesó entre la capa
i el alfiler, ya se vé,
aunque reculé tres varas
por no arañarlo, ese indino
tiene tan blanda la panza
que tan solo con el aire
se desgració; vaya, nada;
si apenillas le toqué;
sino que hai algunas pastas
(como usted sabe, mi cabo)
que de naa se desbaratan.

Cam. Militar, que me desangro!

Curr. Si lo que arrojas, canalla,
es medio duro de vino
que te has bebido.

Cab. A la guardia
vayan los dos. *Se llevan á Campanela.*

Tadeo. Militar,
quien fué de todo la causa
es el señor. *por don Juan.*

Cab. Pues que venga.

Juan. Advierta usted cabo escuadra
que soi don Juan Capistrano,
i que es infamar mi casa
esta tropelia.

Cab. El trage
lo desmiente: conque vaya,
que yo no conozco á nadie
con montera.

Juan. Asi se agravia
á un hombre de honor?

Sale Ped. Qué es esto?
cómo? tú fuera de casa?

Juan. Que me llevan preso, padre.

Ped. A ti preso? por qué causa?

Cab. Por una quimera, i yo
como el trage me engañaba

queria llevarle al vivac.

Ped. Hace bien, cabo de escuadra,
porque ni yo lo conozco
en este trage: quien falta
á la obediencia de un padre,
ni es noble, ni se le guardan
los privilegios debidos
à la virtud; i asi vaya,
sufra ese bochorno, en tanto
que hablo al gefe de la plaza
á fin de que en un castillo
llore sus estravagancias. *vase.*

Curr. Carambo, que pad ecito
tiene usted!

Juan. Si estoi de rabia
por matarme.

Lor. Don Juanito,
ya ve usted lo que le pasa
por andar con petimetras.

Pasc. Usted señora se engaña,
que si el señor no viniera
de matachin lo miraran
con respeto.

Lor. Si los polvos
tan solo tapan las calvas.

Pasc. I sin los polvos tambien.

Paul. Tadeo, vamos á casa:
que susto he pasado!

Cab. Vamos
al vivaque sin tardanza

Curr. Paciencia mi don Juanito,
que aunque ha sido desgraciada
esta leccion, por lo menos
tendrá uste el gustó mañana
de que la cante algun ciego
al compas de la guitarra.

Todos. I aqui da fin el sainete
perdonad sus muchas faltas.

La maja resuelta.

PERSONAS.

Ines, querida de
Don Luis, petimetre.
El marques de Torre-gorda.
D. Pedro, padre de Luis.
D.ª Ana, novia de Luis.
El vizconde de Azulejos.
El abate Fortepiano.
Don Tadeo, oficial.
Don Blas.
Doña Flora.
Doña Leonor.
Pepa, criada.
Dos Disfrazados.

LA MAJA RESUELTA.

Salon corto. Se descubre Ines sentada al tocador, i Pepa acabándola de peinar.

Ines. Que pesada estás! despacha:
componme pronto este pelo.
Pepa. Que viva es usted! ya está.
Jesus! que ha echado uste un genio
inaguantable. (*llaman.*)
Ines. No seas
chilindrinera. Abre presto.
¿Donde estarà don Luisito? *vase* Pepa.
Quiero aviarme, con eso
luego que entre por la puerta
al teatro nos iremos. (*Sale don Luis.*)
Ya pensé que no vinieses:
siéntate que en un momento
me visto.

Luis. Pues dònde vamos?
Ines. A la comedia.
Luis. No puedo
acompañarte esta noche.
Ines. No puede usted caballero?
Ea que cayó negocio.

Se sienta echándose aire.

Pues señor mio, corriendo
márchese usted, no haga falta
donde le esperan.
Luis. Si tengo
que responder á unas cartas.
Ines. Quien le pone impedimento?
Escriba usted i dé memorias
de mi parte à esos sugetos.
Luis. Es posible...
Ines. No me muela.
Que chinche es el hombre! Presto
márchese usted, que yo aguardo
una visita.
Luis. No quiero
enfadarme.

Hace que se va, é Ines se levanta i lo agarra por un brazo con cólera.

Ines. Pues ahora
no se ha de ir por lo mesmo:
siéntese usted, no faltaba
sino que hiciera un muñeco
burla de mi, cuando hombrones
de bigotes no lo han hecho.
Luis. Ya estoi sentado: qué quieres?
Ines. Qué he de querer? que lloremos
toda la noche, una vez

que nuestro cariño ha muerto.

Luis. Vaya, no tengo paciencia
para tolerar...

Sale Mar. Qué es esto?
Jesus que caras tan malas!
nariz inflada, entrecejo
replegado, color gris,
ojos opacos; no hai medio,
ò soi mal fisonomista
ó está mui malo el enfermo.

Ines. Como que está agonizando
el señor.

Marq. Jesus que tiempo
tan variable! El almanac
del amor anuncia truenos
i dolores de cabeza
à maridos i cortejos.
Hoi he reñido tambien
con mi querida.

Ines. Lo siento.

Marq. Todo fué una friolerilla.
Veniamos del paseo,
i juntó á la neveria
le dió el maldito deseo
de hartarse de mantecado;
ya ve usted que desacierto,
querer con estas calores
que se le pasmase el pecho
Procuré entonces borrarle
aquel loco pensamiento,
pero ni con amenazas,
ni con cariños, ni ruegos
pude apartarle los ojos
de las manos del nevero.
de manera que aburrido
volví la esquina, i la dejo
pegada en el quicio, como

celosia de barbero.
Pero vamos, què es la causa?

Luis. Antojosi devaneos
de esta señora: se enfada
porque esta noche no puedo
ir con ella á la comedia.

Mar. Ya, si es dia de correo:
Además que como es hijo
de familia...

Ines. No, no es eso.
Si hai dos meses que el señor
manifiesta su despego.
Ya se ve; gallina siempre,
fastidia.

Mar. Nada es mas cierto:
hai moza que en encontrando
uno de estos majaderos
que les llenan de doblones
las manos cada momento
de tal modo se fastidia
de ver siempre, siempre pesos,
que procura un pobrecito
sin egercicio ni empleo,
solo para que la libre
de un empacho de dinero.

Luis. En fin yo tengo que hacer
i aqui estoi perdiendo tiempo.

Ines. Conque usted se ha de salir
con su gusto? Ya lo veo,
dama reciente prescribe
sus òrdenes con imperio.
Vaya usted con Dios; mas cuenta
no se le olvide que tengo
los cascos á la gineta:
mire ustèd que soi capaz...
Caramba, que yo no temo
á la cárcel, ni al hospicio;

i por cortar á una el pelo,
sé correr doscientas leguas
i vender hasta los flecos.

Mar. No hai que sofocarse vamos,
basta que esté de por medio
el marques de Torregorda.

Ines. Acaso yo lo detengo?

Luis. Yo me voi porque mi padre
me aguarda.

Vase corriendo. El marques corre detras; lo alcanza cerca de la puerta, i hablan aparte.

Marq. Escucha un secreto:
sabe que tienes sarao
en tu casa?

Luis. No.

Marq. Bien hecho.
Ni sabe lo de la boda
que tu padre te ha propuesto?

Luis. Tampoco.

Marq. Lindo.

Luis. Por Dios
no lo digas.

Marq. Ni por pienso.
Yo hablar? Seguro. Me prestas
cinco ò seis onzas á premio,
ó como quieras?

Luis. Me cojes
en el dia sin dinero.

Marq. Bien, bien, bien.

Luis. Que Ines no sepa

Vase don Luis.

Mar. Anda con Dios... Que molestos
son estos hombres!

Ines. Qué ha sido
la conferencia?

Marq. Un enredo:
Como sabe que ayer tarde
tomé cuarenta mil pesos
del cortijo que he vendido,
me pidió con muchos ruegos
que le prestase seis onzas
para obsequiar en el Puerto
á cierto mueble.

Ines Que falso!
A mi engañarme! Prometo
que mañana ha de acordarse...

Marq. La culpa tiene usted de eso;
sí señora: quién le manda
dar á estos monos asiento,
habiendo tantos señores
de tomo i lomo?

Ines. Confieso
que hice mal; pero el amor...

Marq. El amor es lo de menos:
ustedes deben buscar
oro i plata: por ejemplo,
un marques de Torregorda,
que solo en arena cuento
un tesoro; i como abraza
mi señorio un gran trecho
de fondo de mar, no sé
ciertamente lo que tengo.

Ines. Con todo; señor marques,
la verdad no me resuelvo
á olvidarlo, hasta que vea
si me agravia.

Marq. Yo me atrevo
á introducirla esta noche
en el baile.

Ines. Còmo es eso?

Marq. Toma! Si tiene sarao
en su casa; i como el viejo

lo quiere casar, concurre
la futura esposa.

Ines. Presto
vamos alla.

Marq. Pero dime,
graciosísimo embeleso,
¿podré tener esperanza
de que me pagues?

Ines. Veremos:
haga méritos.

Mar. Si quieres,
desde este instante te ofrezco
los de mis antecesores,
pues fueron tan recoletos
que ayunaban treinta dias
cada mes con agua i viento.

Ines. Serian camaleones.

Mar. Eran pobres caballeros:
mas como naturaleza
nada hace inutil, por eso
casi todos mis mayores
sin intestinos nacieron.

Ines. Bien; hablaremos despacio.

Mar. Mira, es tanto mi contento,
que te quiero regalar:
toma este dulce.

Ines. Lo aprecio.

Mar. Aunque lo ves aplastado,
no es nada sino que suelo
sentarme sobre el faldon,
i ha estado en prensa algun tiempo.

Ines. Vamos, i me vestiré.

Mar. Si te parece cenemos;
no se acabe tarde, i vengas
con algun flato.

Ines. No tengo
ahora gana...

Mar. Esta noche
me acuesto como un pandero;
i si bailo contradanza,
entonces *nula es redentio*;
porque antes que rompa el dia
como una mina reviento... *vase.*

Salon largo iluminado, con varios taburetes. Sale don Pedro por la izquierda, i por la derecha se ponen al bastidor dos criados con hachas encendidas, i entra doña Flora con el abate, que trae un perrito de faldas.

Ped. Señora, bésoos los pies.
Flo. Jesus! mi señor don Pedro,
solo por usté he salido
en tan críticos momentos.
Ped. Pues qué ha sucedido.
Abat. Nada,
que se puso malo el perro
i se ha celebrado junta
de cirujanos.
Flo. I à eso
llama usted nada? Qué bruto!
¿No se acuerda usted que al tiempo
de darle en mi tocador
la patente de cortejo,
le dije que lo queria
mas que á mi marido, i menos
que á Lucerito?
Abat. Señora
perdone usted que fue un yerro
de lapsus lingüae.
Ped. Señores,
tomen ustedes asiento.
Flo Vaya, estoi descoyuntada
del susto: vén, mi lucero,
ven à mis brazos: abate,

hàgale uste en un momento
dos parches de tafetan
para las sienes.

Abat. Me quemo!
¡Quién creyera que un abate
que ha espantado con sus ergos
toda España, ahora viniese
á parar en enfermero
de animales!

Se presentan los criados con las hachas, i entran don Tadeo oficial, trayendo de bracero á doña Leonor, i detrás el vizconde de Azulejos.

Leo. Buenas noches.
Viz. Servidor, señor don Pedro.
Ped. Señor vizconde, madama,
beso sus pies.
Viz. En efecto,
es temprano todavia.
Yo me estaba deshaciendo:
pero mi muger no quiso
esponerse á ser obgeto
de la risa, si salia
conmigo sola; i por esto
ha estado dos horas largas
esperando á don Tadeo.
Tad. Pero pudiera una vez
suplir...
Leo. No diga usted eso:
¿no sabe usted ya el papel
tan ridículo que hacemos
al lado de nuestro esposo?
A falta de usted primero
le pediria prestado
á una amiga su cortejo.
Ped. Siéntense ustedes.

Viz. En tanto
que esto se comienza, hablemos
de noticias.
Ped. Leyó usted.
el Monitor?
Viz. Si lo tengo
en la bolsa... ah si aqui está.
Ped. Léalo usted.
Viz. Yo no lo entiendo.
Ped. El abate lo podrà
traducir que es un sugeto
mui sabio.
Viz. Señor abate?
Abat. Mande uste?
Viz. Quiere usted hacernos
el favor de traducir
este Monitor.
Abat. No puedo,
porque tengo que ponerle
un vegigatorio al perro.
Flo. Ai de mi! que se accidenta
Lucerito! Abate presto
saque uste el pomo de olor.
Abat. Si no se alivia recelo
que me haga echarle una ayuda
á su maldito Lucero.

Se presentan los criados con las hachas, i entran don Luis trayendo de brazero á doña Ana, i don Blas.

Blas. Felices noches, señores.
Ped. Señor don Blas, yo celebro
la salud de uste: doña Ana,
sièntese usted.
Ana. Que mareo
me va dando! don Luisito
sosténgame usted.

Blas. Que es esto,
hija mia?
Ped. Doña Anita,
que le ha dado á usted?
Luis. Corriendo,
quién me dá un pomo de olor?
Abat. Aqui tiene uste el del perro:
Ana. No es menester; yà se pasa.
I quién es el bastonero?
Viz. Ese empleo à mi me toca
que estoi de non.
Ana. Pues le ruego
que no me saque á bailar
contradanza, porque temo
que el histérico me ahogue.
Viz. Contradanza? ni por pienso;
lo mas algun minuet
con don Luis.
Ana. Me convengo.
Blas. Siéntate, hija.
Ana. Don Luis,
no se aparte uste un momento
de mi lado, no me vuelva
el desmayo. (*se sienta.*)
Blas. Pronto vuelvo.
Ped. Dónde va usted?
Blas. No me tardo:
hasta despues caballeros... *vase.*
Viz. Puedo hablarle dos palabras
á mi muger, don Tadeo?
Tad. Quién lo impide?
Viz. No señor
es mui poco miramiento
aproximarse à escuchar
cuando hablan dos en secreto.

Se presentan los criados con las hachas, i entra el marques de Torregorda *con* Ines *del brazo, que vendrá de tiros largos.*

Mar. Señores, á la obediencia.
Aqui don Pedro os presento
à mi prima la condesa
de Monomotapa.

Ped. Beso
los pies de usia.

Ines. Yo soi
su servidora.

Luis. Qué veo?
no es Ines? qué enredo es este?

Mar. Hoi ha llegado de Oviedo
por la posta i me he tomado,
Señor este atrevimiento.

Ped. Mi persona i esta casa
están al servicio vuestro.
Siéntese usia.

Mar. El señor
es don Pedro Rapacuellos,
riquísimo negociante:
comenzó su giro en tiempo
de los caños, mariscando
hevillas i clavos viejos.
i despues enriqueció
siendo director del gremio
de todos los traficantes
de vulgados i cangrejos.

Ines. Persona de tanta estima,
merece un hábito.

Ped. Espero
cruzarme pronto.

Viz. Madama,
el vizconde de Azulejos
se ofrece á los pies de usia.

Mar. El vizconde es un sugeto
mui noble: tiene en su escudo
seis ratones i un mochuelo,
en memoria de las plagas
de Faraon.

Viz. Fué mi abuelo,
i del gigante Galafre
vengo a ser tataranieto.

Ines. Me alegro de conocer
tan ilustre caballero.

Abat. Tomad la perra que es fuerza
el hacerle el cumplimiento
á la condesa. Señora,
honre usia con su aprecio
al abate Fortepiano.

Mar. El señor es un talento
de primer òrden: ha escrito
un arte de hacer fideos,
i pronto dará á la prensa
la historia del regimiento
de la posma, en catalan,
i las notas en gallego.

Ines. Yo anhelo siempre servir
á los sugetos de ingenio.

Leon. A dónde va usted?

Tadeo. A ofrecerle
como es justo, mi respeto
à la condesa: señora,
yo tambien fino le ofrezco
mi obediencia.

Ines. Yo le estimo
la fineza.

Mar. Don Tadeo
es soldado de valor:
seis veces se ha visto á riesgo
de perder la campanilla.
Ha sostenido un bloqueo
de seis Malteses, tres sastres,

i dos ó tres zapateros;
i en fin no ha mucho le puso
á la vizcondesa cerco,
i al punto capituló
en el primer parlamento.

Viz. Advierta usted que Leonor
echa por los ojos fuego,
i con razon porque ha sido
la verdad, mucho desprecio
el abandonarla.

Tad. Yo (*vuelve á su asiento.*)
la satisfaré al momento.

Mar. Luisito ,que mi primita
tiene mui vivos deseos
de conocerte.

Luis. Al instante
voi.

Ana. Estése usted ahora quieto (*le tira de*
Luis. Es fuerza. *la casaca.*)

Ana. No vaya usted.

Luis. Yo no quiero ser grosero.
Va á donde está **Ines.**
Qué es esto, Ines? à qué vienes?

Ines. Qué pregunte uste à que vengo!
So indino, á ver por mis ojos
sus infamias.

Mar. Mas de quedo
que pueden oir.

Luis. Tú tienes
ganas...

Ines. La gana que tengo,
es de cortarle la trenza
à la novia.

Mar. No tan recio
por amor de Dios.

Luis. Muger,
tu quieres perderme?

Ines. Quiero

que ni siquiera la mires,
porque en no andando derecho,
contigo i con esa niña
he de aljofifar el suelo.

Mar. Repórtese uste, Inesita,
que está mi honor de por medio.

Ped. Vizconde, que empieze el baile.

Viz. Todo el mundo en sus asientos:
Don Luis, usted i doña Ana
minuet.

Luis. Que bailen primero
otros.

Viz. No valen escusas:
vamos doña Ana.

Ana. Obedezco.

Ines. Marques, si baila, se acaba
como entremes el festejo.

Mar. No Inesita, deje usted
que yo haré por componerlo.
Mira Luisito.

Se levanta i llama á don Luis aparte

Luis. Qué quieres?

Mar. Que te pierdes i me pierdo
si bailas; porque Inesita
tiene el demonio en el cuerpo,
i no puedo sujetarla.

Luis. Si no fueras un perverso,
un infiel amigo, ahora
no nos viéramos en esto.

Mar. Si tu me hubieras prestado
las seis onzas... mas no es tiempo
de quejas, sino de dar
un corte al lance.

Viz. Qué es esto?
Don Luis que esta señora
està esperando en el puesto.

Mar. Oiga usted señor vizconde

Lo llama aparte.

imagine uste algun medio
para que don Luisito no baile,
porque sino yo recelo
una desgracia.

Viz. Pues cómo
tiene usted atrevimiento
de impedir lo que dispongo?
Ha de bailar, i en saliendo
le daré un pistoletazo.

Mar. Señor vizconde, no es eso.

Viz. No hai que hablar; luego en la calle
he de saltarle los sesos.

Mar. Escuche usted.

Viz. Vive Dios... (*alto.*)

Todos. Qué ha sucedido?

Viz. Silencio,
no es nada: sentarse todos.

Mar. Pobre marques, dió en el suelo
la Torregorda. Inesita,
ya ve usted que no habia medio
para escusarse.

Ines. Que baile,
que con eso me divierto.

Viz. Señores músicos, vamos.

Ana. Nos sentamos, ó que hacemos?

Viz. Toquen ustedes. Si todo
carga sobre el bastonero.

Comienzan el minuet, i á la primera vuelta se levanta Ines *arrebatadamente i agarrando por los cabellos á don* Luis *se lo lleva con precipitacion por la puerta. Todos se levantan i quedan suspensos, menos el marques que está como dormido en la silla.*

Ines. Marcha fuera, so indinote. *vase.*

Luis. Detente, muger...
Todos. Qué es esto?
Ped. Porque causa la condesa
ha cometido este esceso
con mi hijo?
Ana. Qué bochorno!
Válgame Dios... que me muero...

Se desmaya i el abate corre á ella con el pomo.

Aba. Por si quedare vacante,
voi á socorrerla.
Viz. Cierto
que ha estado pesado el chasco!
Ped. Marques? Marqués?
Mar. Qué hai de nuevo?
me toca bailar á mi?
Ped. El disimulo está bueno!
Es posible que no ha visto
lo que la condesa ha hecho?
Mar. Yo no: porque habrá unos dias
que á estas horas en los sesos
se me carga una neblina
tan espesa, que me duermo.
Ped. Pues esa sierpe, ó muger,
asió á don Luis del cabello,
i se lo llevó arrastrando,
Mar. Si? Ya todo lo penetro:
Han de saber que mi prima
es sonàmbula, i durmiendo
baila, se rie conversa,
i riñe con su cortejo:
conque puede ser que aqui
se durmiese, i entre sueños
tomò á don Luis por su amante,
i le encapilló los dedos.
Viz Que lindo chasco!
Ped. Yo bajo

a ver si acaso los veo.

Mar. Lo malo es qne es capaz
de llevárselo hasta Oviedo
sin despertar.
Vamos todos
acompañando á don Pedro.

Salen don Blas i dos disfrazados que traen á Ines i don Luis.

Blas. Entren ustedes señores.

Ped. Señora què ha sido esto?
¿Qué causa ha tenido usia
para esta accion? Es bien hecho
que una señora condesa...

Blas. Qué condesa, ni embeleco!
Esta es una picarona
que tiene en sus redes preso
à don Luisito.

Ped. Pues còm o?
marques, cómo está este enredo?

Mar. Que se yo: sino es condesa,
es muger i puede serlo.

Ped. La conoce usted?

Blas. Yo no;
pero como al mismo tiempo
que los detuvo el rondin
llegaba yo, me digeron
quien era la tal señora.

Ped. Qué respondes, dí, perverso?
Qué satisfaccion darás
á doña Ana?

Luis. Yo prometo
enmendarme: doña Anita *de rodillas.*
por sus ojitos le ruego
que me perdone. *llorando.*

Ana. No mas.

Calle usted que me enternezco
Yo le perdono: Jesus!

Se desmaya en los brazos de don Luis.

que me desmayo.

Luis. Mi dueño,

Blas. Anita...

Ines. Preso por mil,
preso por mil i quinientos.
Afuera, veràn que pronto
le quito yo el patitieso

Ines embiste á don Luis i á doña Ana, atropellando á doña Flora, que tiene el perro en las faldas. Doña Ana vuelve en sí de repente, i se agarra con Ines; todos corren á asegurarla.

Flo. Ai perrito de mi alma!

Ana. Que me arranca los cabellos.

Luis. Detente Ines.

Todos. Agarradla.

Ines. Que ahora no fueran de hierro
mis brazos!

Mar. La condesa
gavilan se nos ha vuelto.

Ped. Vàyase usted de mi casa,
ó avisaré á un juez corriendo
que la ponga en una cárcel.

Mar. Yo la pondré en un encierro
en Torregorda.

Ped. Chitito,
que acá despues hablaremos.
Señora, váyase pronto,
antes que haga un escarmiento
con usted.

Ines. Si, ya me marcho.
Por fin yo salgo perdiendo...

Soi pobre, qué se ha de hacer
Mi pecado lo confieso,
es el querer á un ingrato.
Pero solamente siento
que la mas encopetada
no está libre de este yerro;
i lo que en mi es un delito,
es en otra pasatiempo.

Ped. Con que marques deberé
llamarle á usted embustero?

Mar. Vaya, vaya, yo pensé
que iba á darme otro epiteto.
Toma, en todas las tertulias
se cruzan los aguaceros
de los mentis, i ninguno
se pone blanco ni prieto.
Sobre que ya en muchas cosas
es mérito no pequeño
saber mentir.

Ped. Vaya usted
que quien piensa asi, no quiero
que pise mas mis umbrales.

Mar. Me quedan à mi otros ciento;
Justamente ya en el dia
no se estiman los sugetos
por sus talentos, ni prendas,
sino por solo el gracejo
i un poco de bulli bulli
conque se emboban los necios;
porque hoi por uno que ve,
hai cinco mil que estan ciegos.
Dixi; pida uste otra cosa,
como no sea dinero. *vase.*

Blas. Qué sin vergüenza!

Ped. Perdonen
si se concluye el festejo
por esta noche.

Flo. Yo voi
á curar á mi Lucero,
Todos. I aqui acaba este sainete,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

FELIPA LA CHICLANERA.

PERSONAS.

Felipa, novia de Chiclana.
Anton Golondrino, novio.
Pedro Rechoncho, alcalde.
Silveria, alcaldesa.
Juan Peregil, ministro.
Chamorro, sacristan.
Tio Becerro, boticario.
Blas.
Benito.
Payos y payas.

Felipa la Chiclanera.

Plaza de lugar; Benito llamando al sacristan.

Ben. Chamorro? Chamorro?
Sal Cham. Què?
Ben. Me dejas por un momento
mirar desde el campanario
si está la novia mui lejos?
Cham. Ahora bajo yo de allá;
i la vi entrar en el pueblo
sobre una burra mohina
del tamaño de un camello.
Si vieras! vienen con ella
mas de veinte chiclaneros,
con sus monteras caladas,
sus cachiporras de fresno,
i las mantas en el hombro;

vaya, salto de contento:
¡qué gustazo! seis azumbres
hoi me zampo en este cuerpo.

Ben. Ya se ve, como que el novio
es hombre que tiene pesos,
habrá una fiesta que asombre.

Cham. Por sentado i fuera de esto
hai su pique en el asunto,
porque en Chiclana dijeron,
que eran los de las Cabezas,
un ato de pordioseros,
i que estaban amarillos
de comer pan de centeno;
mira tú quien nos murmura
una gente que sabemos
que con la leche padecen
de dolores fla tulentos.

Ben. I sino fuera por Cádiz
qué seria?

Cham. Por supuesto,
como que en abril van todos
á mudar allí el pellejo.

Bsn. Pero como acá no vienen
tambien esos caballeros?

Cham. Porque el lugar está en alto,
i le tienen mucho miedo
á las cuestas. *Suena dentro un tamboril.*

Ben. Que ya llegan.

Cham. Adios, que voi en un vuelo
á repicar la campana.
Oyes, dile al tio Becerro
el boticario, que toque
el almirez.:.

Ben. Qué bureo!
Tio Becerro?

Sale Becer. Qué se ofrece?

Ben. La novia, la novia; presto
dé usted un golpe á ese mueble.

Bece. Ya verás que ruido meto.
Tu entre tanto, Benitillo,
vé á espantar todos los perros
para que ladren, veras
que bravísimo concierto.

Chamorro toca la campana, el tio Becerro *el almirez, Benito tira piedras á los perros i dentro ladran.*

Cham. Que viva la novia.
Bece. Viva.
Ben. Que famoso tino tengo!

Sale el alguacil i dos payos con las cachiporras al hombro: sigue el tamborilero con otros payos, Pedro *el alcalde i* Anton *con el sombrero lleno de flores,* Silveria, *i todas las mozas de dos en dos i detras* Felipa *con una guirnalda en la cabeza, en un borrico ,cerrando la marcha el resto de payos i payas, con monteras i polainas; i dan una vuelta al teatro.*

Ped. Chiton, basta ya de ruido:
alguacil, dile á estos perros
que no ladren; i tu linda
Felipa, pimpollo tierno
de la famosa Chiclana,
deja que de este jumento
te baje Pedro Rechoncho,
como alcalde i molinero
del lugar de las Cabezas.
Silv. Si la baja, lo repelo.
Ant. Poco à poco, que yo soi
en esta fiesta el santero.
Ped. Qué dice? Sabe que soi
el alcalde de este pueblo?
Ant. I sabe que soi el novio,
i regidor á mas de esto?
Ped. Ya, mas yo debo bajarla
para que tenga derecho
de revolcarse á su gusto
en las tierras que gobierno
Ant. Està bien, pero yo soi

caritativo; i no quiero
que ninguno se eche à cuestas
la cruz que me ha dado el cielo.

Ped. Pero quien la ha de bajar?

Ant. Yo, que en su persona tengo
posesion matrimonial.

Ped. No será viviendo Pedro:
alguacil, ponte delante
del borrico, i al primero
que quiera bajarla, ponle
como una breva los sesos.

Feli. Conque me he de estar aqui
lo mismo que un estafermo?

Ped. Asi lo mando, señora.

Feli. Pues yo me pondré en el suelo.

Ped. No puede ser.

Feli. Cómo no?
pues no mando yo en mi cuerpo?

Ped. No, que le tengo embargado
para coserlo al proceso.

Feli. Dios mio, que trasudores!

Ant. Yo de esa alcaldada, apelo
á estos prudentes patanes
que aqui nos están oyendo;
decid fuertes cabezones,
decid bravos chiclaneros,
quién debe bajarla?

Unos. El novio.

Otros. El alcalde.

Feli. Pues quedemos
en una cosa que ya
me empiezan á dar mareos.

Ped. Yo no cedo.

Ant. Yo tampoco.

Ped. Pues á palos disputemos.

Ant. Yo he de alzar la cachiporra
contra mi patria? En qué aprieto
te ves, Anton Golondrino!

Como podré (santos cielos)
acogotar sin piedad
à mis brutos compañeros?
Pero mi novia... el honor...
A qué aguardo? machaquemos
las liendres á tanto ganso
como se opone á mi esfuerzo.
Amigos, hoi es el dia
que no queda en todo el pueblo
cabeza sana: al avance.

Ped. Son nuestros cascos de hierro.

Unos. Mueran.

Otros. Mueran.

Sale Becer. Poco á poco,
ténganse por un momento,
i aguzando las orejas
oigan todos el consejo
de un hombre que sabe hacer
purgas, jarabes i ungüentos.

Ped. Diga al punto lo que quiere.

Ant. Despache usted, tio Becerro.

Bece. Seré breve. Digo pues,
que si empeñados i ciegos
os abris media docena
de ojales en el pellejo,
no hai en mi botica aceite
de palo para coserlos.
I asi soi de parecer
que templeis vuestro ardimiento,
i se decida en cabildo
la cosa con mas sosiego.

Ped. Dice bien, i hasta mañana
cada cual guarde su puesto.

Feli. Dios mio! I he de pasar
la noche sobre el jumento?

Ant. Eso no es razon: aqui
se ha de juntar el consejo.

Bece. Bien dice Anton Golondrino,

lo mejor es lo mas presto.

Ped Pues alguacil saca el banco
de la taberna

Bece. I seis medios,
para que el ojo de gallo
nos alumbre los celebros.

Ant. Oh cuanto un hombre prudente
vale en casos como estos!

Sacan bancos i se sientan Pedro el alcalde, Anton Becerro i regidores.

Ped. Sentémonos. Quién comienza?

Ant. Por mas sabio el tio Becerro.

Bece. Diré lo que me parezca.
Padres, con cristos, silencio:
habrá sesenta i dos años
que sin cesar deletreo
los rótulos de los botes,
las recetas del barbero.
En este penoso estudio...

Feli. Ai que me escurro. *cae del burro.*

Ped. Qué es eso?
Cómo has dejado Felipa
el cabildo boquiabierto?

Feli. Pero si yo me escurrí
puedo remediarlo?

Bece. Has hecho
santamente, pues asi
queda cortado el empeño.

Ped. Qué agudeza de muger!...

Ant. Ven á mis brazos, portento
de Chiclana, pues astuta
ha sabido hallar un medio
de sacar nuestras redondas
cabezas de tanto empeño.

Feli. Si aun dudas de mi agudeza,
veras como te la pego,
aunque te pongas, bien mio,
cuatro pares de espejuelos.

Ant. No, mi bien, basta que tu
lo digas para creerlo.
Ped Vamos pues á la taberna
para que allí confirmemos
estas paces.
Pere. Cabezones,
que el alcalde paga: entremos.
Todos. Viva el alcalde i los novios.
Ped. Que vuelvan los instrumentos.

Con el mismo ruido de campanas, almirez ect. se entran todos, menos Silveria i payas.

Silv. Escuchad nobles matronas
de las cabezas.
Paya 1.ª Qué es esto?
por qué no vamos tambien
á ver si el vino es añejo?
Sil Qué decis? cómo podreis
echaros el jarro á pechos
viendo que una chiclanera
os usurpa los obsequios?
Imaginais simplecillas,
que volveràn los mozuelos
á cantar á vuestras rejas?
No lo penseis, todos ellos
rondarán desde esta noche
en verano i en invierno
las ventanas de Felipa;
i tendidos como cerdos
en el umbral, arañando
las vihüelas i panderos,
i estirando los gaznates
á manera de becerros,
le avizaràn con un chino
de cinco libras de peso,
que á ella solo se dirigen
sus gritos i desconciertos.
Yo no me engaño, ella misma
ha dicho que viene al pueblo

á dejaros para siempre
doncellas.

Todas. Ha dicho eso?

Sil. No os alboroteis, lo ha dicho,
mas todo tiene remedio.

Todas. I cual es?

Sil. El azebuche
es el mejor que yo encuentro.

1.ª Yo le arañaré la cara.

2.ª. I yo llevaré un pimiento
para ponerle la lengua
como un zapato.

Sil. Celebro
vuestro valor: compañeras
cuidado con el secreto.

Todas. Somos mugeres, i basta.

Sil. Desmayareis?

Todas. Ni por pienso.

Sil. Pues muera Felipa.

Todas. Muera.

Sil. Juradlo.. Pero silencio.
que salen.

Salen todos los hombres i Felipa de la taberna.

Ped. Es necesario
emplear al tabernero.

Ant. Que se le dé, por mi voto,
el empleo de de mazèro,
i nos llevará delante
un càntaro como un templo.

Ped. Pues propóngase mañana.

Ant. Vamos á casa.

Ped. Marchemos.

Sale Blas. Señor alcalde, al instante
acuda usted presto, presto
que se llevan..

Todos. Qué se llevan?

Blas. Déjenme tomar resuello.

Todos. Acaba.

Blas. El buei del alcalde.
Ped. Quien es el ladron cuatrero
que à un buei de todo un alcalde
osa perderle el respeto?
Blas. Son dos mozos de Lébrija.
Ped. De Lebrija? Vive el cielo
que han de soñar con Rechoncho;
suspendamos los festejos.
I tu fuerte Golondrino,
ve sin pérdida de tiempo
con un escuadron de gansos
à traerme prisioneros,
al alcalde, á los ladrones,
á los mozos, á los viejos,
i si tienes buenos lomos,
tráete á cuestas todo el pueblo.

Vase con el acompañamiento: quedan Felipa i Anton.

Ant. Qué golpe! Yo rabio, como
si me pisara un gallego.
Fel. Con que vas á cazar gansos,
i me dejas en el riesgo
de que el alcalde...
Ant. Detente,
no prosigas; pues yo mesmo
vi que te guiñò seis veces
en la taberna.
Feli. El mostrenco
me tirò cuatro pelliscos,
i dos golpes en el pecho
mientras bebias.
Ani. Qué dices?
Ya esos golpes son requiebros
declarados! Quién! jamas
tuvo tan tristes agüeros
en sus bodas!
Feli. Infinitos,
mi bien, para tu consuelo

Ant. I viven esos?
Feli. I comen
sin que les cueste dinero.
Ant. Yo no tengo esa constancia,
pues antes con estos dedos,
con las uñas, con los dientes
con una estaca...
Feli. Mi dueño,
no te irrites: todavia
no me pareces mui feo.
I asi parte descuidado,
que yo sabré convencerlo
á bofetadas, si acaso
se viene con chicoleos.
Ant. Oh asombro de chiclaneras!
Como se está conociendo
que los señores de Cádiz
te han dado buenos ejemplos.
En fin te digo... mas, ay,
Tocan dentro un caracol.
que ya la señal han hecho
de partir: adios Felipa.
Feli. Espera un rato.
Ant. No puedo.
Feli. Me da la gana.
Ant. I mi fama?
Feli. I si te dan en los sesos
una pedrada?
Ant. No importa.
Feli. Qué dices? ah! si à lo menos
viese correr por la plaza,
poniendo mazas á perros
un tierno Golondrinito,
que en lo galan i discreto
se pareciese à su padre
como un pollo á otro polluelo,
quiza no sintiera tanto
que te fueses al infierno. *(llora.)*

Ant. Deten el llanto: suspende
ese copioso aguacero,
que tengo ya como un pato,
el corazon en el pecho.
Feli. Déjame que llore pues
poco me cuesta el hacerlo.
Ant. Es mui fijo: eres muger?
Feli. El traje lo está diciendo.
Ant. Tendrás valor?
Feli. Si me caso
contigo, no he de tenerlo?
Ant. Pues vente conmigo.
Feli. Vamos
á mudar temperamento
á donde gustes, pues muchas
son golondrinas en eso.
Ant. No te alejes, dueño mio,
que al momento por ti vuelvo.
Feli. En la ventana estaré.
Ant. Ten cuidado, y en oyendo
un rebuzno ese soi yo:
Toca el caracol.
adios, adios, que ese estruendo
suave me llama. Bien mio,
adios, adios.
Feli. Vuelve presto.
Ant. Correré mas que una liebre.
Feli. De gozo estoi que rebiento.
Ant. Qué dicha!
Feli. Qué regocijo!
Ant. Oh! qué gozo!
Feli. Qué contento!
Los dos. I tomen de nuestro amor
los animales ejemplo. (*vase Anton.*)
Feli. Mientras vuelve Golondrino,
murmurar un rato quiero
para divertir mis males.
Que horroroso es este pueblo

Las casillas me parecen
madrigueras de conejos:
los payos son tan peludos
tan chatos i tan horrendos,
que á tener astas visibles,
me parecieran carneros.
Todo es triste i espantoso;
las mugeres son escuerzos:
válgame Dios! si será
este lugar el infierno?

Sale Silveria i payas acechándola.

Sil. Ella está sola: muchachas,
pues todos están bebiendo
con mi esposo en la bodega
del tio Lucas, ahora es siempo
de zurrarle la badana.

1.ª Lleguemos con gran silencio.

Feli. Si lo miro bien, mi novio
tiene cara de podenco,
i el alcalde... pasa fuera
tentacion, que no consiento.

Silv. Llevadla amigas. (*la agarran.*)

Felip. Que el diablo
me lleva

Sil Calla, ó te meto
esta zanca por un ojo.

Feli. Que las brujas de este pueblo
me quieren chupar la sangre!

Silv. Tapadla con un pañuelo
la boca.

Feli. Favor! favor!

1.ª Metedla en mi casa.

Tadas. Andemos.

La meten por la izquierda, i sale Anton.

Ant. Di esquinazo á los patanes,
i como un gamo aqui vuelvo
por Felipa. Si estará
en la ventana? No quiero

rebuznar, porque al ruido
podrá salir tio Lucero
pensando que soi su burro,
i como está medio ciego,
se puede venir al bulto,
i quebrantarme los huesos.
La cecearé: chis Felipa?
Si estará el alcalde dentro?
que será que de pensarlo
se me erizan los cabellos?
Si entraré? sino entraré?
allá me arrastran los celos;
aqui el honor me detiene;
entremos pues; mas no entremos:
un pié quiere, otro no quiere:
triste de mi, que me veo
entre dos impulsos, como
un borrico entre dos piensos.

Sale Felipa desgreñada

Pero qué miro Felipa!
dulce mona, amado dueño,
qué gatos se han entregado
en tu cabeza? mas cielos!
tú resoplas i no hablas?
estás borracha? qué es esto?
Por la boca arrojas babas,
i echas por los ojos ternos?
Estás muda? Cielos santos,
ya no cantará el bolero!
Qué se ha hecho aquella lengua
que rajaba por en medio,
como si fuera una sierra,
la fama de todo un pueblo?
Te la arrancaron acaso
con tenazas? te la hirieron?
Pues con qué? Vas á pintar
el cuchillo? Si? qué veo!
no es un sapo? mas qué digo?

ai de mi! que es un pimiento
la lengua de mi Felipa
salpimentada! No quiero
vivir: con aquesta piedra
me he de machacar los sesos.
Esto es hecho: yo levanto
el brazo en alto: parezco
un sayon en esta accion.
A donde me daré, cielos,
que no me duela? Esta mano
como es hija de este cuerpo
tiene respeto á su padre;
Pero qué digo? qué temo?
me empezaré á dar quedito
que para apretar hai tiempo.

Feli. Detente, mi bien.

Ant. Qué escucho!
tú has hablado: á quién le cuelgo
el milagro.

Feli. A tu peligro.

Ant Pero quién asi te ha puesto?

Feli. Endereza las orejas,
i sabrás todo el suceso.
Apenas en este sitio
me dejaste haciendo gestos
de dolor, i por tu vuelta
quedé ofreciéndole al cielo,
andar en camisa i gorro
mientras que dure el invierno,
cuando siento que me tientan
por detras: vuelvo, i me veo
entre un biombo de caras
pintadas por Asmodeo.
La alcaldesa, que mandaba
esta legion, hizo luego
señal de que me llevasen:
yo, por desasirme presto,
á esta le tiro un araño,

á aquella muerdo el pescuezo,
i á otra la sumo el ombligo
con una coz que le pego.
Me agarran del pelo, grito,
i atacándome el garguero
con uu pañal de un muchacho,
me llevan por esos cerros.
Alli una maldita gansa
desenvainando un pimiento
me diò tal friega en la boca,
que me dejó sin resuello.
No brinca tanto una bestia
cuando le aplican el hierro
como yo con la maldita
banderilla que me han puesto.
En fin, vengo desgreñada
á decirte, amado dueño,
que pues en tu tierra estilan
hacer con las novias esto,
cuando se quieran casar
busquen diablos del infierno;
que yo me vuelvo á la mia
donde contaré el suceso,
i haré que alisten al punto
los niños, mozos i viejos,
para vengar este agravio
que se ha hecho á los chiclaneros.

Ant. Detente, dulce Felipa,
detente, porque primero
que te ausentes, mis enojos
han de tocar á degüello.
Yo con esta peña, haré...

Feli. Qué has de hacer?

Ant. Romperle un hueso
á la alcaldesa.

Feli. Què dices?
tu le pierdes el respeto
á las naguas?

Ant. Que no agravien
à los calzones
Sale Silv. Qué es esto?
todavia no has partido?
Cómo contra el mandamiento
de mi esposo, te detienes
con Felipa?
Ant. Porque quiero
castigar bellaquerias.
Silv. I de qué manera?
Ant. Haciendo
un mugercidio.
Silv. No tires.
Salen todos. Tente Anton.
Felip. Que me derriengo! (*cae.*)

Salen por ambos lados, payos i payas con cachiporras, i forman un grupo de esta forma: Anton *se queda con la piedra levantada, la alcaldesa con una rodilla en tierra, i las manos levantadas, los payos amenazando á Anton: el alcalde en medio como cubriendo à su muger: el sacristan teniendo á* Felipa, *que está desmayada en sus brazos: las mozas amenazando con piedras á* Felipa, *i el tio Becerro con una botella i un vaso en la mano; i en esta accion quedan todos como medio minuto sin hablar.*

Ped. Qué haces ganso?
Ant. Qué? á una loca
darle su merecimiento.
Pay. Pues matemos á Felipa.
Ant. No la mateis: deteneos.
Fel. Ni yo quiero estarme queda.
Ped. Decidme, qué ha sido esto?
Ant. Que la alcaldesa á mi esposa
la ha refregado un pimiento.
Bec. El picante pide vino,
vaya un trago.
Ped. Porqué has hecho
semejante desacato?

Sil. No es pascua, i no me confieso.
Ped. Asi me hablas? prendedla.
Pay. Nosotras la defendemos.
Bec. Si las mozas se amotinan
los machos haràn lo mesmo!
Ped. La prudencia aqui me valga:
vete á la bodega luego
arrestada, i no me veas
en cinco meses i medio.
Sil. No serán sino cuartillos
los que me tire al coleto. . (*vase.*)
Pay. Vamos todas á ayudarla... *vase.*
Ped. Estás, Anton, satisfecho?
Ant. Lo estaré dentro de un año:
i tú lo estás dulce dueño?
Feli. Mucho, i aun mas lo estaria
si desterraran del pueblo
esa maldita semilla.
Ped. Alguacil, haz fijar luego
un bando, para que nadie
vuelva á sembrar mas pimientos,
Feli. Ahora si que estoi contenta.
Ant. Dame un abrazo.
Feli. Doscientos
te daré de buena gana.
Bec. Vaya un trago i acabemos.
Ped. La leche al pie de la vaca
hace siempre mas provecho.
Todos. Pues vamos: pidiendo todos
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

LOS COMICOS DE LA LEGUA,

PERSONAS.

Sargento.
Tremendo.
Roque.
Bernardo.
Pascual.
Remigio.
Bartolo.
Simon.
Marquesa.
Cosme.
Rosa.
Gaditana.
Rojo.
Mosca.
Belica.
Clara.
Niño.

LOS COMICOS DE LA LEGUA.

El teatro representa la plaza de un lugar: en el foro habrá una puerta grande; encima una tablilla que dirá meson; á la izquierda una puerta que figure la taberna; i salen el sargento, Tremendo, Roque i Bernardo de soldados de camino cantando seguidillas.

Cantan. Donde llega la tropa
con su bandera
á todas las muchachas
las vuelve lelas:
Pues con sus bromas
recluta en todas partes
mozos i mozas.

Tre. Mi sargento, que lugar
es este que no se encuentra
en la plaza ni en la calle
una persona siquiera?
Yo no sé á que nos envian
à este pueblo de bandera.

Sar. Vamos á ver si al alcalde

hablamos que las boletas
de alojamiento, nos dé.

Ber. Vamos porque ya las piernas
quieren descansar un poco.

Roq. Hàcia aqui un ganso se acerca,
i podemos preguntarle.

Sale Pas. Ya hai soldados? quien pudiera.
solamente con la vista
echarlos à Cartagena!
Haré que no los he visto,
i por esta callejuela
me escurriré, sin...

Sar. Paisano,
nos hace usted la fineza,
de decirnos donde vive
el alcalde?

Pae. Quién tuviera
los ojos de basilisco,
i à todos los consumiera!
Ve uste esa tapia de enfrente?
pues pegue usted de cabeza
contra ella, i hallará
àcia la mano derecha
al revolver de la plaza
al Cristo de Zalamea:
no haga caso del, i tome
la casa donde se encierra
trigo: despues topará
contra una esquina, una cuesta,
tírese por ella abajo,
que en pasando una bodega,
la botica, el herrador,
la esparteria, la tienda,
el estanquillo, la noria,
el huerto de Juan Melenas,
vive en la primera casa.

Sar. Póngase uste la montera.

Tre. Donde venden que mascar?

Pas. Mire usted allí la taberna:
alli hai chorizos, sardinas,
i todo lo que ustedes quieran.
Roq. No tiene mui mala talla.
Ber. Este caerá en ratonera.
Pas. Señores hasta la vista.
Tre. Calla, que como no sea
casado sino cayere
he de perder las orejas:
vaya, venga usted paisano,
tomará alli una friolera,
que los soldados (clarito)
en teniendo una peseta,
es, sin gastar cumplimiento,
para servir à cualquiera.
Pas. Estos hombres son el diablo,
si empiezan á meter gresca:
Por no despreciar favores
vamos mui enhorabuena.

Entran todos en la taberna i salen Remigio de militar ridiculo i Bartolo i Simon de capa con varas.

Bart Con que digo, compañero
no se concede licencia
para que como otros años
se disponga soldadesca
entre los mozos solteros?
Rem. Asi está la gente quieta,
i nos ahorramos nosotros
quebraderos de cabeza.
Bar. Pero los usos antiguos
es razon que se mantengan.

Salen los soldados de la taberna i se sientan á la puerta.

Sar. Mejor estamos sentados
en un banco aqui à la puerta;
Tremendo echa de beber
al paisano.
Tre. Norabuena.

Pas. Alli estan los dos alcaldes.
Sar. Las estampas tienen buenas.
A hablarlos me llego yo,
porque luego forman queja
si saben que hemos llegado
i uno no se les presenta.
Tre. Si, vaya usted, i nosotros
bebamos, i áfuera penas.
Sar. Soi un servidor de ustedes.
Rem. Venga usted enhorabuena.
Sar. Señores aqui venimos
á fijar nuestra bandera,
sírvanse ustedes de darnos
correspondientes boletas
para cuatro hombres que somos
interin mañana llegan
otros tres i un oficial.
Rem. Pues entremos en la audiencia
á despachar al señor:
tómese usted la molestia
de esperar.
Sar. Con mucho gusto,
asi, como asi me espera
la gente para almorzar.
Bart. Al punto damos la vuelta. *(vase)*
Pas. Señores poquito á poco
que se me va la cabeza
calentando demasiado.
Tre. Que mozo para la guerra!
capaz soi yo en una broma
de agotar una taberna.

Sale Cosme con casaca á la chamberga, montera alta, pañuelo de color al cuello, chaleco negro, calzones blancos, botines, alpargatas, unas alforjas, i una espada en la mano.

Cos. Como soi vengo cansado,
que en ayunas cuatro leguas,
i á pie, me parece á mi

que es una diversion buena.
Quiero descansar un poco
sentado en aquesta peña,
i despues desayunarme
porque ya el hambre me aprieta.

Tre Quién serà aquel fantasmon?

Roq. Será algun purichinela.

Sar. Tal vez será don Quijote
con espada i sin rodela.

Tre Ustedes no han reparado
en la casaca que lleva.

Pas. A que acierto yo quien es?

Tré. Que no, vaya una peseta.

Pas Es el page de Malbruc
con botas i sin espuelas.

Cos. Ellos se rien de mi!
Mas si estoi de esta manera
què maravilla será
se ria de mi cualquiera?

Pas. Démosle calma.

Sav. Embromarlo.

Tre. Démosle vaya.

Roq. Que sea.

Sar. Don Terencio.

Tre. Don Canuto.

Ber. Don Liquido.

Roq. Don Lamprea.

Cos. Ea que se estàn divirtiendo
conmigo, Cosme, paciencia.

Sar. Chicos dejad al pobrete,
i bebamos.

Todos. Norabuena.

Pas. Como soi que no crei
que fuese vida tan buena
la de ustedes, pues pensaba
yo, que los soldados eran
lo mismo que la langosta,
que destruyen cuanto encuentra.

Sar. Eso tienen los paisanos
encajado en la cabeza
Tre. No encontrareis en el mundo
gente que mas se divierta:
aqui el trabajar no mata,
nunca falta una peseta
(al que la tiene, que á veces
no hai para un cuarto de yesca)
se come pasmosamente
(menos cuando se anda á dieta)
i en llegando á cualquier pueblo
regularmente se encuentra
quien lave á uno sus trapillos,
le recosa á uno las medias,
dé para comprar tabaco,
aguardiente i ecetera.
Se dice á todas las mozas
que en tomando la licencia
con ellas se ha de casar,
llega la marcha, i se quedan
ellos con lo que han chupado,
i ellas con la boca abierta.
Roq. Cuanto mejor es llevar
uno, ropa como esta,
que no ir hecho un estropajo
como esa tan sucia i fea.
Tre. A ver, ponte este sombrero,
i verás que bien te sienta.
Pas. Pesa mucho. (*se lo pone.*)
Roq. Es aprension:
aun no llega à libra i media.
Pas. Pero en esta religion
son las reglas mui estrechas.
Tre. Qué ha de ser? yo cada dia
estoi mas contento en ella.
Pas. Pues yo quiero sentar plaza,
señor sargento, mas cuenta
que quiero ser capitan

si puede ser.
Sar. Norabuena:
cómo te llamas? (*saca tintero i papel.*)
Pas. Pascual.
Sar. Tu apellido.
Pas. Villa-seca.
Sar De donde eres?
Pas. De la Habana,
hijo de la Ingalaterra.
sobrino de Vera-cruz,
hermano de las Cabezas
i nieto de Guatemala.
Sar. Pero supongo, que entras
en el servicio gustoso.
Pas. Con mi voluntad entera.
Sar. Basta, ya estoi informado:
sabes firmar?
Pas. Ni una letra
he podido conocer...
pues aunque fuì á la escuela
mas de tres años i medio,
solo aprendi á hacer monteras,
i pájaras de papel:
que firme por mi cualquiera.
Tre. Pues yo firmaré por tí: (*firma.*)
ya está: Pascual Villa-seca.
Salen Bartolo, Remigio i Simon.
Rem. Sañor sargento, aqui tiene
por su òrden las boletas.
Sar. Pues chicos vamos á ver
si las patronas son buenas.
Tre Dice usted bien mi sargento:
vamos mui enhorabuena,
i en estando usted contento
ande la marimorena...
Cos Pues ya hemos tomado aliento,
i los alcaldes se encuentran
aqui juntos, empezemos

la pretension: mas las piernas
apenas pueden conmigo:
señores á la obediencia.

Rem. Perdone por Dios, hermano

Bar. Dios le ampare.

Cos. Tómate esa!
Señor, no pido limosna:
le suplico que me atiendan.

Rem. Pues qué se le ofrece à usted?

Bar. Qué pretende, ó qué desea?

Cos. Señores mi compañia
que va de paso, quisiera,
aunque fuese poco tiempo,
que se le diese licencia
para poder trabajar
en el lugar.

Bar. Poca arenga.
De que regimiento es?

Cos. Señores que hablo de veras:
mi compañia no es tropa.

Rem. Pues sino á que es la simpleza
de llamarla comp ñia?
se viene con buena fresca.

Cos. Yo no falto á la verdad,
es compañia de veras.

Bar. Pero sepamos de qué?

Cos. De cómicos de la legua.

Rem. Pues amigo este lugar
no necesita comedia:
lo que necesita es gente
que cave i are las tierras,
con que ya estais despachado.

Sale Mar. Señores á la obediencia.

Los tres. Tenga usia mui buenos dias.

Cos. Esta parece marquesa,
i de ella me he de valer
para obtener la licencia.

Rem. Conque al fin, segun me han dicho,

parece que usia piensa
irse esta tarde sin falta?

Mar. Sí señor, ya estoi violenta,
i me voi.

Bar. Voto al diablo
ahora que á usia pudiera
proporcionársele cosa
que tal vez la divirtiera
otros tres ó cuatro dias
nos quiere dejar.

Mar. De veras?
pues qué tenemos de nuevo?

Bar. Ai que no es nada! Comedias:
el señor viene á pedirnos
la licencia para hacerlas.

Mar. Supongo que usted traerá
una compañia buena.

Cas. Que es buena no dire yo,
ni que le haga competencia
à ninguna de Madrid,
pero verá usia en ella
que no siendo mas de cuatro
las partes, nada se deja
por hacer.

Mar. Es imposible:
i sino, en una comedia
que haya ocho, ó nueve papeles,
como es posible que pueda
ejecutarse entre cuatro?

Cos. No hai cosa mas fácil que esa:
solo hablan los personajes
de mas viso i consecuencia,
como galan, dama, barba,
gracioso, ú otro cualquiera
que no se puede omitir
por el argumento de ella.
Los demas todos se atajan,
las relaciones se dejan

si tienen doscientos versos
en algunos veinte ó treinta,
i en fin usia verá.
si nos conceden licencia,
hacer el Cid Campeador
sin que salga el Cid en ella.

Mar. Tan solo eso puede hacer
que yo la marcha suspenda,
i no me vaya esta tarde.
Es menester se conceda,
si vale mi intercesion,
á este buen hombre, licencia
para trabajar.

Rem. Señora
será lo que usia quiera.

Cos. Doi á usia muchas gracias.

Mar. I diga usted, cuando llegan
los demas?

Cos. Ya están aqui

Dente Rosa. Cosme, Autor.

Sale Rosa *en un borrico con hamugas, lleva en la falda un niño, como de tres años, i á las ancas otro de cinco, i á pie otro como de doce, lleva el burro del ramal el* Romo *vestido de payo, sigue á pié la* Gaditana, *con el tontillo al hombro, un legajo de papeles debajo del brazo, despues sigue* Rojo *con una vihuela debajo tambien del brazo i el tambor al hombro.*

Cos. Vamos apriesa
derechos á la posada.

Rosa. Válgame Dios que vergüenza!
yo entrar en algun lugar
en burro cuando estoi hecha
á llevar para mi sola
un gran coche de colleras!

Gadi. Es preciso que se tomen
los tiempos conforme vengan
i qué diré yo que vengo
de barro hasta las orejas,

i sin comer desde ayer?

Niño. Padre que el hambre me aprieta,
me da usted pan?

Cos. Aguardarse.
vaya, guie usted la bestia
en derechura al meson,
que ya tenemos licencia,
i hemos de trabajar hoi.

Mar. Caramba, i que petimetras!

Roj. No mas volver á salir
en compañia como esta.

Gadi. La culpa te tienes tú
teniendo mil conveniencias
venimos á lo peor. (*éntrase*)

Cos. Empecemos con quimeras,
para que despues nos hagan
cargar con el ato acuestas.

Mar. Pues son mui buenas muchachas,
como soi, las compañeras.

Cos. Ahora vienen de camino
despeinadas, descompuestas:
en llegando el equipage
que viene en una carreta
mas atrás, ya verá usia
otra cosa mui diversa.

Sim. Me parece que la mona
aunque se vista de seda...

Mar. I cual de las dos mugeres
es primera dama.

Cos Aquella
que venia en el borrico:
canta, baila i representa:
es mi muger, i la pobre
está ya fuera de cuenta
esperando por instantes
el dar à luz parte nueva:
i la que venia á piè
es la graciosa, i mui buena,

canta tiranas, i toca
con tal chiste la vihuela
que es capaz con su salero
de hacer bailar á las piedras:
yo soi autor i gracioso,
bailo el fandango i la inglesa,
tambien hago de galan,
i compongo varias piezas
como loas i sainetes,
entremeses i comedias,
hago adentro los papeles
que dicen al arma i guerra
toco el tambor por las calles,
enciendo las candilejas
i teniendo tantas gracias
jamas tengo una peseta.

Mar. Uste es un cajon de sastre
que se hallan de todas telas.

Sal Niño. Padre, que dice mi madre
que me dé usted una peseta.

Cos. Dila que ya voi allá.

Niño. Venga usted pronto, que espera
su merced, i lleve algo
con que entretener las muelas. (*vase.*)

Mar. Supongo señor alcalde
que tomará por su cuenta
un asiento para mi,
decente icon conveniencia.

Rem. Señora, se pondrá usia
donde la justicia mesma.

Mar. Muchas gracias: yo me voi,
que ya la hora se acerca
de comer: hasta la tarde. (*vase.*)

Los tres. Vaya usia enhorabuena.

Cos. Señores lo mejor falta.

Rem. Decid, porque se prevenga.

Cos. Paraje en que trabajar.

Bar. No faltará: usted se venga

con nosotros.

Cos. Norabuena:
vaya que hoi se nos ha entrado
la fortuna por las puertas:
de esta hecha voi à Madrid
con un costal de pesetas,
i formo una compañia
para Murcia ó Cartagena.

Salon corto con sillas, i sale la tia Mosca *de vieja de lugar, hilando, i* Belica *i* Clara *haciendo calceta, i la otra con almohadilla cosiendo, i se sienta.*

Mosca. Ya digo que no me gusta
que me gastes cuchufletas
con los soldados: cuidado.

Beli. Que genio tiene uste abuela.

Cla. Nosotras no les hablamos
una palabra siquiera.

Mos. Qué no les hablais? pensais
que no he sabido la gresca
que se armó cuando me fuí?
insolentes mocozuelas:
no, pues como yo me enfade
yo las haré andar derechas.

Beli. Bien se conoce que usted
ya con los años chochea.

Mos. No me seas desvergonzada,
que te abriré la cabeza.

Beli. Pues si nos hemos estado
callando como unas muertas,
i nos viene usted diciendo
que hemos andado de gresca.

Mas. Con que yo mentiré? miren,
sepan que sino se enmiendan
sabré yo mui bien quitarme
de escrúpulos de conciencia
que lo primero es mi alma:
las niñas son como yesca,
i los hombres son el fuego,

patillas es la pajuela,
i á poco viento que sople
todo el edificio vuela.

Clara. Qué edificio?

Mos. El del honor;
que como una vez se pierda,
no hai tesoro en este mundo
con que restaurarse pueda.

Cla. Para que queremos ir
á oir sermon á la iglesia
si cada dia del año
nos echa uste una docena.

Mos. No hai cosa que mas amargue
que la verdad.

Beli. Vaya abuela,
no nos reniegue usted mas:
nosotras seremos buenas.

Mos. Pensais que en esto que digo
me echo algo en la faltriquera?
No por cierto, que esto es solo
que sepais la diferencia
de crianza que tenian
en mi tiempo las doncellas.

Salen el sargento i soldados.

Sar. Alabado sea el que cria
los hombres para la guerra.

Mos. Vaya niñas allá dentro
á hacer su labor.

Las dos Paciencia. (*vanse.*)

Tre. Cuando vendrá un tabardillo
para esa maldita vieja!

Sar. Patrona no sabe usted
como tenemos comedia
en el lugar esta noche?

Mos. Sea mui enhorabuena.

Sar. Pero es menester que usted
á las niñas dé licencia,
sino tiene inconveniente,

que vayan un rato á verla.
Mos. Quién mis nietas? no señor,
ni pensarlo: las doncellas
encerraditas en casa,
i quebraditas las piernas.
Tre. Yo te quebraria á ti
la nuca, vieja perversa,
Sar. Vaya, que esto se reduce
á que vaya usted con ellas.
Mos. No sean ustedes el diantre:
yo me alegraria de verla:
A que hora se acabará?
Sar. A eso de las nueve i media.
Mos. I la casa està mui lejos?
Roq. No señora aqui á la vuelta.
Mos. Pero qué dirán las gentes?
Tre. Habrá demonio de vieja!
tal vez rabiará por ir,
i se està haciendo de pencas.
Pas. Qué es lo que pueden decir?
qué, será usted la primera
que guste de divertirse?
Mos. Bien, iremos, pero cuenta
que hemos de ir i venir solas
porque aqui hai tan malas lenguas,
que murmuraràn de vernos,
sin caridad ni conciencia.
Sar. Sea lo que usted quisiere:
Pascual lleva unas silletas,
por si no hai donde sentarse.
Mos. Llévese uste esas mas viejas,
porque alli suelen trocarlas:
ya que no gane, no pierda.
Tre. Si sabrá la tia, á que hora
se ha de comer la merienda?
Sar. Vamos hasta que sea hora
á dar por ahí cuatro vueltas:
Abuelita, hasta despues... (*vase.*)

Mos. Vaya usted enhorabuena:
Clara, Belica?
Sal. las dos. Señora.
Mos. Vaya, tomad esta rueca,
i recoged la labor,
que vamos....
Cla. A dónde abuela?
Mos. Que presto que os entonais
al vamos? A la comedia:
ahora en mí se verifica
aquel adagio de veras
de, calentémonos todos
ya que la casa se quema.

Vanse, i se descubre mutacion larga de salon, ó casa pobre, de parte á parte del foro, cortinas de coton en medio una araña de palo con velas de sebo; en el suelo dos ó tres candilejas, i detras los cómicos: Sale un mozo con bancos que coloca á la izquierda, i se asoman por las cortinas i dicen.

Cos. Ya son cerca de las siete,
i no hai un alma siquiera.
Sale el Sargento i soldados.
Sar. Somos casi los primeros.
aun no ha venido la abuela.
Pas. Voi á poner á este lado
colocadas las silletas.
Cos. Ya han venido los soldados.
Sale Mosca i las dos.
Mos. Lo que tengo dicho: cuenta.
Tre. Ya viene la tia culpas.
Pas. Yo digo que la tia penas.

Sale Bartolo, Remigio, Simon i otros acompañando á la marquesa.

Rem. Señora, usia aqui en medio.
Mar. Mui bien: donde ustedes quieran.
Rem. Regidor, vaya uste adentro,
i diga por qué no empiezan,
que ya está aqui la justicia.

Sim. Voi señor... (*vase.*)
Mar. Está mui buena
la pieza, i está el teatro
con demasiada decencia.
Beli. Abuelita, està usted bien?
Mos. Ya me empieza la jaqueca
á retentar.
Sale Sim. Al instante
(*suena dentro una guitarra.*)
Señor me han dicho que empiezan.
Sar. Ya suenan los instrumentos.
Tre. Si no es mas que una vihuela.
Bar. Señores, el que no calle
al punto se le echa fuera.
Dent. Rosa. Ai, ai, ai, no puedo, no puedo;
los dolores me atraviesan.
Dent. Cos. Muger por amor de Dios!
Dent. Rosa. Si mil pedazos me hicieran,
yo no salgo.
Bar. Qué es aquello?
Mar. Quién allà dentro se queja?
Rem. A que se dan de sopapos?
Mar. Los pedirá la comedia.
Dent. Rosa. Ai, ai, ai.
Todos. Qué será esto?
Sale Cos. Qué este lance me suceda!
Por vida de...
Todos. Autor, qué es eso?
Cosm. Señores mi mala estrella:
Mi muger que hace de dama,
de segunda i de tercera,
en este instante le ha dado
un dolor...
Rem. Será Jaqueca?
Cos. No señor, dolor de parto:
vaya, no es dable que pueda
hacerse ya la funcion.
Mar. Pobrecita!

Rem. I esta fiesta
se acabó?
Cos. Si ustedes gustan
yo les haré una comedia
unipersonal.
Mar. Qué risa!
Yo no sé de que manera.
Cos. A mas de representarles
las tres jornadas completas,
he de hacerles un sainete,
i una tonadilla nueva,
sin necesitar que salga
mas que mi persona mesma.
Rem. Que dice usted?
Cos. Lo que escuchan.
Mar. Pues ya tiene usted licencia:
diga usted como se llama,
ó se intitula esa pieza?
Cos. *La brevedad sin sustancia.*
Mar. A chavacano me suena.
Cos. Despues de que acabe yo
bailaran unas boleras
la gaditana i su hermano,
i se concluirá la fiesta.
Todos. Viva, viva, que se empiece.
Cos. Allá va, toque la orquesta.

Tocan un poco, i despues de las voces, sale Cosme *vestido de turco, i el alfange desnudo.*

Dent. Cos. Arma, arma, guerra, guerra:
Españoles á las armas:
El rei baja despeñado:
Españoles á las armas.
Sale. A donde correis cobardes,
volved perrazos, que os llama
vuestro general Gandulfo:
Ah Mahoma! ahora me faltas!

Mas qué miro! por el monte
la caballeria salta:
alli braman los clarines,
alli retumban las cajas,
todo es horror, todo asombro!
ya se acercan, ya me agarran;
pues á correr, i dé aqui
fin la primera jornada. (*vase.*)

Todos Bravo, bravo!

Rem. Si habrá acaso
casamiento en esta pieza?

Mar. Bien puede ser que se casen
la izquierda con la derecha.

Sale Cosme, despues que tocan un poco, on capa i sombrero, espada en una mano, i en la otra una luz.

Cos. Por el ojo de la llave
he visto un hombre en la sala,
matarele, vive el cielo!
honor, límpiate la mancha.
que te han echado... mas ya
se apagó la luz; qué rabia!
Pasos siento: quien resuella?
no respondes? traidor, habla.
Que no te encuentre mi furia!
que no te alcance mi rabia!
agradece infiel, que dá
fin la segunda jornada... (*vase.*)

Rem. Escelente pensamiento!

Mar. Qué enredada es la comedia!
rabiando estoi por saber
si acaba el paso en tragedia.

Sar. Yo no sé como le puede
caber tanto en la cabeza.

Cosm. Qué hora tendremos?
el reloj toca i lo sabremos.
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7,

I pues esto va largo i son las siete.
mejor será dar fin á este sainete.

Mar. Que gracioso! me parece
composicion de Comella.

Rem. Me parece que está en prosa.

Mar. Nada menos, que son berzas.

Rem. Pero èl acciona mui bien.

Mar. Parece una palanqueta
cada brazo.

Bar. No lo entiendo,
pero es mui buena comedia.

Tocan otra vez, empieza el ritornelo de la tonadilla i sale Cosme *de Maja.*

Canta.

Cos. Yo soi una real maja
que vengo de Sevilla,
i aqui acaba señores
la tonadilla. (*vase.*)

Todos. Viva.

Rem. El hombre es un estuche!

Bar. Que bien ha cantado el bestia!

Mar. Esa música es de invierno,
pues he tenido mui cerca
un aguacero de babas.

Rem. Tendrá el pobre muchas flemas.

Vuelven á tocar: sale Cosme *con manto imperial, corona i cetro.*

Dent. Viva el rei: nuestro rei viva:
que viva nuestro monarca.

Sale. Ya vasallos valerosos
que mi frente coronada...
Vasallos? qué no hai ninguno?
Vasallos? si no hai un alma;
mas pues me han dejado solo

i soi rei de mogiganga,
la comedia aqui acabó,
perdonad sus muchas faltas.

Todos. Viva, viva

Mar. Me parece
que le falta á la comedia
la última hoja.

Rem. Los mirones
acábenla como quieran.

Mar. Que salgan los dos hermanos
à principiar las boleras.

Tocan boleras, i bailan la Gaditana i Rojo.

Todos. Que vivan los dos boleros.

Mar. Vaya para un par de medias.

Le tira una onza.

Los dos. Viva usia muchos años.

Mar. Ha estado buena la fiesta.

Sar. Chicos le ha echado al teatro
una onza la marquesa.

Tre. Bien lo merecen los pobres.

Mar. Con dificultad se encuentra
quien baile con tanta gracia.

Dent. Cosm. Lo que ha dado la marquesa
se ha de repartir con todos.

Dent. Rojo. Se lo ha dado para ella,
i no reparte con nadie.

Mar. Qué es esto? es otra comedia
aquestas voces que dan?

Salen Cosme con el tambor i Rojo con la vihuela riñendo.

Cos. Atrevido.

Rojo Mala lengua!

Cos. Tú darme con la guitarra?

Rojo. I tu, darme en la cabeza
con el tambor, atrevido?

Simon. Señores qué bulla es esta?

Todos. Que se matan!
Mos ca. Vámonos
niñas de aqui.
Rem. Qué insolencia!
delante de la justicia!
Bar. Vaya, porqué es la quimera?
Rojo. Señor, porque...
Rem. Hable el autor,
que es quien aqui hace cabeza.
Cosm. Señor viendo que teniamos
de entrada cuatro pesetas,
i que me tirò una onza
al teatro la marquesa,
dijeron que éra razon
que con los demas partiera:
su hermano le respondió
que no lo hiciese, i que era
para ella solamente:
i al fin me obligó dijera
que era un género de estafa:
echó mano á la vihuela,
i sin reparar en nada
me la encajó en la cabeza,
encontré á mano el tambor,
i porque no se riera
por montera se lo puse.
La cuestion ha sido esta.
Rojo. Señor, él es un...
Rem. Silencio,
que tengo yo una cadena
para amansar á los guapos.
Cos. Qué á mi esto me suceda?
Mar. Señores, a la verdad
todo es una friolera:
i pues yo he sido la causa
de semejante pendencia,
ahí va otro doblon de á ocho
para que la marcha emprenda:

Este le doi para todos,
cuidado no haya quimera.

Los dos. Damos á usia las gracias
por el favor que dispensa.

Todos. I aqui acaba este sainete,
perdonad las faltas nuestras:

FIN.

LA MUGER CORREGIDA,

i

MARIDO DESENGAÑADO.

PERSONAS.

D. Policarpo, *marido de...*
Doña Petra.
El Conde.....
El Marques..
D. Alejandro. } *Cortejos de Doña Petra.*
Ciriaco, *criado de Doña Petra.*
D. Anastasio, *padre de Doña Petra.*
D. Pablo, *amigo de D. Policarpo.*

LA MUGER CORREGIDA,

I

MARIDO DESENGAÑADO.

Sala de la casa de don Policarpo. Doña Petra acabada de levantarse del lecho, i Ciriaco por la derecha.

Pet. Ola!
Ciria. Mande usted señora?
Pet. Qué hora es ya?
Ciria. Las doce i cuarto.
Pet. Jesus! qué mala me siento!
Desde las tres no he pegado
los ojos. Oyes?
Ciria. Señora?
Pet. Tráeme una taza de caldo.
Ciria. El amo espera licencia.
Pet. Pase adelante. Este asno
à qué vendrá? Cada dia
me fastidia mas su trato.

Sale don Policarpo con bata i gorro.

Polic. Buenos dias doña Petra.
Pet. Felices don Policarpo.
Polic. Como has pasado la noche?
Pet. Nó mui buena. I él?
Polic. Pensando
en mi esposa.
Pet. Lo agradezco. (*con ironia.*)
Polic. Ya se ve, te quiero tanto...
Pet. Ea deja necedades.
Polic. Con que decir que te amo
es necedad?
Pet. Mira, muda
de conversacion, ó mando
que no te dejen entrar
por la mañana en mi cuarto.
Polic. Paciencia! No te indispongas.
Sé que no he de hacerte halagos
hasta que tú me lo mandes.
Sal. Siri Señora, ya està aqui el caldo.
Polic. Dame la taza, que quiero
Toma la taza i vase Ziriaco.
servirla.
Pet. Vivas mil años. (*con ironia.*)
Polic. Como te adoro, hija mia!
Pet. Callate ó te tiro el plato
á la cabeza.
Polic. Paciencia!
En dos años que llevamos
de matrimonio tan solo
cuatro domingos me has dado
licencia de enamorarte.
Pet. I me han parecido harto.
Sal. Ciria. El señor conde... (*vase.*)
Pet. Que entre.
Polic. Dime, niña mia, cuantos
te cortejan en el dia?
Pet. Eso no te importa. Vamos

apártate veinte varas,
i ponte á enfriar el caldo.

Se aparta Policarpo á enfriar el caldo.

Sale Cond. Señora, beso sus pies.
Petra. Señor conde aqui á mi lado.
Cond. Qué es esto? Desaliñada,
descolorida, i opacos
esos dos bellos luceros?
Pet. Me siento mala.
Cond. No en vano
mi corazon palpitaba
al pisar estos amados
umbrales. Ah! que bien dijo
un poeta Italiano:
que al poter d' ignota siella
va soggeto il core umano.
Polic. El señor conde es ladino
hija mira que está helado.
Cond. Venga la taza. Permite
Se arrodilla delante de Petra.
bella Petra, que mi mano
te ofrezca esta libacion
i te diga con Horacio:
Amor mea viscera torret
ignis per venas vagatur.
Polic. El tal conde la tutea
en latin é italiano.
Sal. Ciria. El señor Marqués. (*vase.*)
Pet. Que entre.
Polic. Que se está usia cansando.
Petr. Apàrtate de aqui bruto.
Pol. Vaya, es preciso que olamos
los marido à demonio,
pues nos hacen tantos ascos.
Sal. Marq Madama, beso sus pies.
Ola conde! bello cuadro
por cierto! Mira concluye
que tengo que hablar un rato

con madama

Cond. Soto voce?

Marq. Cabal. Oh don Policarpo!
como va? Bien. Usted siempre
con su gorro almidonado.
Vaya, vaya, tendrá usted
mui f esco i ligero el casco.

Pol. Se engaña usted, porque tengo
un peso...

Marq. Ya me hago cargo:
sobre la frente?

Polic. Es verdad:
i usia como habla tanto
me la carga mas.

Marq. Oh! mucho:
mil maridos se han quejado
de lo mismo; pero yo
me divierto en alentarlos
con mis chistes.

Pet. Marquesito,
mude uste al conde

Marq. Volando.
Le quita la taza al conde i se arrodilla.
larga la taza i ve á darle
palique á don Policarpo.

Cond. Amigo dichoso usted
pues le ha concedido el hado
tal esposa. Ya uste observa
la amistad conque alternamos
los actuales cortejos
de madama.

Polic. Yo me espanto
de que ustedes no se maten.

Cond. Ese estupendo milagro
se le debe á la destreza
de madama! Si es un pasmo!
ella ha logrado que reine
la edad de oro en su estrado.

Polic. Eso es mui cierto. Yo era
un leon cuando muchacho,
i ahora soi un cordero.
Cond. Los hombres han de ser mansos,
pues como dijo el Petrarca
en el capítulo cuarto,
bisogna che sia il marito
piu bestia que un asinasso.
Marq. Esta cucharada.
Pet. No:
ya basta.
Sal. Ciria. Don Alejandro
Pet. Que pase adelante.
Marq. Bien:
todos nos hemos juntado.
Polic. No hables mucho que despues
te darà mas fuerte el flato.
Pet. I qué tienes tù con eso?
A bien que no has de pasarlo.
S. *Alejand.* Beso sus pies, señorita.
Caballeros, libre el campo
por tres minutos.
Marq. Por qué
no has venido mas temprano?
Alej. Por lo mismo: uste es un mal
cortejo, que no ha estudiado
la ordenanza. Pero á bien
Saca un libro.
que yo conmigo la traigo.
Escuche usted: «Cuando entrare (*lee.*)
un cortejo en un estrado,
le deben ceder la dama
los que estuvieren hablando,
para que pueda al oido
saludarla.
Marq. Este es un sabio
en la materia.
Cond. Te cedo

la deidad. Mira tirano
lo que la dices. Oh Ciel!....
Se levanta i se sienta don Alejandro.
sono pure disgraziato.

Polic. I digame usted: se dice
en ese bello tratado
lo que debe hacer tambien
un marido en este caso?

Alej. Si señor: Libro segundo (*lee.*)
capítulo veinte i cuatro.
«Cuando estuvieren dos, tres,
ó mas cortejos sitiando
á la dama, si el marido
está presente al asalto,
cuidará de los vagajes
á gran distancia del campo.»

Pet. Lo has entendido?

Polic. Ya sé
que debo estar acampado
en la cocina.

Pet. Pues vete.

Polic. Quiero estar aqui otro rato.

Alej. Como, como? usted se opone
á nuestras leyes? Veamos
esta insubordinacion
lo que merece. Tratado (*lee.*)
de los delitos i penas.
«El marido que al mandato
de su esposa se resista,
queriendo escuchar osado
los secretos del cortejo,
pagará su desacato
con tres dias de destierro
de la mesa i del estrado.»

Cond. Es mui justo ese castigo.

Marq. Todavia es moderado.

Pet. Yo lo confirmo.

Sal. Ciria. La sopa.

Pet. Interin que Policarpo
cumple su destierro, ustedes
me acompañaràn... (*vase con Alejandro.*)
Cond. y Mar Ya vamos.
Polic. Pero señor, que ordenanzas
son esas de dos mil diablos?
Cond. Qué ordenanzas? Las tareas
de cuarenta currutacos
eruditos que consagran
sus ratos desocupados
en bien de la humanidad.
Polic. Mui bien: pero que pecado
he cometido?
Mar. Friolera!
querer saber los arcanos
del cortejo.
Poli. Mas no es Petra
mi muger?
Conde. En estos casos
no señor, porque lo es
del que està mas inmediato.
Poli. Eso me suena á injusticia.
Mar. Pues está bueno el reparo!
como esas cosas lo son,
i las vemos i callamos.
Con. Toma! Ayer porque don Cosme
sin llamar entró en el cuarto
de su muger, los cortejos
al instante le formaron
consejo de guerra, i fué
por último sentenciado
á dormir cuarenta noches
en la despensa.
Mar. Qué chasco!
Poli. Mire usted yo en algun modo
me conformaria, cuando
corriesen algunos dias
los cortejos con el gasto

de la casa.

Cond. Amigo mio,
esa clàusala está en blanco,
con que paciencia i comer
cuando se lo traigan.

Mar. Vamos
que està esperando madama.

Los dos. Agur mi don Policarpo. *(vanse.)*

Sale Ciriaco con cubierto, platos i mantel, i le pone la mesa.

Ciria. La comida.

Poli. Yo estoi tonto!
Por qué cuando nos casamos
antes de las bendiciones
no me leyeron de plano
las malditas ordenanzas?
No sé como no me mato
cuando contemplo á estos tres
trogloditas devorando
mi hacienda, i lo que es peor
siendo plenipotenciarios
de mi gusto, Mira chico,
tráeme una soga de esparto.

Ciria. Venga el dinero.

Poli. Aun no puedo
ahorcarme sino lo pago. *(se sienta.)*
Dime, come ya tu ama?

Ciria. I al señor don Alejandro
le está dando finecitas

Poli. Finezas i yo chupando
los huesos que él ha roido!
Ai! que ya me hubiera ahorcado
sino fuera porque hai muchos
que pasan lo que yo paso.

Sal Con. Amigo, vengo á leerle
una décima que acabo
de componer al asunto
de su destierro.

Poli. Veamos.
Con. Un marido mui poltron...
Poli. Cómo es eso?
Cond. Pues! mui manso,
mui maduro, mui prudente;
en este sentido hablo.
Poli. Pero con toda esa voz
suena mal en castellano.
Cond. Qué ha de sonar! Yo sé bien
lo que escribo. Uste es un asno
que no lo entiende.
Poli. Ahora sí
que me he convencido. Vamos,
prosiga usted
Con. La razon
no quiere fuerza.
Poli. Sigamos.
Con. Un marido mui poltron,
mui bonazo, i mui paciente,
con dos bultos en la frente...
Poli. Yo bultos? Uste es el diablo.
Con. No quiero yo decir bultos,
sino un poquito elevado
por las entradas del pelo.
Si hubiera un espejo á mano
viera con que exactitud
lo voi á usted retratando.
Poli. Vaya, vaya, siga usted.
Cond. Soi solo para retratos.
Con dos bultos en la frente,
i un hocico de pachon...
Poli. La comparacion alabo.
Cond. Si señor, porque usted es
un si es no es afilado
de barba.
Poli. Ya lo comprendo.
Con. Si sabré lo que me hago.
Por una leve cuestion

suspira el pobre en destiero,
i mientras purga su yerro
lejos del establo amado,
su dulce vaca en el prado
sigue otro amante becerro.

Poli. Qué demonios dice usted?

Con. Si es un simil adecuado
á las circunstancias. Vaya,
usted no entiende de rasgos
poéticos.

Poli. Pero eso
toca en desvergüenza.

Con. Vamos
que uste es un drope. Su esposa
que tiene talentos claros
sabe aplaudir mis agudas
producciones. Que pedazo
de animal! Tonto! merece
habitar en un establo. (*Vase adentro.*)

Poli. He quedado fresco! Bueno,
despues de haberme pintado
tan ridículo, me ha dicho
mil desatinos. Soi un asno
pues lo sufro, i soi un... Cielos,
yo no puedo pronunciarlo
sin temblar... Ah qué diràn
de mi los hombres sensatos!
còmo podré presentarme
en pùblico? cuantos, cuantos
mostrándome con el dedo
diran ese es Policarpo,
ese es el... Pero qué digo?
A qué son discursos vanos?
Pongamos remedio, honor,
aunque algo tarde. Ciriaco?

Sal Ciria. Señor?

Poli. Llámate à mi suegro;
dile que venga volando

que aqui lo espero. Ea pues (*vase* Ciria.
resolucion, Policarpo;
ya basta de yugo, basta...
de muchas cosas que callo.

Sale D. Pa. Qué esto? Come usted solo?
I madama?

Poli. Se està holgaudo
con sus cortejos aparte.

Pab. Gran vida.

Poli. Señor don Pablo,
deme uste un consejo.

Pab. Bien:
sobre qué?

Poli. Yo, amigo, trato
sujetar á mi muger.

Pab. Cierto que el empeño es árduo.
Antes que usted se casara
con ella, tres meses largos
la cortejé, i la conozco
mui á fondo.

Poli. Es un milagro
mi buena esposa. Yo pienso
que aun andaba gateando
i ya la dichosa niña
se iba tras de los muchachos.

Pab. La que sale, amigo, mala
le dá quince i falta al diablo.

Poli. I bien, diga uste que haré
para no ser...

Pab. Vamos, vamos,
ya lo entieudo. Uste pretende
que le dé un remedio? Hai varios.
Primeramente encerrarla
bajo de llave en un cuarto
mui seguro.

Poli. Es mal arbitrio.

Pab. Mal arbitrio? por qué es malo?

Poli. Porque es capaz con las uñas

de ir poco á poco limando
las aldabas i cerrojos.

Pab. Cómo es posible?

Poli. Don Pablo,
hai muger que con la baba
derretirá los candados.

Pab. Pues una vara de fresno.

Poli. Hai dos cosas en contrario.
La primera, que una vez
que combatí brazo à brazo
con ella, saqué del choque
la cara llena de araños.
La segunda, que las varas
se hacen cuatro mil pedazos,
i ellas salen de una felpa
para ir á buscar un majo.

Pab. Pues si todo esto no sirve
echemos por el atajo.
Que vaya á las recogidas.

Poli. Malo i remalo don Pablo.

Pab. I por qué?

Poli. Porque despues
de haber un hombre gastado
en alimentarlas, salen
al cabo de uno o dos años
asaltando como lobos
à cuantos hallan al paso.

Pab. Póngala uste en un convento.

Poli. Eso es soltarle las manos,
para que pueda arruinarme.

Pab. Pero cómo?

Poli. Uste es bonazo:
mire uste entonces puede
hablar con el escribano,
el jurista, el militar,
el rico i el empleado:
llorará, suspirará,
dirá que soi un tirano;

i como à una buena cara
nunca faltan abogados,
habrá quien por caridad
me levante al punto un falso
testimonio, i me acomode
en Melilla por diez años.

Pab. Pues amigo, ahorcarse
i terminan sus trabajos.

Poli. Ai que es el único medio
de librarse un hombre honrado
de estas maulas.

Salen D. Alejandro i el Marques del brazo de D.ª *Petra.*

Con. Dulce Petra,
yo voi bebiendo tus rayos
como el águila imperial.

Poli. Qué le parece este cuadro?

Pab. Pintoresco ciertamente.

Alej. Aqui está don Policarpo.

Mar. Pero qué usted se casara
con aqueste dromedario?

Pet. Para marido, Marques,
es mejor mientras mas asno.
Si hubiera querido esposo
de mérito, tuve varios,
pero suele una muger
llevarse con ellos chasco.

Poli Pues mira, desde el instante
baz cuenta que se há cambiado
la escena: bruto, ó no bruto
me has de respetar.

Pet. Villano,
qué dices? Cómo te atreves
á insultarme?

Pab. Si: te mando
que me respetes.

Cond. A quién
ha de respetar? A un macho
que no penetra la fuerza
i energia de mis altos

i profundos versos? Vaya
á comer el mentecato
paja i cebada.

Mar. Está loco,
i es menester amarrarlo.

Alej. I si no que vuelva á entrar
en consejo de guerra.

Poli. A un lado
las chanzas, i hágame el gusto
de irse á la calle volando.

Pet. Qué dices? de cuando acà
me hablas asi?

Mar. Este atentado
yo lo debo castigar.

Alej. A mi se me ha hecho este agravio
que soi el favorecido.

Cond. El conde de Calemaco
debe vengar esta afrenta.

Mar. Yo he de romperle los cascos.

Alej. Yo he de hacer...

Cond. A mi me toca.

Pab. I á mi el molerlos á palos *saca la espada.*
si vuelven à hablar palabra.

Pet. Pues cómo señor don Pablo...

Pab. Señora, yo con usted
no alterco: don Policarpo
que es su marido, pondrá
ó no pondrá á sus desbarros
el debido freno. Yo,
con estos señores hablo;
con estos hombres ociosos
que emplean sus torpes años
en fomentar la flaqueza
del bello sexo, turbando
la quietud de las familias,
rompiendo los dulces lazos
de muchos fieles esposos,
que fueran afortunados

sin sus acechanzas; sí:
solo con ustedes trato.
Si por conocer el genio
dócil, bueno i apocado
de este infeliz, solicitan
sin justicia atropellarlo,
yo en su defensa sabré
á cuchilladas echarlos
por la escalera: con que
silencio i vayan tomando
la puerta, porque al que chiste
le corto al instante un brazo.

Mar. De manera, caballero,
que nosotros,..

Cond. Sustentamos
nuestro derecho.

Pet. En mi casa
no manda el señor don Pablo.

Poli. Pero mando yo.

Petr. Quién? tú?

S. D. *Anas.* Qué ruido es este?

Petr. El malvado
de mi marido que quiere
matarme.

Anas. Don Policarpo,
qué es esto?

Poli. Señor, su hija
pretende á usted engañarlo.
Yo lo que quiero es que mude
de conducta.

Petr. Yo en que falto?

Poli. En todo Petra. Hasta hoi
tan solamente has pensado
en la moda, en el afeite,
en el paseo i teatro.
Pero esto no es lo peor:
esos monos casquivanos,
que con nombre de cortejos

ocupan siempre tu estrado,
hieren tu reputacion,
i hacen que yo sea el blanco
de la sátira del pueblo.
Dirás que lo he tolerado:
es verdad, yo te confieso
que he sido Petra, mui blando:
pero ya basta; no quiero
sufrir mas tus desacatos.
Vete con tu padre.

Anas. Cómo?

Poli. Señor mio, yo no hallo
otro remedio, supuesto
que ni amenazas ni halagos
le hacen mella.

Anas. Conque piensas
no arrepentirte? Bien: vamos.
Verè si tengo mas gracia
para serenar tus cascos
que tu marido.

Petr. Hijo mio,
tu me arrojas de tu lado?

Poli. Ya estoi harto de desprecios.

Petr. I si me enmiendo i te pago
con caricias, qué diras?

Poli. Estoi ya tan escamado,
que juzgara que era burla
tu cariño.

Petr. Policarpo,
esposo mio, no pienses
que es mi corazon tan malo.
Yo erré como yerran muchas
por seduccion, por engaño,
i por loca imitacion:
pero ya los ojos abro;
ya reconozco que tiene
un marido entre sus manos
nuestro destino, i asi

te suplico, dueño amado,
que me perdones, i fino
me estreches entre tus brazos:

Poli. Hablas de veras?

Petr. Si hijito.

Poli. Pues dame Petra un abrazo.
Caballeros á la calle,
que aqui ya se dió de mano
al chischisveo.

Mar. Que importa
si hallamos à cada paso
colocacion?

Con. Toma! estan
en el dia tan escasos
los cortejos, que ayer tarde
doña Gertrudis Camacho
se vió obligada á admitir
un cortejo tonto, chato
i ceniciento.

Pab. Pues bien
quedamos mas despejados.

Alej. Doña Petra, usted será
la risa de los estrados... (*vase.*)

Mar. Esta noche borraremos
su nombre del diccionario
del buen gusto... (*vase.*)

Con Adios tirana,
i teme el terrible rayo
de mis versos. Ahora mismo
voi á escribir tu epitafio... (*vase.*)

Pab Le doi á uste el parabien
del buen suceso.

Poli. Don Pablo,
yo seré siempre su amigo.

Anas. Hija, la honradez te encargo.

Pet. Yo prometo proceder
como lo pide mi estado.

Poli. I yo estimarte i servirte,

pues de un recíproco halago,
de una mútua fé procede
la dicha de los casados.

Todos. I aqui acaba este sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.

LA BODA DEL MUNDO NUEVO.

PERSONAS.

Doña Josefa.
Don Alejo.
Don Mateo.
Rafaela, maja, novia.
Pechuga, majo, novio.
Anastasia, madrina.
Pepa, amiga de Rafaela.
Juanillo Rabon, novio antiguo de Rafaela.
Juana, amiga de Rafaela.
Mariano, amigo de Juanillo.
Tolondron, aprendiz de Pechuga.
Majos.
Majas.
Sillero.

La boda del Mundo Nuevo.

Casa pobre. Sale Anastasia i Pepa.

Anas. Qué tal me está este monillo?
Pep. Parece que te lo han hecho
á tu medida.
Anas. Si Juana
tiene el mismísimo cuerpo.
Pep. Apuesto yo, que en la boda
no hai un vestido mas bueno
que el tuyo
Anas. Soi la madrina,
i es preciso echar el resto.
Pep. I la novia qué se pone?
Anas. Uno le han puesto de aquellos
sacos de cola, que tienen
el talle junto al pescuezo.

Pep. Pero quién se lo ha prestado?
Anas. Se lo pidiò á don Mateo,
mayordomo de un Señor
mayorazgo; i ahora mesmo
viene la novia á vestirse,
para salir de aqui luego
en silla e manos.
Pep. Jesus,
que profaniá!.
Anas. El sujeto
es su protector, i quiere
que vaya con lucimiento
al baile.

Sale Tolondron con el vestido en un pañuelo.

Tolon. Aqui está la ropa.
Anas. No manusees el pañuelo
cara de dogo, que tienes
llenos de tizne los dedos.
Tolon. Toma! si estoi en la fragua
manejando siempre hierro.
Anas. I la novia?
Tolon Hácia acá viene;
pero si viera uste el perro
del novio, que chupa trae,
que calzon de terciopelo!
Vaya es un pasmo! Alredor
no se ven mas que fideos
de plata i oro i las cintas
de los hombros, van haciendo
acá i allá respinguitos
como orejas de conejo.
Si es preciso que á su amo
le costase muchos pesos.
Anas. Con que no es suyo el vestido?
Tolon. Se lo prestó un caballero.
Toma! El oro es contrabando
en casa de los herreros.

Sale Rafaela con un corpiño en mangas de camisa, i Pechuga de majo rico.

Pech. Seña madrina à la órden.
Raf. Ya me estaba deshaciendo
por venir, pero la loca
de Rosilla Chupa-huesos,
me ha entretenido hasta ahora.
Anas. Pues bien, no perdamos tiempo
Siéntate te peinaré. *se sienta.*
Tolon. I yo, me voi ó me quedo?
Pech. Mia, Tolondron; vete á casa,
i haz que todo esté dispuesto
para el baile.
Tolon. Pue hasta nunca. *vase.*
Pech. No le corte uste ni un pelo,
Seña madrina.
Raf. Pues como,
se me ha de hacer el enredo
que llevan en las cabezas
las gachis.
Pech. Suelte uste presto (*le quita el*
el escarpior, verá *peine*)
como le pongo en un verbo
el tustu.
Raf. Ai! mala hora!
que me arrancas el pellejo.
Pech. Aguanta, maldita seas;
que te he de poner como perro
lamio.
Raf. Mas si me tiras.
Anas. Muger, tràgate el resuello.
Raf. I esto sufren las usias
por salir à los paseos
con la cabeza lo mismo
que una esponja? Ai! No quiero
padecer, porque me vean
con pasas como los negros.
Pech. Traiga usted la cal, Madrina.

Anas. I con qué se la echaremos?
Pech. Hai estopa?
Anas. No.
Pech. Pues meta
la mano en un agujero
del colchon, i traiga lana,
que es lo mismo.
Anas. Voi corriendo (*vase corriendo.*)
Pech. Que hermosa que está mi mona:
toma, que toma, salero
de las sales.
Raf. No te vengas
con jonjanas, cara e muerto

Sale Anastasia con una poca de lana, una caja de polvos i un pedazo de espejo.

Anas. Tome usted lana.
Pech. Ahora
verás que mano de yeso
llevas, cuchuchú, cuchuchú,
Canta i al compas echa los polvos.
ai cuchichí ..
Raf. Ya está bueno,
que no quiero mas jarina.
Pep. Toma el pedazo de espejo.
Raf. Ai que cara, santa Rita!
vaya, vaya, si parezco
una mula de tahona!
I que paguen peluquero
las gachis? Ai mala hora
las coja con estos pelos.
Pech. Calla, muger, si pareces
una generala.
Anas. Presto,
Sacando del pañuelo un vestido de gala.
vamos á vestirte.
Raf. Mira
que rico está este manteo.
Pech. A que lo meto en la fragua?

Raf. Calla hombre, que su dueño
nos sacaria los ojos.
I qué se pone primero,
esta cola, ó estas naguas?
Anas. El diablo que entienda esto.
Raf. I este parche con tres picos (*por el peto.*)
dónde se pega?
Pech. Yo creo
que esto se pone en la frente
como gorra é granadero.
Raf. Si viniera la tia Curra
nos esplicara este enredo;
porque como su sobrina
topó con un caballero
que la quitò de vender
caracoles, i la ha puesto
una casa en el cogollo
de la ciudad, yo me pienso
que ya la tia sabrá
manejar estos trevejos.
Pech. Pues bien; yo voi buscarla.
Sale Don Mateo.
Adios señor don Mateo.
Mat. A dónde vais tan de prisa?
Pech. Como acá no estamos hechos
á manejar garimbainas,
iba yo por un sugeto
que vistiese à Rafaela.
Mat. Vaya que no puedo menos
de reirme. El guardapies
debe ponerse primero,
luego la falda, despues
se le prende bien el peto:
miren que dificultad.
Raf. He sio yo en algun tiempo
señora, para saber
amortajarme, salero?
No nos faltaba otra cosa,

sino que vengais riñendo.

Pech. Muger, que es tu protector
el señor: ten mejor genio.

Anas. Vaya, cállate esa boca,
Comienza á vestirla mal.
que las dos te vestiremos.

Pech. Señor protector, que tal
Descubriéndose para que lo vea.
està el vestido?

Mat. Mui bueno.
I por fin, dònde es el baile?

Pech. En casa de Juan Anzuelos,
que tiene una hermosa sala,
con mas de dos mil muñecos
pintados, i unos sillones
como camas. Que, si al verlos
dan ganas de revolcarse.
Ya se vé, tiene un sugeto
que le arria mucha plata.
Asi se pasea el perro
del marido: aquella si
que es conveniencia.

Mat. Veremos
que tal dispones la cosa.

Pech. Esta mañana al momento
que el cura nos despacho,
fuí á venderle á un cocinero
un candil, un asador,
i unas parrillas: con eso
me avié; pero me falta
comprar vino pa el refresco,
vizcochos i otras cosillas,
con que señor...

Mat. Yo no tengo
hasta que nos manden plata
de Amsterdan.

Pech. Ya reniego
de Rastan! Qué tierra es esa,

que nunca llega el dinero?

Sale Sillero. La silla.

Mat. Vàyanse pronto.

Raf. I usted no viene, salero?

Mat. Me están esperando en casa;
pero yo despacho presto.

Raf. Mie que no bailo el zorongo
hasta que vaya.

Mat. Prometo
no tardar.

Pech. Mi protector
llévese usted por san Pedro
algunos parneses

Mat Bien.

Pech Cuidado, que el casamiento
ha hecho mucho ruido
en la ciudad, i tendremos
señores de pierna tiesa
esta noche en el jaleo.

Mat. I eso qué importa?

Pech. Remucho:
que todo el barrio está impuesto
en que es uste el protector
de nuestra boda, i si luego
se van con la boca seca,
mañana con los panderos
cantarán el cachirulo
del usia cicatero.

Mat. Ya digo, que iré al instante
i alli despacio hablaremos. (*vase.*)

Pech. Vamos, muger, que te aguarda
ese señor silletero
con el armario à la puerta.

Anas. Trae las mantillas corriendo...

Vase Pepa, i vuelve con las mantillas.

Raf. Vaya, si con esta cola
me parezco á un trompetero

Pech. No digas eso, que yo

casi te tengo respeto
de verte con la figura
de marquesa.

Anas Eh, marchemos.

Todos. Ai zorongo, zorongo, zorongo.

Pech. Que vivan los cuerpos buenos (*vase.*)

Calle corta con puertas á la izquierda. Es de noche. Salen Juanillo Rabon, Mariano i todos los majos; dentro tocan una guitarra.

Juan. Ea que ya se ha empezado.

Mar. Pues vamos i llamaremos. (*llaman*)

Den. Tolon. Quién es?

Mar. Abre, Tolondron.

Den. Tolon. Diga uste quien es primero.

Juan. Señor Juan el Rabon,

Sale Tolondron á la ventana.

Tolon. Señor Juanico, no puedo
abrirle, porque los novios
aun no han venido.

Juan. Embustero,
si estaban tocando el ole.

Tolon Era Antoñillo el Camello
que templaba la guitarra.

Jnan. Conque no abres?

Tolon. Si tengo
impedimento del novio.

Juan. Mira, pillo, en otro tiempo,
cuando traté con la novia,
me hablabas como un cordero,

Tolon. Eso es mentira.

Juan. Tunante,
conque ahora dices que miento?
¿No te acuerdas endinote,
que te has tirado mas medios
con mi plata, que mórcillas
ha hecho tu madre?

Mar. So feo,
abre la puerta, ó te tiro

una pedrada.

Tolon. No quiero, (*cierra.*)
no quiero abrir á tunantones.

Juan. Mira jocico de perro...

Mar. Oyes, Rabon quieres ver
como se acaba el festejo
en risa?

Jnan. Yo me alegrara,
porque sabe todo el pueblo
que ha sido la Rafaela
mi compinche, i à lo menos
quisiera, ya que se casa
con Pechuga, que el jaleo
se volviese una guinea.

Mar. Pues ahora mesmo el cochero
del mayorazgo me ha dicho,
que ese señor don Mateo
que suda para la boda,
ha tomado, sin saberlo
la señora, un gran vestido
de la señorita.

Juan. Bueno!
con que viene de prestado
la novia?

Mar. Si: i ahora mesmo
voi à hacer una diablura.

Juan. Dime, qué piensas?

Mar. No quiero
decirlo hasta que lo veas.
Aguarda, que pronto vuelvo.

Juan. Camaraas, esta es la novia:
mucha burla i no haya miedo
que está aqui Rabon.

Sale Rafaela en la silla, Pechuga delante con hachon alumbrando. Anastasia i Pepa.

Majos. Que viva
la usia de feria. (*silvando.*)

Raf. Qué es esto?

Quién ha traido á mi puerta
tanto pollo? Llama presto.

Sale de la silla, llama Pechuga, i abre Tolondron.

Todos. Que sale su señoria. (*silvando.*)

Pechu. Que se porta el paladero
conmigo. Viva la tuna.

Raf. Hijos, á robar pañuelos
que ya es tarde.

Siempre riendo i silvando.

Anas. Muger entra,
i no hables con chuchumecos. *vase.*

Tolon. Pues no, como agarre un moco
de la fragua.

Pech. Vete á dentro
con ese hachon.

Tolon. No caramba,
Tolondron no aguanta juegos. *vase.*

Juan. Oyes, Pechuga,

Pech. Rabon,
hombre, te estás divirtiendo
con mi novia?

Juan. Quies callarte;
conque ahora mismito llego
con los amigos.

Pech. Qué quieres?

Juan. Que he de querer, entrar dentro
i bailar el cachirulo,
el fandango, ó el bolero.

Pech. Mira, Rabon, yo podia
decir que no, porque tengo
mis motivos.

Juan. Qué motivos?

Pech. Sonsoniche i no gritemos.
Ai, quien tuviera una boca
de vidrio! Pero no quiero
que los camaradas sepan
por mi lengua los enredos
que has tenido con la novia.

Juan. Hombre, ya pasò ese tiempo;
la gente, que sabe, nunca
escucha chismes, ni cuentos.
Pechu. Es que tengo al corazon
pegados los cinco dedos
que le plantaste en la cara
á Rafaela.
Juan. Callemos,
que yo sé lo qne me hice.
Pech. Si yo sé todo el suceso:
Tú no te querias casar:
confiésalo.
Juan. Lo confieso.
Pech. Pues bien; la otra te dijo:
Rabon, tu huyes el cuerpo
al casorrio, i asi mira
que buscaré mi remedio.
Entonces le sacudiste
con la manopla en los medios
de la cara. Ai carambita,
si hubiera entrado á ese tiempo!
Qué hemos de hacer? Se empeñò
aquel dia un caballero
en atrancarme, i estaba
dando gusto.
Juan Deja eso,
i dime con claridad,
si entro en el baile, ó no entro.
Pech. Te dejo entrar, porque veas,
que gracias á Dios la tengo
como una imàgen; i yo
aunque pobre, ya estás viendo
me porto como un marques,
asi que llega un empeño.
Juan Haces mui bien.
Majos I nosotros?
Pech El que quiera que entre dentro.
que todos refrescarán

porque el algibe está lleno.

Entran. Salon con sillas i mesa: Rafaela, Anastasia Juan i todas las majas.

Juan. Rafaela, como novia
debes sentarte aqui en medio.

Raf. Madrina, con dos mil santos,
diga usted donde me meto
esta cola de pandorga,
que á cada instante me enredo?

Anas. Quieres que te la pongamos
hilvanada en el pescuezo?

Raf. No, no, que pareceré
niño que lleva el culero
levantado.

Juan. Estáte quieta,
i no barrerás el suelo.

Salen Pechuga, Juanillo i todos los majos.

Pech. Vaya, señores, sentarse,
que hasta que venga un sugeto
no se baila.

Juan: Rafaelita,
me alegro de tus aumentos,
i Dios quiera que los goces
mil años con el contento
de ver catorce muchachos
gateando por el suelo.

Raf. Lo estimo

Pech. No te despolves
muger, que no hai peluquero
en el barrio.

Juan Me ha hecho hoyo
la peluca; ¿habrá trapiento
como este?

Anas. Qué calor
hace, muger! Yo me quemo.

Pepa: Yo estoi rabiando de sed:

Pech. Tolondron, saca refresco.

Dent. Tolon. Ya voi allá,

Raf. Que corage
tendrá Juanillo de vernos
tan llenos de relumbrones.
Anas. Pues que se rompa los sesos
contra un canto.

Sale Tolondron *con un frasco, da de beber á* Anastasia *i luego va pasando de mano en mano.*

Tolon. Aqui está ya.
Pech. A la madrina primero.
Juan. Mira, Tolondron, acaba,
i corre á traerme un medio
de manzanilla.
Pech. En mi casa
ninguno gasta dinero.
Juan. No quiero hacerte gasto,
porque ya te ha dado el Cielo
obligaciones, i tú
no eres ningun caballero.
Pech. Rabon, lo que á mi me sobra
son parneses. He, sin miedo
bebe ese frasco, que á bien
que hai otros seis allá dentro.
Sale D. Mat. Señores, mui buenas noches.
Pech. Señor protector.
Mat. Qué es esto?
no se baila?
Pech. No señor,
nadie menea los huesos
hasta que uste no lo mande.
Mat. Pues bien comience el jaleo.
Tolon. Quién quie caldo?
Pech. Ve otra vez
á llenarlo, so fideo (*Vase Tolondron.*)
Raf. Don Mateo, venga usted
á sentarse.
Mat. Aqui hai asiento.
Pech. No señor entre la novia
i la madrina. Hai aquello? (*al oido.*)

Mat. Què es aquello?
Pech. Un par de estronques,
porque en la sala hai sugeto
que no viene mas que á oler,
i si no les doi veneno,
mañana andará mi honra
por las tabernas hediendo.
Mat. Estoi esperando al mozo
con unos cincuenta pesos.
Ahora se sienta.
Pech. Si será mi protector
judio? Siempre está lleno
de esperanza, i entre tanto
se divierte, i yo reniego.
Tolondron?
Sale Tolon. Qué quiere usted?
Pech. Trae otra luz, que ya esto
se va á empezar.
Tolon. Ya está puesta
la mecha, pronto la enciendo. *vase.*
Mat. Querrás bailar, mona mia,
un minuet?
Raf. Yo no entiendo
de arrastraderos de pies;
màndeme poner el cuerpo
como la sota de bastos,
i verà cual lo manejo.
Mat. Voi á bailar el zorongo
por darte gusto.
Pega un brinco Rafaela recogiéndose la cola, i don Matco se levanta.
Raf. Qué hacemos?
Al avio, que ya estoi
en punto de caramelo.
Pech. Ai, que va mi protector
Toma la guitarra i da vueltas.
à bailar: Este instrumento
quién lo toca? Juan Rabon.

vaya menea esos dedos.

Juan. Yo no toco á los usias.

Pech. Ni se ha menester: Camello,
cencerréame este mueble.

Sale Tolondron con un candil corriendo, tropieza con Pechuga, i se le cae de la mano.

Tolon. Diga uste donde lo cuelgo.

Pech. Qué has hecho cara de sable?
Cual me ha puesto el terciopelo
de aceite! Ai Virgen de mi alma,
que me ha perdido este perro!

Tolon. Si yo entraba encandilado,
i su mered esta en medio,
pude remediarlo?

Pech. Endino,
sino haces nada bueno.
¿Qué no me hubiera llevado
el condenado mas feo,
cuando yo te recibí
de aprendiz? No miran esto?
Si hai aceite pa freirme.
Ai mi protector, que el dueño
vendrá al baile.

Raf. Quìtate
la chupa, i venga corriendo
una poca de harina
para que se empape.

Pech. Presto.
tráela, maldito.

Tolon. Ya voi...

Pech. Sino se limpia, me meto
en san Antonio.

Raf. No digas
esas cosas, pues tenemos
un protector que nos valga.

Juan. Vaya, Pechuga, ten pecho
i confia en el señor.

Mat. Sino me pide dinero (*apa.*)

Sale Tolon. Aqui está la harina.

Sale con un miajon de pan aparentando que es harina.

Raf. Trae.

Anas. Muger, dale con salero
Entre todos tienen la chupa.

Raf. Vaya, quieres que la rompa?

Pech A ver si sale? Qué veo?
Refriega el pan.
Virgen de la Soledad,
que peor se va poniendo!
ai, que me ahorco esta noche!

Raf. Madrina dele uste recio.

Pech. Don Mateo, uste es mi padre;
sino me ampara amanezco
en medio de dos señores
de bolsa i futraque negro.

Sal D. Alej. Buenas noches.

Raf. Que es el amo
de la chupa.
Rafaela quiere esconderla, i él lo repara.

Alejo. Qué es eso?
Por qué guarda usted mi chupa?

Juan. Ahora si que me divierto.

Pech. Mire usted, señor, los mengues
es preciso que anden sueltos.
Este diablo que uste ve
con esa geta de negro
descolorido, me dió
con el candilillo un beso
por la espalda... Mala hora:
al primer moro te vendo
mañana.

Tolon. Tengo la culpa
de que usted se ponga en medio?

Ale. A ver la chupa.

Pech. Aqui está:
para limpiarla le he puesto

una poca de harina. (*Se la enseña*)

Alej. Ai cual està el terciopelo!
Eres un bruto, un salvage;
pero yo la culpa tengo
de prestar á estos bribones
mis vestidos: al momento
vete desnudando.

Pech. Vaya,
que no ha de salir con eso
la mancha. Espérese uste
á que se acabe el jaleo.

Alej. Yo no me aguardo.

Raf. Señor,
i qué ha de bailar en cueros?
Qué súpito que es uste!
Miren cuantos aspavientos
por una mancha lo mismo
que un realillo.

Alej. No juguemos:
Ya que pierdo mi vestido
quiero despojarlo, quiero

Pech. Vaya, señor protector,
en este apuro què hacemos?

Mat. Qué se ha de hacer? desnudarse.

Pech. Ai que nos va protegiendo
con mucha gracia.

Raf. Caramba,
que es uste para un empeño
como una rosa.

Sale doña Josefa.

Josef. Señores,
buenas noches: dí, Mateo,
es posible que mis prendaa
sirvan á tus devaneos,
sin mirar que soi tu esposa,
i que ya sufrir no puedo
tus insolencias?

Mat. Pepita,

esto es un divertimiento
que no te ofende; pues yo ..

Josef. Mui bien, despues hablaremos
vaya, desnúdese uste

Pech. Señor protector, qué es esto?
Ai, ai, ai, que hemos quedado
como lo que somos, feos.

Raf. Lució uste como quien es:
que gusto que se me ha vuelto
mi boda una encamisada.

Pech Qué tempranito me acuesto!
Muger vaya que procuran
cuidarnos los caballeros.

Mat. Si yo supiera el indigno
que se lo dijo á don Pedro,
le habia...

Sal. Mar. Pues mire uste,
yo soi ese i que tenemos?

Juan. I yo, i el otro no basta.

Pech. Ea, que está el matadero
en mi casa.

Mat. De manera,
que eso no ha sido bien hecho.

Juan. Pues se hizo por que vea
esa muger, que el sugeto
por quien á mi me ha dejado,
vale tres cuartos i medio
en buena moneda.

Pech. Mira,
no vengas con quebraderos
de cabeza. Marcha pronto
que te atuze el tio Conejo.

Juan. Si eres un descamisado.

Pech. Miren ustedes el sujeto
que habla, i está manejando
tripas en el matadero.
Puf, que asco.

Raf. Dice bien

el Rabon. Ya voi yo viendo,
que he tenido mui mal gusto:
me ahorco sino te entierro.

Josef. Vaya prontito el vestido.

Anas. Tenga uste un poco de pecho.

Raf. Ea, que no tengo sarna,
ni se resume mi cuerpo
como alcarraza. Jesus!
Que con cuatro trapos viejos
se imaginan ya marquesas
estas gentes. Ahí va eso.

Alej. Quìtese uste los calzones.

Pech I que me quede lo mesmo
que un perro chino? Señor,
mire que aunque soi moreno,
se me mudan las colores.
Venga uste à casa, salero,
i me pondré los de paño.

Alej. Pues vamos, que pierdo tiempo.

Pech Venga mi capa.

Raf Adios Juana. (*silvan.*)

Majos. Que vivan los cuerpos buenos.

Pech. Tunantes, porque os reis?
¿Por qué ha venido su dueño
por la ropa? Pues en Cádiz
muchos lucen con lo ageno.

Raf. Anda, deja estos pillastros,
que con estos trapos viejos,
será siempre Rafaela
la honra del mundo nuevo.

Josef. Vamos à casa

Mat. Muger,
si soi padrino.

Josef. No quiero
que te quedes.

Raf. Que se vaya
á proteger á sus muertos.

Todos. I aqui acaba este sainete
perdonad sus muchos yerros.

LA CASA DE VECINDAD.

Segunda parte.

PERSONAS.

Don Simeon, casero.
Doña Blasa, su muger.
Tadeo, manco, cojo i mendigo.
Curra, maja.
Pepe, su marido.
Doña Eusebia.
Doña Maria, mogigata.
Don Alberto, currutaco.
Don Cirilo, abate i cantor.
Lora, criada de doña Eusebia.
Domingo, aguador.
Un cirujano.
Un juez.
Un cabo de barrio.
Alguaciles.
Disfrazados.

LA CASA DE VECINDAD.

Segunda parte.

La escena es un patio con brocal, varias puertas numeradas. Se levanta el telon, i aparece don Cirilo en mangas de camisa, sentado d la puerta de su cuarto con la guitarra cantando unas boleras. Domingo llenando un barril de agua: Doña Maria sentada leyendo en un libro: Curra i Lora en pié, delante de Cirilo, oyéndolo cantar.

Canta don Ciri Celos è ingratitudes
Filis, suspiro,
i aun el labio en la queja
no encuentra alivio;
Porque recelo
que mis quejas aumenten
Filis tu tedio.

Todos. Viva viva. (*palmeteando*)

Curra. D. Cirilo,
vaya otra copla.

Ciri. No puedo,

porque tengo que ensayar
un miserere. (*se entra en su cuarto.*)

Curr. Gallego,
el agua de esta semana
que la necesito.

Dom. Presto (*se va con el barril*)
será su merced servida.

Sale doña Eusebia á la puerta de su cuarto.

Euse. Lora?

Lor. Señora?

Eus. Qué es esto?
No oyes que te llamo?

Lor. Estaba...

Eus. Ya te he dicho que no quiero
platillos con las vecinas.

Lor. Está bien.

Eus. Entrate dentro.

Se entra en su cuarto.

Cur. Habrá trapo semejante!
Quien la viere echar regüeldos
de señora, no creerá
que en dos palmos de terreno
tiene el tocador, la cama,
i el fogon. Qué mueble!

Mar. Oremus:
Misericordiam tuarum...

Curr. Este es otro clamoreo.
La santita! i se le van
los ojos tras un mozuelo.

Entrase en su cuarto.

Mar. I sæculorum amen.
Ya he concluido mi rezo.

Sale de su cuarto don Cirilo con casaca i sombrero de abate.

Ciri. Mariquita, quiere usted
componerme el coletero?

Mar. Siéntese usted que aunque el tacto
es el mas fiero veneno

de la castidad, por ser
cantor de iglesia me atrevo
á peinarlo.

Ciri. Ese recato
vale mas que mil saleros.

Mar. No sea usted malo. Que bien
cantò usted en san Lorenzo
el miserere.

Ciri. Es verdad
que triné como un gilguero.

Mar. Lo hubiera chillado á usted.

Ciri. Se acuerda usted del gorgeo
que hice yo sobre el pecavi?

Mar. Pues ya se ve que me acuerdo.
Como que quisiera oirle
pecavi cada momento.

Sale don Simeon de la calle.

Sim. Que tal anda la casilla!
Miren que cuadro? No hai medio;
el separar los calzones
de las naguas. es empeño
sumamente superior
á las fuerzas de un casero,
porque en volviendo la espalda
anda el ganado revuelto.

Sale Tadeo: pobre mendigo manco i cojo.

Tadeo. Alabado sea Dios.

Sim. Qué es esto, señor Tadeo?
cómo desampara usted
por la mañana su puesto?

Tadeo. Hoi me duele la cabeza.

Sim Quien tiene el riñon cubierto
hace mui bien de cuidarse.
Ya se vé, si en este pueblo
no hai mayorazgo mas pingüe
que tener un miembro menos.

Tad. Hoi, amigo, no produce
cosa mayor. Yo me acuerdo,

cuando el comercio gastaba
virrete blanco, i sombrero
de canoa, i se traia
de la América el dinero
en botijas, que habia pobre
que recogia tres pesos
solo en motas de á dos cuartos.
Pero aquel era otro tiempo.

Mar. Está bien?

Cir. Mui buena está.
Viva usted mil años.

Vase corriendo.

Mar. Vuelvo
á rezar mis devociones. (*se sienta.*)

Sim. Seña beata, juguemos
limpios. Mire que el cantor
no es tiple: cuenta con eso
no se le pegue á las manos
la grasa del coletero,
i se vaya uste á labar
á los profundos infiernos,
porque esos malos olores
en casa no los consiento.

Mar. Perdon mi Dios, que he causado
un escàndalo. Prometo
no volver mas á pecar.

Tad. Sentartarme un ratito quiero.
Como me duele esta pierna!
Hoi me han mordido dos perros,
porque en muchas casas tienen
mastines con el empleo
de despedir á los pobres,
i lo cumplen con empeño.

Sale doña Blasa.

Blas Ven á almorzar Simeon.

Sim. Allá voi.

Sale Lora con plato tapado

Lor. Señor casero,

de parte de mi señora
que ustedes se coman esto.

Sim. Dile à tu ama que estimo
la esprecionsita; que luego
la mandaré el plato.

Lor. Bien. (*vase.*)

Blas. A ver qué es?

Sim. Lomo de puerco. *destápalo*

Blas. Ai que bien huele el adobo.

Sim. Esta muger, aunque es cierto
que tiene á mesa, i mantel
un currutaco, á lo menos
se nos muestra agradecida.

Blas. A fé que ni un caramelo
nos ha dado la Currilla,
siendo asi que el estafermo
de su compadre no cesa
de estar entrando i saliendo.

Sim. Ya! Pero que diferencia
hai de sugeto à sugeto
La gallota de la Curra
es muger de un zapatero,
i doña Eusebia, no es nada,
es viuda de un sargento
mayor; que murió en la guerra
de dolores flatulentos.

Blas. Vamos hijo que estará
el chocolate hecho un hielo. (*entrase.*)

Tad. Mire uste señá Maria,
porque estaba aqui el casero
no le dí con la muleta
al monigote.

Mar. Qué esceso
he cometido? El señor
le de buenos pensamientos.

Tad. Hablemos claro: yo gano
en mi facultad dos pesos
cada dia: quiere usted

casarse conmigo.

Mar. Presto,
tengamos hijos que alaben
al señor de tierra i cielo.

Tadeo. Pues cuidado, que no gusto
que le haga usted el coletero
al cantor.

Mar. Si usted no quiere
no le tocaré al cabello.

Sale don Alberto de currutaco.

Alb. Laran, laran... (*cantando.*)

Tad. Señorito,
duélase usted por san Pedro
de este pobre, que ha seis dias
que no recibe en su cuerpo
cosa caliente. Socorra
mi miseria, asi los cielos
lo libren de un acreedor
montañes, del manosco
de un albeitar, de prestar
à sevillanos dinero...

Alb No tengo suelto: perdone.

Sale don Simeon.

Sim. Quién grita?.... Pero qué veo?
Señor don Juan soi de usted:
beso su mano, allá dentro
Haciéndole cortesias.
està madama.

Alb. A la órden.

Se entra en el cuarto de doña Eusebia.

Sim. Ya te he dicho que no quiero
que pidas aqui limosna.

Tad. La costumbre...

Sim. Ya te entiendo:
vete á tu cuarto.

Tad. Ya voi.
Señà Maria, hasta luego.

Vase á su cuarto.

Mar. Vaya usted con Dios. Eternam
gloriam. Amen. Padre nuestro...
Sale Domingo con el barril.
Sim Quien te manda sacar agua.
Dom. La señora Curra.
Sim. Bueno!
sino cierro yo el algibe
pronto me lo dejan seco. (*ciérralo.*)
Dom. Deixe uste sacar el ajua.
Sim. Marcha à rascarte, gallego.
Lo echa á empujones.
Curr. Qué es esto? Por qué motivo
no quiere usted, mi casero,
que saque el agua?
Sim. Porque
hasta el sàbado no quiero
dar una gota.
Curr. Mui lindo!
I doña Eusebia Cienfuegos
se la bebió ayer.
Sim. Yo mando
dentro del algibe, i puedo
hacer un favor.
Curr Muchito,
como que debe uste hacerlo,
que para eso le ha dado
esa dama los desechos
del difunto su excelencia.
Sim. A bien que á usted no le debo
ni un alfiler.
Curr. Si mis puertas
en verano i en invierno
siempre están de par en par.
Sale doña Eusebia.
Eus. Oiga usted si yo las cierro
es porque como soi dama
me resguardo de los vientos.
Cur. Miren la dama, la usia,

i habrá rodado su cuerpo
por todas cuantas cocinas
tiene España.

Eus. Cómo es eso?
Piensa que soi algun mueble
de los tres mil i quinientos
que habitan este corral?

Mar. Hable usted con mas respeto
que vive aqui una muger
virtuosa; i si me emperro
le he de sacudir la harina
que tiene usted en el pelo.

Eus. Miren ustedes la santa.
Pero de puertas á dentro
todas son unas.

Cur. Se engaña,
porque unas somos gilgueros
caseritos, i otras son
como usia, mochuelos,
que están de dia en el nido,
i de noche toman vuelo.

Eus Cómo? piensa que una dama
empañe sin miramiento.
su decoro?

Cur. Eso es conforme:
si está el gusto de por medio
todas tienen paladar,
i puede ser... qué sabemos!
Pero las que tienen hambre
como usia, no hái remedio,
el estómago vacio
hará cualquier desacierto.

Eus. Yo tengo hambre, insolente?

Cur. Insolente yo?

Sim. Silencio,
que todas, toditas tienen
porque callar.

Cur. Eso es bueno

para usted que con el gorro
i el fraque de bogiguero
es un solemne alcahuete
de la señora.

Sale Blasa.

Blas. Qué es esto?
alcahuete mi marido?

Cur. Yo lo he dicho, i lo mantengo.

Blas. Calle la puerca.

Cur. La puerca
lo será ella.

Eus. Un proceso
le he de formar...

Mari. En mi casa
no entran profanos...

Sim. La tengo
de poner en el hospicio
por zoronguera.

Cur. Qué es eso?
vecinos, séanme testigos
que me ha llamado el casero
ramera. Voi á poner
una querella al momento.

Entra corriendo en su cuatro

Sim. Qué embustera!

Eus. He de escribir
á mi tio el consejero
para que me la castiguen.

Sale Curra corriendo poniéndose la mantilla.

Cur. Yo haré que tenga respeto
á las mugeres casadas. (*vase.*)

Sim. Oiga usted.

Blas. No tengas miedo.

Sim. Yo miedo? Ni lo conozco:
tráeme al instante el sombrero
de tres picos i el baston
de jurisdiccion: veremos (*entra Blasa:*)
quien se lleva el gato al agua.

Sale Alberto i Lora deteniéndolo.

Lor. No salga usted don Alberto
Alb. Quien es el tuno atrevido
que agravia á usted?
Sim. Caballero,
don Simeon de las Cuevas
como absoluto casero
tomará las providencias
oportunas.

Sale Blasa con el sombrero i baston.

Blas. Toma presto.
Sim. Para mas autoridad
me colgaré del pescuezo
Se cuelga las llaves al cuello.
la llave de la secreta,
i de la puerta: veremos
si los vecinos ahora
osan perderme el respeto.
Blas. Mantente firme
Sim. Un norueste
no me cimbra.
Alb. Me contengo
por estar uste delante,
que sino...
Eus. No haga usted aprecio
de gentezuela.
Alb. I qué ha sido?
Eus. Que me ha dicho mil dicterios
la Curra.
Alb. Picaronaza!
Pues como agarre al trastuelo
del marido, he de romperle
con el garrote los sesos.
Eus. No por Dios.
Alb. Vaya, si entrara
por la puerta...
Blas. Ya está bueno,
càllese usted.

Alb. Si lo habia
de patear contra el suelo.
Mar. Que llega, que llega.

A este grito don Alberto arranca á correr, i se mete en el cuarto de Doña Eusebia.

Lor. Vaya,
como lo dijo lo ha hecho.

Sale Pepe.

Pepe. Que ha habido que el montañes
dice que saliò corriendo
mi muger por esas calles?
Eus. Qué ha de haber? Que nos ha puesto
como unos trapos.
Pepe. Darian
ustedes causa para ello.
Eus. No, sino que es su muger
una insolente.
Pepe. Silencio,
yo no quiero platicar
con naguas. Si está allá dentro
el señor currutaquito,
que salga i platicaremos,
verá ustéd como al instante
le hago dar sobre este dedo
mas vueltas que un molinete.
Sim. Oiga usted Pepe: callemos,
i respete usted la llave
que ha puesto en mi mano el dueño
de la casa.
Pepe. Si con ella
parece uste un carcelero.
Sim. Mas valiera se dejara
de chistes i contoneos,
i se supiese poner
los calzones.
Pepe. Pues son estos
algunas hojas higueras?
Sim. No señor, no son ni aun eso,

supuesto que aguanta usted
que su compadre don Diego
se lleve á comer melones
á la Curra.

Pepe. I que tenemos?
hai en eso algo de malo?

Sim. Ya! para usted todo es bueno:
si señor; como ve entrar
por las mañanas el cuervo
con la despensa, discurre
que son presentes del cielo.
Qué maridos! Si hoi en dia
son de pasta de muñecos.

Pepe. Que lengüita tiene usted,
don Simeon!

Sim. Yo la tengo
para reprender infamias

Pepe. Conque infamias?

Sim. Por supuesto.

Pepe. Estoi por darle a uste un soplo
en esa cara de enfermo
agonizante.

Sim. Insolente,
ya verás si te escarmiento.

Entrase corriendo.

Blas. Váyase usted con mil santos

Mar. Por estos cuatro evangelios
se lo suplico.

Pepe. Que salga
verán si me lo meriendo
con el casacon i el gorro.

Eus. Hijo, váyase al momento,
no busque su perdicion.

Pepe No me da gana, no quiero.

Sale don Simeon á la ventana de su cuarto, con una escopeta i le apunta.

Sim. Apártense, que le tiro.

Mugeres. No tire uste.

Sim. Que doi fuego.
Eus. Yo me encierro en mi vivienda. (*vase.*)
Lor. Ai que susto! (*vase.*)
Pepe Seor casero,
salga uste á fuera.
Sim Vergante,
como á un judio te quemo.
Mar. Válgame san Telesforo!
Cae desmayada.
Blas. No me apuntes.
Pepe. Nos veremos
don Simeon.

Vase por detras de Blasa, que siempre ha estado con los brazos abiertos delante de Pepe.

Sim. Desde aqui
le haré cara á un regimiento.
Blas. Abre la puerta.
Sim. Se fué?
Blas. Si: ya se fué.
Sim. Desde lejos
desafio yo á Sanson,
i á todos los filisteos. (*Retirase.*)
Blas. Yo no gano para sustos:
esta no es casa, es infierno.
El diablo me hizo casera:
maldito sea el empleo. *vase á su cuarto.*
Mar. Ah, ah, ah, qué lindos lances.
Levanta la cabeza.
para reir, si el recuerdo
de la muerte no me aguarda
continuamente el contento.

Saca la cabeza por la puerta del cuarto Tadeo

Tad. Mariquita?
Mar. Quién me llama?
Tad. Cuando quieres que tratemos
del casorio?
Mar. Ahora no es hora,
á retirarte corriendo

que viene gente.

Tad. En pasando (*se retira.*)
saldré entonces, i hablaremos

Sil. D. Cir. Beatita, pues està solo
todo el patio, entremos dentro
de mi cuarto.

Mar. Estoi ahora
meditando en el infierno.

Ciri. Déjese de eso, i medite
en la gloria de querernos.
Venga usted.

La agarra por la mano, i Tadeo saca la cabeza

Tad. Ola! que quiere
el musiquito bureo.

Mar. Ai que el Angel de la guarda
nos està mirando.

Ciri. Tengo
amistad con él, si siempre
le estoi haciendo gorgeos.

Mar. Yo quisiera... pero como
soi doncella...

Ciri. Pensaremos
en casarnos.

Mar. Ai abate
de mi alma i de mi cuerpo,
si hablara usted seriamente!

Ciri. Pues entre uste, i hablaremos.

Mar. Entremos, bien sabe Dios
que son buenos mis deseos.

Sale Tadeo sin muletas con un cuchillo en la mano que era manca, i cogiéndo á don Cirilo por detras lo hiere, volviéndose á meter en su cuarto, á tiempo que Lora sale del suyo i vuelve á retirarse.

Tad. Antes te sacaré el alma.

Ciri. El Santolio, que me han muerto.

Lor. Ai Dios mío! *vase.*

Mar. Yo me escondo (*entrase.*)

Ciri. Confesion.

Sale don Simeon con la escopeta.

Sim. Quién arma estruendo?
Pero qué miro? Vecinas
salgan ustedes corriendo.

Sale Blas. Què es esto? Mas ai Dios mio!
La justicia presto, presto.

Sal. D. Eus. Qué es lo que tiene, casera?
Mas ai que horror!

Ciri. Que me muero.

Todos. A la guardia.

Sale el Cabo i disfrazados.

Cab. Qué alboroto
es este? Pero qué veo!
Quién lo ha herido?

Todos. No se sabe.

Cab. Retiradlo á su aposento,
i busque uste à un cirujano.

Vase un disfrazado.

Ciri. Señor Rondin que me dieron
por detras. (*lo entran.*)

Cab. Nadie lo ha visto?

Eus. Yo estaba con don Alberto
en mi estrado, i solo oí
los clamores del casero.

Cab. Vengan todos los vecinos.

Blas. Señá Maria? (*llamando.*)

Sim. Tadeo?

Salen el disfrazado i don Marcos, cirujano.

Ciruj. Dónde está el herido?

Cab. Alli.

Ciruj. No traigo los instrumentos.
Hai por ahi un rascamoño,
ó un escarbadientes? Presto,
que no tengo lezna.

Cab. Cómo?
con qué cura sus enfermos?

Ciruj. Es que aunque soi cirujano
romancista, solo ejerzo

la medicina, por ser
mas aseada.

Cab. Me alegro.
Ea pues, qué determina?

Ciruj. El cortaplumas... lo tengo:
ya està todo remediado. (*entrase.*)

Sale Mar. Sea loado en tierra i cielo
el señor de los señores.

Sale Tadeo con muletas, cojo i manco.

Tad. Hai algun cristiano pecho
que me quiera socorrer?

Cab. Digan ustedes si oyeron
voces, disputa, ó en fin
lo que sepan del suceso.

Mar. Yo, señor Rondin, estaba
encorvada contra el suelo
delante de un crucifijo
pidiendo por todo el pueblo,
cuando de repente escucho
un escopetazo... Tiemblo:
me santiguo. Ave Maria,
Ave Maria, qué es esto?
Sal Patillas de mi cuarto;
lo conjuré, i al momento
volví otra vez á quedarme
en un divino embeleso.

Cab. Conque escopetazo?

Mar. Si.

Cab. Mui bueno, señor casero.

Sim. Como señor...

Blas. Mi marido?

Cab. Tengan ustedes silencio.
Diga usted lo que supiere.

Tad. Yo, señor Rondin, me siento
algo malo; porque como
no están mui buenos los tiempos,
me alimento con perdones,
Dios nos dé, no llevo suelto.

Hoi por fin habré juntado
en ochavos un realejo;
i estando en mi cobachuela
contando, sentí el estruendo
de la escopeta; mas como
de un soplo me echan al suelo,
no quiero meterme en bulla;
i asi segui disponiendo
de mi corto caudalillo,
un cuarto para pimientos,
cuatro para pan i aceite,
dos de vino, uno de queso.

Cab. Eso no es del caso ahora.
A ver, prendan al casero.

Blas. A mi marido?

Sim. Señor,
que cuanto han dicho es incierto
Yo disparar? Tengo acaso
cara de cazar conejos
racionales?

Cab. Que se yo:
la verdad es que lo encuentro
con la escopeta en la mano.

Sim. Fué para meterle miedo
á un vecino

Cab. I quién le manda
valerse de tales medios?

Sim. Soi el gefe de la casa.

Cab. Mas no tiene tales fueros.

Sim. Cómo no? Si yo creia
que eran todos los caseros
señores de horca i cuchillo.

Cab. Pues se engañó: venga preso

Blas. Maldita sea la hora
en que entraste en el empleo.

Sim. Sí, Blasa, maldita sea.
Mira tu, que lindo premio,
despues que por mis afanes

es esta casa un colegio,
de donde salen las novias
como el dia en que nacieron.

Sale el cirujano.

Ciruj. Ya el caso está remediado.
Cab. Pero es la herida de riesgo?
Ciruj. Mi pronostico es mortal,
pues como dice Galeno
en el célebre tratado
de afeitar, nula es redentio.
Cab. I conque especie de arma
lo han herido?
Ciri. Segun creo
fué sin duda cuerpo duro,
capaz de romper los nervios.
La figura en mi dictàmen
era poligona, puesto
que participa del cono
del cilindro, del...
Cab. No entiendo
esa jerga. Ha sido bala?
Ciri. Si señor, bala, en efecto:
le entró rozando la quinta
costilla falsa hasta el hueso
dorsal, rechazó al instante
i penetró el mesenterio:
de alli por su gravedad
cayò al intestino recto;
pasò al femur, resvalòse
por la tibia, i se la dejo
entre el cutis i la carne
sobre el tobillo derecho.
Cab. Declarará uste eso mismo
por escrito?
Ciruj. No me atrevo
porque yo no sé escribir
sino recetas (*Hace cortesia i vase.*)
Sim. Apelo

de ese informe à todo el proto
medicato.

Cab. Yo no puedo
resolver: allà en la càrcel,
apele si quiere hacerlo.

Sale don Alberto sacando por fuerza á Lora.

Alb. Ven á declarar.

Lor. Señor,
suélteme usted.

Cab. Qué es aquello?

Alb. Esta moza que ahora mismo
me dijo con gran misterio,
que habia visto hacer la muerte.

Cab. Por qué callabas?

Lor. Por miedo.

Cab. Vaya, dime como ha sido?

Lor. Yo solo vi que Tadeo
le dió al cantor por detras
con un cuchillo, i corriendo
se volvió á entrar en su cuarto.

Cab. Este corria?

Tad. Qué enredo!
si no me puedo mover.

Lor. Señor Rondin yo no miento.
Corria con sus dos pies,
i no era manco.

Cab. Veremos.

Le empieza á registrar i desliar el brazo, i un soldado el pie.

Regístrele uste esa pierna.

Tad. Si yo mismo vi el entierro
de mis miembros. Por mas señas
que mi tio el rosquetero
les mandó decir tres misas,
i hubo tres dias de duelo.

Cabo. I este brazo ha retoñado?

Le desenvuelve el brazo.

Tad. Usted es santo! Qué portento!

Milagro, milagro; sepan
que el rondin me ha puesto bueno.

Sim. Tu lo mataste, bribon.
Señor rondin...

Cabo. Ya le entiendo:
Uste se queda en su casa
que yo al señor me lo llevo.

Sim. Preciso es que haya algun santo
que ruegue por los caseros.

Mar. Pobrecito!

Tad. Adios, beatita.

Mar. Todos los dias prometo
encomendarlo al Señor.

Tad. No lo hagas porque temo
que oiga el cielo tus plegarias,
i me aprieten el pescuezo.

Se lo llevan.

Bla. De lindo susto salimos.

Eus. Don Simeon, yo me alegro
que triunfase su inocencia.

Sim. No se maraville de eso,
porque los caseros tienen
tres Angeles; uno de ellos
para custodiar las llaves,
otro para defenderlo
de asesinos i borrachos,
i el otro para el gobierno
del ganado femenino.

Sale el Juez i ministros Curra i Pepe.

Curr. Señor Juez, ese hombre seco
i larguirucho es el dicho.

Juez. Venga uste conmigo preso.

Sim. Yo preso? cómo? san Dimas!
Se ha conjurado el infierno
contra mi? Mas por qué causa?

Curr. Vaya por mi cuenta i riesgo,
que despues lo probaré.

Juez. Está bien: venga al momento.

Blas. Ai Simeon de mi vida!
Sim. Mas no sabremos qué es esto?
Hai acaso algun Herodes
que degüelle los caseros?
Juez. Va preso por mal hablado.
Sim. Yo mal hablado? es incierto.
en esta casa no hai nadie
mas cortes ni mas discreto:
i si alguna vez les digo
desvergüenzas, las floreo
de modo que las aplauden
i no forman sentimiento.
Juez. La señora lo ha formado.
Sim. No la he tocado un cabello.
Aqui prometo probarlo.
Curr. Señor por mi cuenta i riesgo.
Juez. Cállese ustéd de que modo
lo probará?
Sim. Todos estos
son otros tantos testigos
que aqui mismo le presento.
Juez. Está mui bien. Señorita (*á Eusebia.*)
sírvase uste de esponernos
lo que hubo aqui
Eus. Sepa uste,
que soi doña Eusebia Cueto,
hija de don Pedro Juan,
comendador de mochuelos,
baron de Culanchigordo,
i señor de los Cangrejos.
Juez. Sea para bien.
Eus. Esa bestia...
Cur. Por mayor la reverencio,
Juez. Tengan mas modo.
Eus. Recibe
en su casa un chuchumeco,
al cual le llama compadre,
i será...

Curr. Cuenta con eso,
no me obligue usté á decirle
que el señor es su cortejo.
Alb. Miente usted.
Pepe. Si no estuviera
aqui el señor, ahora mesmo
le tomaba yo á uste el molde
del hocico.
Juez. Cómo es esto?
Eus. Me querello de este agravio.
Pepe. I yo tambien me querello,
que aunque Curra no sea santa,
no me gusta á mi saberlo.
Juez. Eso no es del caso ahora:
yo solo saber deseo
lo que le dijo este hombre
á esa muger?
Eus. No me acuerdo.
Sim. Eso prueba mi inocencia.
Curr. Señor Juez, tienen comercio,
ella lo regala, i él
la tapa.
Sim. Lo hará usted bueno?
Curr. Si lo haré.
Sim. Pronto.
Curr. Al instante.
Juez. Señores tengan silencio.
Usted dirá lo que ha sido,
pues segun muestra el aspecto
parece muger juiciosa.
Mar. Mucho trabajo por serlo;
pero esta maldita carne
por mas que la atenaceo
siempre está tiesa que tiesa.
Juez. Somos débiles: al hecho.
Mar. La señora, i el señor
se han dicho tantos excesos
que no es posible acordarme:

ya se ve tengo en el cielo
mis sentidos i potencias,
i á lo que pasa no atiendo.
Sin embargo me parece,
que lo que mas sentimiento
le dió á la señora, fué
que la llamara el casero
churrulera.

Blas. No hai tal cosa.

Curr. Fué mucho peor.

Lora. No es eso,
si le dijo zoronguera.

Sim. Mucho, me mantengo en ello:
pues desde que Dios arroja
sus luces, se arma el jaleo,
se araña la guitarrilla,
comienza el repiqueteo
de los palillo, i sale
á todo trapo ese cuerpo
dando contínuos valances,
levantando i sumergiendo
toda la popa, de modo
que para tener los huesos
tan suaves, es preciso
que se los unte con sebo.

Curra Que tonto es don Simeon!
Señor por mi cuenta i riesgo.

Juez. La cuenta que yo he sacado
es que todo es un efecto
de la mala educacion
de este pais, donde vemos
perecer entre resabios
los mas felices talentos.
Enmiende pues su conducta: (*á Curra.*)
i uste advierta, que si vuelvo
à recibir otra queja
lo meteré en un encierro.

Sim. Seguro està: en este instante

prometo entregar al dueño
de la casa la gran llave
de la puerta, porque temo
que venga la inquisicion
á prenderme por hebreo.

Blas. No mas casera.

Curr. Pues yo
he de tomar el empleo
por rifar con doña Eusebia.

Eus. Yo me mudaré al momento,
pues en la casa de Pinto
ya tengo alquilado el cuerpo
principal.

Mar. Maria, vamos
à visitar á este enfermo,
pues nos lo mandan las obras
de misericordia.

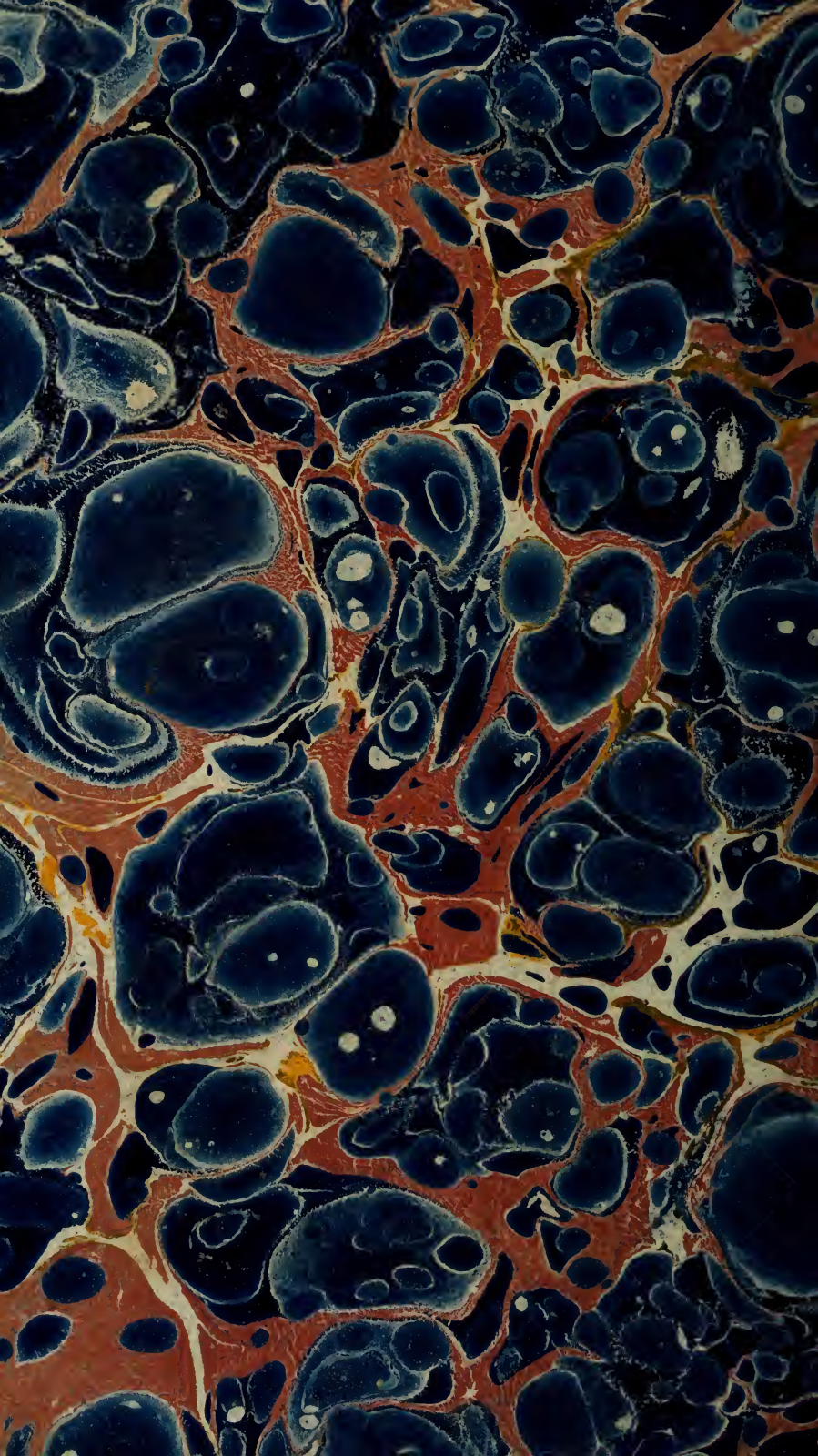
Sim. Fuego
en el oficio! Mañana
con mi carpeta i tintero
me colocaré á la sombra
de Cabildo, en cuyo puesto
manejaré mil embrollos
que me produzcan dinero.

Todos. I aqui da fin el sainete,
perdonad sus muchos yerros.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE.

El café de Cádiz 5
El cortejo sustituto. 21
El triunfo de las mugeres 43
El recluta por fuerza. 61
El desafio de la Vicenta. 85
El fin del pavo. 101
El maestro de la tuna 123
La maja resuelta 145
Felipa la Chiclanera 169
Los cómicos de la legua. 189
La muger corregida i marido desengañado 215
La boda del Mundo Nuevo. 235
La casa de vecindad. (Segunda parte.) . 257



LS.
C3526s
162471
Author Castillo, Juan del
Title Sainetes. Vol.3

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU